



La Psicología, sus saberes y sus prácticas: Manual de inducción a la carrera.

Coordinadoras :
Karla Silvia Murillo Ruiz
Cynthia Bautista López
Karla Ileana Caballero Vallejo



LA PSICOLOGÍA, SUS SABERES Y SUS PRÁCTICAS

Manual de inducción a la carrera

LA PSICOLOGÍA, SUS SABERES Y SUS PRÁCTICAS

Manual de inducción a la carrera

Coordinadoras

KARLA SILVIA MURILLO RUIZ
CYNTHIA BAUTISTA LÓPEZ
KARLA ILEANA CABALLERO VALLEJO



LA PSICOLOGÍA, SUS SABERES Y SUS PRÁCTICAS Manual de inducción a la carrera
ISBN: 978-607-424-588-2

Primera Edición: Mayo, 2016

Segunda Edición: Mayo, 2017

Tercera Edición: Mayo, 2018

Cuarta Edición: Junio, 2020

Morelia, Michoacán, México

D.R. © Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Psicología
Francisco Villa 450 Col. Dr. Miguel Silva Morelia, Michoacán

D.R. © Editorial Morevalladolid S de RL de CV
Tlalpujahuá 208, Col. Felicitas del Río, C.P. 58040
Morelia, Michoacán.
editorialmorevalladolid@hotmail.com

Fotografía: Rosa Estefanía Reyes Torres

Diseño de portada: Víctor Manuel Eslava Echagaray

Cuidado de la edición: Karla Silvia Murillo Ruiz, Verónica Arredondo Martínez, Ana Martha Hernández Malagón, Mayte Botello Cedeño, Perla Itzel Cortés García, Celia Berenice Villanueva Vázquez, Rosa María Millán Arroyo, Fátima Zamudio Calderón, Fátima Mireya Resendis Morales, Jazmín González Vallejo, Ricardo Hazán Hernández Zavala, Emilio Acosta Arreola.

Este manual fue realizado por un ex profesor para ser apoyo del proceso de admisión a la Licenciatura de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. No se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra.

Impreso y hecho en México.

LA PSICOLOGÍA. SUS SABERES Y SUS PRÁCTICAS.

DIRECTORIO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Raúl Cárdenas Navarro

Rector

Pedro Mata Vázquez

Secretario General

Orépani García Rodríguez

Secretario Académico

Silvia Hernández Capi

Secretario Administrativo

Juan Carlos Gómez Revuelta

Secretario Auxiliar

Héctor Pérez Pintor

Secretario de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Facultad de Psicología

Dámaris Díaz Barajas

Director

María Guadalupe Tapia Fernández

Subdirector

Ithzel Liliana Fernández Montaña

Secretario Académico

Fabiola González Betanzos

Secretario Administrativo

Comité Editorial del Manual

Karla Silvia Murillo Ruiz

Mario Orozco Guzmán

Judith López Peñaloza

Cynthia Bautista López

Blanca Edith Pintor Sánchez

Verónica Arredondo Martínez

Alethia Dánae Vargas Silva

Karla Ileana Caballero Vallejo

Comisión de Ingreso de la Facultad de Psicología

Karla Silvia Murillo Ruiz

Ana Martha Hernández Malagón

Comité Editorial de la Facultad de Psicología

Mario Orozco Guzmán

Raúl Ernesto García Rodríguez

José Martín Alcalá Ochoa

Ericka Ivonne Cervantes Pacheco



Agradecemos a todas y todos los académicos que participaron en el proceso de dictaminación y arbitraje de los textos que conforman este libro, por su tiempo, colaboración y mirada crítica.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	
PSICOLOGÍA Y VIDA UNIVERSITARIA.....	1

BLOQUE I. PSICOLOGÍA Y VIDA UNIVERSITARIA

PSICOLOGÍA: ¿UNA CARRERA PARA MÍ?	4
Verónica Arredondo Martínez	
Cynthia Bautista López	
Ithzel Liliana Fernández Montaña	
MODELO EDUCATIVO, TRAYECTORIA ESCOLAR E IMPLICACIONES DE LA VIDA UNIVERSITARIA.....	13
Rosalía de la Vega Guzmán	
Cintha Berenice Rodríguez Piedra	
VIDA UNIVERSITARIA. BREVE ESBOZO HISTÓRICO Y DE LA FILOSOFÍA INSTITUCIONAL.....	24
Gustavo Castro Sánchez	
Judith López Peñaloza	
Mario Orozco Guzmán	
Ana María Méndez Puga	

BLOQUE II. LA PSICOLOGÍA COMO CAMPO DEL SABER

CREENCIAS Y SABERES EN LA CIENCIA.....	40
Alethia Dánae Vargas Silva	
Karla Ileana Caballero Vallejo	
DE LA PREGUNTA SOBRE EL SER A LA CONSIDERACIÓN DE LAS COSAS DEL MUNDO ...	42
Alejandra Cantoral Pozo	
Alfredo Emilio Huerta Arellano	
SOBRE LA CIENTÍFICIDAD DE LA PSICOLOGÍA ¿ES LA PSICOLOGÍA UNA CIENCIA?.....	56
Leonardo Moncada Sánchez	
Karla Ileana Caballero Vallejo	

BLOQUE III. ÉTICA Y PROFESIÓN

MIRADAS EN TORNO A LA PSICOLOGÍA.....	67
Karla Ileana Caballero Vallejo	
Alethia Dánae Vargas Silva	

LA PSICOLOGÍA Y LA EDUCACIÓN. LOS PARADIGMAS DE LA EDUCACIÓN EN LA PSICOLOGÍA	69
Sergio Pardo Galván	
LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ALTERNATIVA PARA PENSAR Y ACTUAR EN EL MUNDO.....	77
Alethia Dánae Vargas Silva	
Flor de María Gamboa Solís	
Adriana Marcela Meza Calleja	
Júpiter Ramos Esquivel	
César Adolfo Arceo Arévalo	
PERFIL DEL PSICÓLOGO LABORAL Y SUS CAMPOS DE ACCIÓN EN LA ACTUALIDAD	89
Mónica Adriana Vasconcelos Ramírez	
Vanessa Tanya Lee Parrish Sánchez	
Rocio Zariñana Herrejón	
UNA APROXIMACIÓN A LA PSICOLOGÍA JURÍDICO-FORENSE	101
José Martín Alcalá Ochoa	
PSICOANÁLISIS: CLÍNICA DE LA ESCUCHA.....	111
Ruth Vallejo Castro	
Martín Jacobo Jacobo	
EL PSICÓLOGO CLÍNICO CON PERSPECTIVA CONDUCTUAL: UNA VISIÓN INTRODUCTORIA DE LO “QUE HACE”, “COMO LO HACE” Y DEL “POR QUÉ LO HACE COMO LO HACE”.....	125
Adriana Patricia González Zepeda	
Erika Álvarez Álvarez	
LA PSICOLOGÍA HUMANISTA: PROMOVRIENDO EL DESARROLLO DE LAS POTENCIALIDADES DE LA PERSONA.....	136
Yolanda Elena García Martínez	
María Inés Gómez del Campo del Paso	
Claudia López Martínez	
¿LAS FAMILIAS ENFERMAN? EL ENFOQUE SISTÉMICO EN LA INTERVENCIÓN CLÍNICA	145
Blanca Edith Pintor Sánchez	
ENFOQUE COGNITIVO CONDUCTUAL: UNA VISIÓN HACIA LA PRIMACÍA DE LOS FENÓMENOS COGNITIVOS	153
Ana Teresa Espino y Sosa	
Karla Silvia Murillo Ruiz	
DE DEMONIOS Y CEREBROS: AVATARES DE LA NEUROPSICOLOGÍA	167
Victoria González Ramírez	
Erwin Rogelio Villuendas González	
¿QUÉ SABES SOBRE ÉTICA?	176
Verónica Arredondo Martínez	
Ma. de Jesús Soto Campos	
Tamara Melina Villar Zepeda	

PRESENTACIÓN

El proceso de selección de aspirantes a Nivel Superior requiere de un análisis y estudio exhaustivo del perfil vocacional y de las características propias del aspirante; por este motivo, la instancia encargada de llevarlo a cabo, es también la responsable de diseñar las estrategias adecuadas para que se lleve este proceso, mismo que se caracteriza por su ética y responsabilidad.

La Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo ha invertido esfuerzos, dedicación y trabajo en todos los procesos de selección realizados en sus años de existencia, con el fin de establecer lineamientos que permitan identificar qué aspirantes cuentan con las características requeridas en el Perfil de Ingreso; la labor de directivos y de las comisiones en las diferentes gestiones administrativas han fortalecido indudablemente este trabajo.

Es indispensable señalar que el proceso de ingreso, no sólo tiene como objetivo la selección de los aspirantes a la carrera de Psicología; sino que a través del Curso Propedéutico se da lugar a la reflexión para que los y las aspirantes identifiquen los factores que favorecerán o dificultarán su trayectoria escolar en las aulas universitarias.

Los contenidos de este Manual presentan al mismo tiempo las líneas temáticas del Curso Propedéutico, mismas que han sido elegidas cuidadosamente considerando las necesidades propias de los egresados del bachillerato que aspiran ingresar a la Facultad; por tal motivo, la *Coordinación de Ingreso y Editorial* de la Facultad de Psicología trabajaron en la publicación de este manual con el propósito de establecer un texto propio, original e inédito cuya finalidad es informar, analizar y concientizarlos sobre la importancia e implicaciones académicas, personales y profesionales, que conlleva estudiar la carrera de Psicología; así como señalar la importancia de tener los conocimientos, la vocación, el perfil, las competencias y



habilidades necesarias y suficientes para desenvolverse éticamente como estudiantes y futuros profesionistas.

Los textos fueron escritos por los profesores y profesoras de esta Facultad. Hay un tema recurrente en todos y es la reflexión de la Psicología. Refleja además la realidad de los retos y compromisos de la Psicología en la actualidad, al situar las perspectivas teóricas en el abordaje de las problemáticas del campo, aquellas a las que los futuros profesionistas se enfrentarán en la práctica. Por lo que se agradece a cada uno(a) en la seguridad de que imprimieron su experiencia profesional lo que permitirá que los y las estudiantes conozcan el trabajo que se realiza en nuestra institución y fuera de ella en el abordaje de las problemáticas sociales.

Se reconoce también el trabajo del Comité Editorial y del equipo expreso que se conformó para esta tarea; así como a los revisores externos que de manera oportuna, crítica y profesional realizaron observaciones para contribuir a mejorar la calidad de cada una de las producciones. Es importante señalar el apoyo que la Comisión de Ingreso ha recibido de los directivos de la Facultad de Psicología, se agradece al Dr. Raúl Ernesto García Rodríguez por la confianza y reconocimiento de nuestro trabajo.

Esperamos que quienes lean este Manual lo disfruten ampliamente, así como lo hicieron todos y todas lo que colaboramos para darle existencia.

Karla Silvia Murillo Ruiz
Coordinadora de la Comisión de Ingreso
Facultad de Psicología



BLOQUE I.
PSICOLOGÍA Y VIDA UNIVERSITARIA

Psicología y Vida Universitaria

Mario Orozco Guzmán

La historia no es un continuum salvo de esfuerzos sostenidos para orientar procesos de transformación. Es inherente a la historicidad la discontinuidad, las rupturas y los saltos no necesariamente progresivos. La historia de la Facultad de Psicología de la UMSNH, celebrando ya más de 15 años de fundación, reconoce esas rupturas, pero también esos esfuerzos consistentes.

Esfuerzos de apertura y pluralidad en su composición docente, investigativa y en su plataforma de Plan de Estudios. Quince años de un programa, modular en su fase final, que pretendía ser innovador en su empuje hacia la habilitación en recursos investigativos, hacia la identificación con posicionamientos teóricos y metodológicos específicos. Años donde las investigaciones de profesores(as) se hacían acompañar, compaginar, correlacionar y contrastar con tesis, ponencias en congresos, artículos en revistas indexadas, de estudiantes que se proponían márgenes de creatividad.

Pero las escuelas y Facultades no se sustraen fácilmente a políticas de evaluación institucional. Haciendo eco a aquello que enunciaba el exrector de la UNAM, el Dr. Ramón de la Fuente, “institución que no evalúa, se devalúa”. La evaluación, sin embargo, es un compromiso mismo de la tarea investigativa. Es parte de la autocrítica, de la discusión, el debate, la controversia. Es parte de una condición de alteridad afín a la circunstancia de habitar una comunidad diversa y ser sujeto de extensos e intrincados vínculos sociales. La evaluación no marca y condiciona la existencia, no se la puede reducir a un esquema de burocracia clasificatoria. No obstante, la existencia de cualquier institución educativa debe revisar continua y sistemáticamente, sus textos de afiliación y sus contextos de interacción.

Debe evaluarse con y ante sus otros y en relación con lo que hacen otros. Eso es lo que marca un escenario de diálogo, no para decir quién está mejor o quién está peor, sino para replantearse oportunidades de reafirmación y de cambio.



La Facultad de Psicología ha emprendido importantes cambios. Cambios de planes de estudios (precisamente después de diez años), de dirigencia administrativa (a la fecha cuatro responsables de la misma), de modelos de enseñanza-aprendizaje (cada vez pensando más en las condiciones de lo que demanda un estudiante de este momento histórico). Estos cambios han sido producto y efecto de procesos de autoevaluación y autocrítica. Al mismo tiempo, se han llevado cabo evaluaciones que han permitido que se conserve como programa de calidad reconocido a nivel nacional. Se ha ratificado su estatuto de programa acreditado.

Insistiendo en que lo que se ha reconocido de manera destacada regularmente persevera. No hay área de la Psicología en su diversidad académica y profesional que no esté representada en grupos de profesores investigadores de nuestra Facultad. No se trata de nueva cuenta de decir cuál línea de pensamiento psicológico es la mejor. Cada una ha tenido y tiene propios despliegues y avances.

Pero también cada una tiene sus propias dificultades y contradicciones. La Psicología no es algo unitario en sus saberes. Por eso requiere siempre perspectivas críticas acerca de los saldos ideológicos que pueden producir sus abordajes tanto teóricos como metodológicos.

Pero es importante que los estudiantes que se incorporen a esta Facultad avizoren el hecho de que en ésta no hay discurso pre-dominante. Es un universo abierto de posibilidades de adscripción a tal o cual línea de pensamiento y acción. La Facultad, al tener ya este nivel, posee programas maestrías y programa un doctorado que permiten que los egresados(as) que lo prefieran, elijan con mayor profundidad y concentración, con mayor compromiso creativo y crítico, el enfoque o los enfoques que mejor respondan a sus anhelos de entender y auspiciar posibilidades de cambio en diversas y complejas condiciones de relación interhumana.

La apertura y pluralidad con la que nace la Facultad, no es un espíritu aislado de la universidad, por el contrario surge de esas posibilidades del diálogo que la universidad en la diversidad hace posible; así, conviene que el diálogo se inicie con el reconocimiento y conocimiento de la historia y filosofía de la institución, a la par con elementos que permitan al estudiante reconocer y revisar su perfil, y desde esa lógica la trayectoria escolar de ésta institución.

PSICOLOGÍA

¿UNA CARRERA PARA MÍ?

Verónica Arredondo Martínez
Cynthia Bautista López
Ithzel Liliana Fernández Montaña

Importancia de la vocación

Al finalizar el bachillerato todos y todas las jóvenes cómo tú se enfrentan a una toma de decisión sumamente importante, una decisión que ha de determinar el rumbo de vida, ésta es: la elección de carrera: en esta etapa hay que decidir qué quieres estudiar.

En este proceso de elección es necesario reconocer que existen factores sociales que influyen en tu decisión para elegir una carrera, algunos de ellos pueden ser positivos y otros pudieran considerarse negativos; por ejemplo, algunos padres brindan a sus hijos (as) opiniones respecto a las profesiones que en algunas ocasiones están basadas en ideas y experiencias que pueden no corresponder a la realidad de un campo profesional; por otro lado, las amistades, también ejercen una gran influencia en la toma de decisiones.

Los y las jóvenes ante la presión se deciden por alguna profesión por la identificación que puedan tener con algún amigo (a), tal vez, incluso, por seguir el mismo camino y no en función de sus gustos e intereses. Otro factor importante suele ser también el status de algunas profesiones, que llevan a entusiasmarse con una profesión frente a otra, sin considerar en ningún momento la revisión de un perfil (Alarcón y Ríos, 2006), así las ideas sobre el salario, el acceso a oportunidades laborales, etc., son variables que posiblemente pueden verse relacionadas con tu elección. Ante esta situación el sistema educativo en bachiller se ha dado a la tarea de que durante la trayectoria escolar se proporcione información que les oriente respecto al mundo profesional y les permita reconocer sus



aptitudes, así como desarrollar actividades que le permitan explorar sus capacidades e interactuar con el mundo laboral de ciertas profesiones (Cazares, 2007).

Vocación etimológicamente hace referencia al término latino “*vocari*”, que significa llamado, por lo que sería un llamado a una profesión o carrera (Sebastián, Rodríguez y Sánchez, 2003), lo que quiere decir que la elección de la carrera deberá ser lo que a cada quien le interese.

En el caso de Psicología es muy común que los estudiantes elijan la carrera pensando que será la solución a sus problemas, incluso se tiene la idea de que por saber dar consejos será buen practicante de la Psicología, como menciona Harrsch (2005) en esta profesión pueden llegar a encontrarse con necesidades inconscientes con las que se pretende arreglar asuntos propios, reparando en el otro; la realidad es que la carrera demanda otras habilidades y competencias.

La profesión de la Psicología demanda un gran compromiso social, pues es una de las ocupaciones más cercanas al cuidado de la salud mental, por lo que tiene muchas implicaciones éticas en su desarrollo, lo que obliga a tener un gran compromiso, lealtad y conciencia social, considerando lo cambiante de las sociedades y sus demandas. En este proceso de asumir y reflexionar sobre un rol, se hace necesario el reconocimiento de los procesos de madurez e identidad profesional en los adolescentes; que permita la decisión de una elección de carrera más realista. En este sentido, la madurez vocacional estará influida por el contexto socio-cultural donde se generan expectativas y se ofrece una gama de diferentes profesiones, una oportuna decisión se reflejará en una satisfacción laboral y logros profesionales.

En el proceso de elección de carrera, se recomienda que el aspirante conozca las características de los perfiles de ingreso y egreso de las licenciaturas, en el caso de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo el perfil delimita también la serie de habilidades y competencias con las que se debe contar y las que va a desarrollar a lo largo de su formación; que se conoce como Perfil de Ingreso y Perfil de Egreso.

Perfil de Ingreso y Perfil de Egreso

La palabra “*perfil*” de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (RAE) “refiere un conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a alguien o algo”. En las carreras profesionales se utiliza este término para referirse a las particularidades académicas o formativas, actitudinales, de intereses, habilidades y de personalidad que ha de poseer un estudiante que aspira a cursarla (Perfil de Ingreso) o bien, las competencias que habrá de desarrollar durante la carrera y dominar al final de los estudios realizados (Perfil de Egreso). Es importante que como aspirante conozcas los perfiles que solicita la Facultad de Psicología. El Perfil de Ingreso en esta Facultad de Psicología enlista las siguientes características generales:

Ψ Conocimientos que aporta la formación del Bachillerato Químico-Biológico.

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo especifica que este bachillerato es el área propedéutica encargada de proporcionar conocimientos dirigidos a la investigación de los seres vivos (plantas, animales, hombre) para el mantenimiento de éstos y su equilibrio. Dado que en la carrera de Psicología se estudia la naturaleza humana, para comprender su comportamiento es necesario advertir las bases biológicas del mismo. Es por esto que se requieren conocimientos previos sobre el funcionamiento del cerebro y todo el sistema nervioso entre otros aspectos que aporta esta formación.

Ψ Conocimientos básicos sobre lengua española, matemáticas, ciencias naturales y ciencias sociales.

En esta profesión es indispensable poseer la capacidad para comprensión lectora, la capacidad para la redacción de ideas claras que se vincula al adecuado manejo de la lengua. Asimismo, demanda una serie de conocimientos básicos en matemáticas necesarias para el aprendizaje de la estadística, que es utilizada de manera frecuente en la investigación cuantitativa y en la interpretación de pruebas psicométricas. Finalmente, los conocimientos básicos sobre ciencias naturales y ciencias sociales te permitirán comprender mejor el estudio del hombre.

Ψ Personalidad exenta de psicopatología severa.

Todos los seres humanos contamos con una estructura de personalidad que puede permitirnos o no, adaptarnos al medio. La cuestión de “salud mental”, es cuestionable en este campo, pero se espera que el aspirante cuente con una estructura de personalidad ausente de una psicopatología severa como son los casos de psicosis donde la persona pierde el contacto con la realidad y necesita un tratamiento especializado para que no corra peligro su vida o las de otros, o neurosis que limitan la vida en relación al trabajo con los demás.

En el proceso de admisión se cuidará que casos de sociopatía, como es el caso de personas con: farmacodependencia, ansiedad y depresión mayor, entre otras, con la finalidad de resguardar la integridad y salud mental de los sujetos, nunca segregarlos o discriminarles por su condición. En este sentido, es de suma importancia el proceso de selección de los aspirantes por medio de la evaluación que se realiza durante el curso propedéutico a través de la aplicación de pruebas psicométricas, en las cuales se detectan o ubican algunos de estos rasgos, es pertinente que de aparecer en tus pruebas se valore si resulta apropiado que ingreses o no.

Ψ Mostrar una actitud honesta, responsable y tolerante.

El psicólogo trabaja con personas, no con materiales, objetos, productos o números a diferencia de otros profesionistas. Mostrar una actitud honesta, ética, responsable y tolerante ante las cogniciones, emociones, conductas y situaciones de los individuos hará que su trabajo se realice de manera responsable. Durante la carrera, estas habilidades se van perfeccionando, pero tú como aspirante debes poseerlas.

Ψ Interés por comprender y explicar las diferentes problemáticas del ser humano en los distintos ámbitos de su desenvolvimiento.

Un aspecto muy importante del perfil de un aspirante son sus intereses, lo que le gusta y se le hace atractivo para estudiar. En este caso te has de sentir interesado en el objeto de estudio del psicólogo que es el mismo ser humano y sus problemas en las diferentes áreas (personal, familiar, social, educativa, laboral, etc.) y desear encontrarles explicación.

Ψ Interés manifiesto por las áreas de servicio social y el apoyo a sectores socialmente vulnerables.

No es suficiente el interés por comprender los problemas del ser humano, es indispensable también el claro deseo por trabajar en la búsqueda de soluciones para los mismos a través

del diagnóstico, la prevención y la intervención; es decir, el gusto por el trabajo directo con personas y la vocación de servicio a la sociedad. Este interés implica el deseo de apoyar psicológicamente a los que más lo necesitan.

Ψ Interés por una formación en las bases filosóficas, epistemológicas y sociológicas de la disciplina psicológica.

Como aspirante debes considerar y conocer la relación de la Psicología con la Filosofía, la Epistemología y la Sociología. Fundamentos teóricos indispensables para comprender esta ciencia y sus orígenes, así como las primeras aproximaciones a la comprensión de la conducta humana.

Ψ Habilidades de razonamiento metodológico.

Esta habilidad alude a la capacidad para resolver problemas paso a paso y establecer conexiones causales y lógicas entre los hechos, así como para llegar a conclusiones ya que la investigación es un instrumento indispensable en las diferentes áreas de la Psicología.

Ψ Habilidades para la lectura comprensiva y el análisis de textos.

Estas habilidades que ha de poseer el aspirante no se refieren sólo el gusto por la lectura, sino a la capacidad para comprender lo leído y poder organizar el pensamiento de manera coherente para comunicar las ideas, conocimientos y aprendizajes.

Ψ Habilidades básicas de comunicación y de interacción para el trabajo en equipo.

Además de las capacidades ya enunciadas, el aspirante debe contar habilidades sociales básicas, por ejemplo, la comunicación (capacidad para transmitir y recibir información) y el trabajo en equipo. Trabajar en equipo como estrategia didáctica ante los grupos numerosos es muy común en nuestra Facultad y en gran medida determina el éxito en el rendimiento académico, de ahí la importancia de esta habilidad social como parte del perfil de ingreso, además de que prepara para el trabajo multidisciplinario que lleva a cabo el psicólogo con otros profesionistas en la solución integral de problemas.

Ψ Capacidad de escucha y diálogo para entender las distintas perspectivas humanas.

Algunos jóvenes se interesan en estudiar Psicología porque les han comentado que son muy buenos para escuchar a los demás, pero las habilidades de comunicación van más allá de esto, implican comprender profundamente a la persona, es decir, empatizar con ella y sabérselo transmitir, saber dialogar, asimismo expresar ideas, deseos y emociones de manera clara y directa, al igual que la capacidad para estar abierto ante la diversidad de significados que las personas le otorgan a la vida.

Como puedes observar, el aspirante debe contar con un perfil definido que le garantice el logro de las competencias que asegura la Facultad de Psicología de la UMSNH en la formación que ofrece a sus estudiantes (Perfil de Egreso).

Ahora bien, como punto final, es necesario que conozcas que el marco curricular de la Licenciatura en Psicología está diseñado bajo un enfoque basado en competencias. De acuerdo con Tobón (2006), las competencias son un “conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes del individuo que se expresan conjuntamente, mediante desempeños relevantes para dar solución a la problemática social; así como para generar necesidades de cambio y de transformación” (p. 8). Hay dos tipos de competencias a nivel superior: genéricas, que son comunes a todas las profesiones; y disciplinares, que son específicas de cada profesión y le dan identidad a su ocupación.

Con este enfoque se espera que el egresado pueda llevar a cabo las tareas de su profesión con eficiencia, es decir, que haya desarrollado las siguientes competencias:

Conceptual

El dominio de los fundamentos teóricos de la disciplina, con la finalidad de comprender y explicar los fenómenos psicológicos.

Técnico-Methodológicas

La habilidad para relacionar las posiciones teóricas, metodológicas y las estrategias técnicas que permitan la evaluación, el diagnóstico y el tratamiento de los procesos psicológicos.

Contextual-Integrativa

La capacidad para identificar y vincular el quehacer profesional a la cultura y realidad local, nacional e internacional.

Ético-Personal

La habilidad de orientar su quehacer profesional de acuerdo con los principios éticos, establecidos en el código ético de la Psicología.

Para estudiar Psicología se requiere de la vocación y el perfil, ya que es una carrera de mucho compromiso personal y social, algunos aspirantes pudieran tener ciertas creencias sobre la licenciatura, por lo que es importante revisar algunos mitos alrededor de la Psicología.

Mitos y realidades acerca de la carrera de Psicología.

1. Estudiar Psicología te sirve para resolver tus problemas emocionales.

Estudiar Psicología no es sinónimo de ir a psicoterapia. Durante tu paso por las aulas aprenderás aspectos sobre la personalidad, la psicopatología y elementos para diagnosticar trastornos de las mismas y seguramente te identificarás con algunos de ellos; sin embargo, el objetivo de las clases es que adquieras conocimientos teóricos, más NO analizar conflictos personales, situación para la cual es mejor acudir a otros espacios de atención clínica.

Esto no quiere decir que los psicólogos o los aspirantes a serlo no tengan problemas, que sean perfectos o no tengan conflictos, de ninguna manera, son humanos, pero hay psicopatologías severas que le quitan la posibilidad a una persona de ser candidata a estudiar Psicología como psicosis, sociopatía, ansiedad o depresión, etc., por las razones que ya se comentaron.

2. En la Licenciatura en Psicología no se usan las matemáticas.

Como ya se mencionó, las matemáticas son indispensables y en Psicología se utilizan con un grado de complejidad como en las materias de estadística descriptiva e inferencial y psicometría; son solo algunas en las que ocuparás las matemáticas, además en las investigaciones cuantitativas es utilizado el razonamiento matemático.

3. La carrera de Psicología es fácil.

Cabe mencionar que no es fácil obtener el título de Licenciado en Psicología como algunos suponen, ya que tendrás que leer lo suficiente e integrar lo leído, construir tu aprendizaje y

comprender muchas teorías, formas de diagnóstico e intervención, métodos de investigación, redactar siguiendo lineamientos según el APA (Asociación Americana de Psicología), etc., antes de poder poner tus conocimientos al servicio de la sociedad.

4. Hay que leer todo el tiempo, es una carrera muy teórica.

Sí, es una carrera en la que tienes que leer mucho, incluso tus maestros de cada asignatura te sugerirán muchas referencias y bibliografía, te asignarán lecturas para analizarlas en clase, las cuales podrás encontrar en la biblioteca con la que cuenta la Facultad; sin embargo, la discusión de lecturas no es el único recurso didáctico que se utiliza. Para cubrir con los objetivos de cada materia se realizan otras actividades complementarias a la lectura como el análisis de películas u otro material, entrevistas, modelajes, ejercicios en clase, tareas en donde podrás explotar toda tu creatividad, etc.

5. Terminando la carrera puedo poner mi consultorio y dar terapia.

Es importante que sepas desde ahora que de la carrera de Psicología de la UMSNH saldrás como Psicólogo General, es decir, con muchas competencias en relación a esta ciencia, pero sin ninguna especialización en un área específica como las que conocerás a fondo más adelante (clínica, laboral, social, educativa, etc.) y que la Psicología no se reduce a lo clínico, no todos los psicólogos son psicoterapeutas, por lo tanto, si tú deseas ser psicoterapeuta al terminar la carrera, necesitarás realizar un posgrado en psicoterapia, haber pasado por un entrenamiento especial, tener un proceso personal y supervisión de casos, y, posteriormente podrías abrir un consultorio. Lo que sí se puede realizar es el trabajo de asesoría y orientación, a lo largo de la formación adquirieras una serie de habilidades y desarrollas competencias, que te facilitarían trabajar en el campo generando recursos.

6. Los psicólogos se “mueren de hambre” porque no hay trabajo para ellos.

Es una realidad que el trabajo para los psicólogos no abunda en comparación con otras profesiones, incluso en la bolsa de trabajo de la Facultad llegan 2 o 3 vacantes para empresas del Estado al mes y tenemos alrededor de 400 egresados al año sólo de nuestra Facultad; ahora, si agregamos los de las demás instituciones donde se oferta la carrera, son muchos los psicólogos (as) y pocas las oportunidades de empleo. Sin embargo, como en todas las áreas,

los más preparados, motivados y con mejor actitud son los más favorecidos y los empleos de las empresas o instituciones no son la única opción, nuestros egresados tienen la posibilidad de autoemplearse aun cuando no se sea especialista en un área y generarse ingresos como lo han hecho algunos egresados.

A lo largo del manual encontrarás una serie de lecturas que te orientarán sobre el campo teórico y práctico de la Psicología y en esta medida decidir si es una opción profesional o no, para ti.

Referencias

- Alarcón, M. del R., y Ríos, M. E. (2006). *Orientación educativa: plan de vida y carrera*. México: Publicaciones cultural.
- Cazares, Y. (2007). *Orientación vocacional*. México: Preuniversitaria Santillana.
- Harsch, C. (2005). *Identidad del psicólogo*. 4°ed. México: Pearson.
- Sebastián, A., Rodríguez, M. L. y Sánchez M. F. (2003). *Orientación profesional. Un proceso largo de vida*. Madrid, España: Dykinson.
- Tobón, S. (2006). *Las Competencias en la educación superior. Políticas de calidad*. Bogotá: ECOE.

MODELO EDUCATIVO, TRAYECTORIA ESCOLAR E IMPLICACIONES DE LA VIDA UNIVERSITARIA

Rosalía de la Vega Guzmán
Cinthya Berenice Rodríguez Piedra

En este capítulo encontrarás conceptos y elementos que tienen como propósito brindar una panorámica académica y educativa sobre cómo se constituyen las carreras de Educación Superior, en este caso la de Psicología. También darte a conocer los servicios que, durante la formación universitaria, la institución te ofrece, con lo cual podrás analizar las implicaciones de la trayectoria escolar y de la vida universitaria.

En un primer momento se habla de la definición del concepto de *Modelo Educativo*, para analizar cuál es el que la Facultad de Psicología de la UMSNH adopta para desarrollar el programa académico que organiza los contenidos curriculares, así como los ejes en los que se encuentra estructurado, con lo que tendrás un esquema más amplio sobre tu trayectoria escolar. Posteriormente, el apartado titulado *Riesgos de la trayectoria escolar y Servicios* ofrecen información para poder fortalecer la formación académica y evitar en lo posible deserción y rezago escolar. Se espera que esta información pueda ser de utilidad e interés en tu primer acercamiento a la vida en la universidad.

Modelo Educativo.

Seguramente has oído que la educación de hoy no es como la de antes. Las clases y los contenidos escolares han cambiado con las reformas que el gobierno en México ha hecho en materia educativa, no sólo en el nivel básico (preescolar, primaria, secundaria), sino también

en la Educación Superior. Los gobiernos y estudiosos de la educación de muchos países, han adoptado el término de Modelo Educativo para referirse a las formas de organizar y poner en práctica los asuntos formativos. Pero, ¿qué es un Modelo Educativo?

La palabra modelo refiere a “un arquetipo o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo” (RAE, 2014, p. 568), es decir, debe tener un ideal a seguir en este caso al hablar de modelos específicos como son los modelos educativos.

Para autores como Sánchez (1995/ 2004) se le denomina Modelo Educativo a la forma en la que se expresan las concepciones institucionalmente compartidas sobre las relaciones con la sociedad, el conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje. Esta serie de concepciones define “lo que la institución y su comunidad consideran que *debe ser* la forma y el contenido de los procesos de transmisión, generación y difusión del conocimiento” (p. 33).

Con lo anterior, el autor afirma que el Modelo Educativo (o académico) que construya una institución, debe sustentarse en la misión de la misma y en sus valores y tiene como horizonte de futuro la visión institucional. Es así que cada institución escolar, del nivel que sea, debe pensar en sus propios modos de concebir el acto educativo y las formas en que éste se lleve a cabo.

Entonces, para que las instituciones de Educación Superior puedan organizar los aprendizajes y competencias profesionales que los estudiantes deben desarrollar en las carreras, -por ejemplo como Medicina, Derecho, Ingeniería Civil, Biología, Psicología, etcétera-; es necesario partir de una reflexión sobre las formas ideales del desempeño - *mejor médico, abogado, ingeniero, biólogo o psicólogo*-, y de cuáles son los conocimientos, actitudes y habilidades para cada profesión de acuerdo a la sociedad en la que habrán de desenvolverse. Es por esto que para que el estudiante se forme, los programas educativos deben contemplar diferentes elementos, entre éstos los contenidos disciplinares.

Por lo anterior, es que actualmente los programas educativos requieren ser cuidadosos con la forma en que se organizan y los conocimientos escolares que debes estudiar son sólo un aspecto a contemplar dentro de esta organización, pero además existen conocimientos técnicos y éticos que también deben aprender los profesionales de cada una de las carreras.



Es así que al momento en que se elabora un Plan de Estudios, también se organizan los contenidos en una estructura denominada Mapa Curricular, en donde, como en un mapa común y corriente, se pueden localizar los contenidos escolares que se contemplan para la formación de un profesional de una disciplina científica.

En la siguiente sección encontrarás el Mapa Curricular de la carrera de Psicología en el que podrás observar las asignaturas que se consideraron para la formación de los psicólogos(as) en esta unidad académica.

Mapa curricular de la carrera de Psicología de la UMSNH

Plan de Estudios de Licenciatura en Psicología 2010 organizado por ejes

Semestre	I	Sociedad y cultura	Bases biológicas del Comportamiento	Procesos perceptivos y motivacionales	Procesos de Comunicación	Psicología de la Niñez	Fundamentos Filosóficos e Históricos de la Psicología	Introducción a la Epistemología	Laboratorio de Bases biológicas del comportamiento	Laboratorio de Procesos perceptivos y motivacionales
	II	Teorías de la personalidad	Fundamentos de Psicobiología	Procesos Cognitivos	Pensamiento y Lenguaje	Psicología de la Adolescencia	Estadística Descriptiva	Epistemología de la Psicología	Laboratorio de Psicobiología	Laboratorio de procesos cognitivos
	III	Fundamentos del Enfoque Psicoanalítico	Fundamentos del Enfoque Sistemático	Fundamentos del Enfoque Humanista	Fundamentos del Enfoque Conductual	Psicología de la Adultez y la Vejez	Estadística Inferencial	Electiva	<div style="display: flex; flex-direction: column; align-items: center; justify-content: center;"> <div style="background-color: #d3d3d3; width: 20px; height: 20px; margin-bottom: 5px;"></div> <div style="background-color: yellow; width: 20px; height: 20px; margin-bottom: 5px;"></div> <div style="background-color: #00ff00; width: 20px; height: 20px; margin-bottom: 5px;"></div> <div style="background-color: red; width: 20px; height: 20px;"></div> </div> <p style="text-align: center; margin-top: 10px;">Histórico - Teórico</p> <p style="text-align: center;">Epistemológico - Metodológico</p> <p style="text-align: center;">Práctico - Profesional</p> <p style="text-align: center;">Socio-cultural</p>	
	IV	Estructuras Clínicas en Psicoanálisis	Entrevista Psicológica	Sexualidad y Género	Psicopatología Descriptiva	Psicometría	Metodología Cuantitativa	Electiva		
	V	Análisis de la Estructura Familiar	Psicología de la Educación	Psicología Social	Comportamiento Humano en las Organizaciones	Psicodiagnóstico de niños	Metodología Cualitativa	Método Psicoanalítico		
	VI	Neuropsicología Clínica	Didáctica y organización escolar	Dinámica Social de los grupos	Administración de Personal	Psicodiagnóstico en Adolescentes y Adultos	Diseño de Programas de Intervención en Psicología	Trabajo Integrativo		
	VII	Introducción a la Evaluación Neuropsicológica	Orientación Educativa	Psicología Comunitaria y Ambiental	Evaluación Psicológica en organizaciones	Principios de Intervención Psicoterapéutica	Optativa	Optativa		
	VII I	Psicología de la Salud	Intervención Psicopedagógica en niños y adolescentes	Investigación en Psicología Social	Desarrollo de Personal	Optativa	Optativa	Optativa		
	IX	Seminario Tesis	Modelos de Intervención en Crisis	Ética y Psicología	Optativa	Optativa	Optativa	Optativa		



Este esquema permite observar que el Mapa Curricular se organiza por ejes; para que tengas una idea mucho más clara de lo que significa cada uno, aquí te mostramos las definiciones de las mismas como se muestra en el documento de Plan de Estudios.

Histórico-teórico

Establece los principios de la construcción histórica y conceptual de las diversas perspectivas de la Psicología, precisando las competencias críticas sobre las bases de las mismas.

Epistemológico-Metodológico

Constituye las vías para la confrontación de los saberes en función de los escenarios contextuales y de los resultados de las experiencias de evaluación, intervención e investigación; asimismo, se busca la congruencia sistemática entre posición teórica, implementación metodológica y estrategias técnicas.

Práctico-Profesional

Orienta el despliegue de las competencias conceptuales, técnicas, adaptativas, contextuales, integrativas, éticas y personales para la búsqueda de alternativas de evaluación e intervención en los distintos ámbitos de ejercicio profesional.

Sociocultural

Define las variables sociales, antropológicas y axiológicas que delimitan el dominio de los conceptos, así como su reconfiguración metodológica en la praxis psicológica. Da pauta a competencias contextuales, éticas e integrativas, acordes a las diferentes condiciones de evaluación, intervención e investigación de la Psicología.

Es desde estos ejes que se trabaja en la construcción de competencias. En el texto anterior se mencionó algo sobre ellas, siguiendo la definición de Tobón. Veamos, nuevamente de manera superficial, algo de ellas.

Las competencias

Por lo que respecta al campo educativo, es necesario resaltar que el término de *competencia* no es sinónimo de *competir*, sino que refiere a la capacidad que una persona desarrolla para el desempeño competente de una profesión. Las competencias siguiendo a Perrenoud (2010) son aquellas en las que se puede identificar la capacidad para movilizar diferentes

recursos conceptuales, procedimentales y actitudinales para enfrentarse a situaciones en un determinado contexto. Algunas de estas situaciones son por ejemplo, las que las disciplinas científicas resuelven. Desarrollar competencias para resolver este tipo de situaciones requiere no sólo de saberes o conocimientos teóricos, sino también habilidades específicas de una formación ética y social que permita a los estudiantes de Nivel Superior, identificar en qué momento y cómo solucionar o crear nuevas formas de enfrentarse al campo profesional.

Haz una pausa y analiza por un momento tus concepciones previas sobre lo que son para ti las competencias que debe tener un profesional de la Psicología... ¿Ya lo pensaste? Ahora, abordaremos de manera más específica este concepto. Las competencias que se busca desarrollar desde el Plan Curricular de la Licenciatura desde sus diferentes asignaturas son las siguientes y se denominan Competencias Genéricas:

- 1) Competencia Genérica Conceptual**
- 2) Competencia Genérica Técnico-Methodológica**
- 3) Competencia Genérica Contextual-Integrativa**
- 4) Competencia Genérica Ético-Personal**

Las características de un estudiante para un programa basado en competencias se encuentran consideradas en lo que se llama Perfil de Ingreso y Perfil de Egreso, que revisaste en el capítulo anterior. Por lo que en este capítulo nos centramos en que reconozcas que el Plan de Estudios contempla los riesgos en la trayectoria escolar con los que se pueden encontrar los estudiantes, para lo cual la institución ha diseñado programas de apoyo para prevenir la reprobación, deserción y el rezago escolar. A continuación, encontrarás dos apartados de interés con información sobre algunos riesgos que puedes llegar a tener durante la formación profesional, al mismo tiempo los apoyos que ofrece la institución para prevenirlos o atacar las situaciones que estén provocando un rezago escolar.

Riesgos en la Trayectoria Escolar.

Lo primero que debes saber es que en el transcurso de una carrera universitaria existen circunstancias de riesgo que pueden obstaculizar tu vida académica. Dichas dificultades pueden estar relacionadas tanto con asuntos personales, como con las habilidades

académicas que los estudiantes hayan desarrollado antes de su inserción a la universidad, así como con la falta de información sobre la forma en que se organiza administrativamente la institución, entre otras. Algunos ejemplos de estas dificultades son:

1. Asuntos personales: Cambiar de residencia a una ciudad que es nueva para ti, vivir fuera de la familia nuclear lo que implicará ser más autónomo, situaciones económicas difíciles, adaptación al mundo y demandas de la vida universitaria, el inicio de nuevas relaciones personales, así como el enfrentamiento de ideas nuevas que harán cuestionar tus creencias y tus pautas de crianza.
2. Pocas habilidades académicas: La carrera te demandará leer mucho, así que sería una dificultad que no tengas un hábito por la lectura. Pero la lectura no es la única forma de acercarse al conocimiento, la carrera universitaria demanda a sus estudiantes diferentes estrategias de aprendizaje complejas como elaboración de mapas conceptuales, mapas mentales, cuadros comparativos, análisis teóricos y elaboración de ensayos, entre otras. También es importante que cuentes con habilidades autónomas de estudio, es decir, que tengas la capacidad de establecer por ti mismo una administración de tiempo, por ejemplo, fijar horas para estudiar o realizar tareas escolares.
3. Falta de información de la organización administrativa. La forma en que se organiza una institución escolar es compleja y el desconocimiento de su funcionamiento también puede tener implicaciones en tu trayectoria escolar. Por ejemplo, es importante que conozcas que la Universidad cuenta con un Reglamento General de Exámenes, en donde puntualiza, tiempos de aplicación de exámenes, criterios para poder ser evaluado, entre otros.

Otro asunto importante, es que puedas considerar las implicaciones administrativas de tu Plan de Estudios antes de tomar decisiones. Por ejemplo, la movilidad estudiantil resulta atractiva para nuestros estudiantes, más cuando es con apoyo económico; sin embargo, debes de considerar que el Plan de Estudios al que te moverás sea compatible con el de esta Facultad para que puedas evitar problemas de validación de los créditos de las materias que se cursan.

Apoyos en la Trayectoria Escolar.

La Facultad de Psicología cuenta con programas institucionales pensados en el apoyo a la trayectoria escolar, son espacios que fortalecen y promueven desde distintos ámbitos el mejor desempeño académico del estudiante. Los programas con los que cuenta la Facultad son: Programa Orientación Educativa, Programa de Tutorías, Programa de Becas y Movilidad Estudiantil de la UMSNH y de otras instituciones; también se cuenta con un Centro Integral de Intervención Psicológica (CIIP). A continuación explicamos en qué consiste cada apoyo.

Para explicar el **Programa de Orientación Educativa** es conveniente saber la definición de lo que se entiende por orientación educativa. Bisquerra (2006) la define como:

Un proceso de ayuda y acompañamiento continuo a todas las personas, en todos sus aspectos, con objeto de potenciar la prevención y el desarrollo humano a lo largo de toda la vida. Esta ayuda se realiza mediante una intervención profesionalizada, basada en principios científicos y filosóficos (p. 10).

El programa cuenta con cuatro áreas de atención, el *área escolar* que trabaja con cursos remediales en asignaturas que presenten mayor dificultad e índice de reprobación, estas asignaturas en primer semestre son *Introducción a la Epistemología y Bases biológicas de la conducta*, y por las cuales, los estudiantes llegan a interrumpir la secuencia de su Plan de Estudios, también realizan talleres sobre escritura, lectura y hábitos de estudio para mejorar habilidades académicas que les permitan aprender de forma óptima los contenidos de las materias. El *área vocacional* se enfoca en atender a los estudiantes de primer año que presenten inquietudes vocacionales, dudas respecto a la elección de carrera que hicieron con la finalidad de apoyar con información suficiente para disipar sus dudas sobre esa toma de decisión. El *área profesional* encaminada a poder brindar orientación respecto al futuro campo laboral, la práctica profesional y el quehacer del psicólogo. El *área personal* que organiza talleres de crecimiento personal y ofrece espacios en donde se trabajan temas como autoestima y desarrollo personal.

Se cuenta también con un **Programa Institucional de Tutoría** que se plantea como objetivo potencializar habilidades académicas a partir de un acompañamiento personalizado al estudiante. En el Diccionario de la Real Academia Española la tutoría es definida como

“un método de enseñanza mediante el cual un estudiante o un grupo de ellos, reciben educación personalizada e individual por un profesor” (2016, p. 289). La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior la define como “proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes de atención personalizada, apoyado en teorías del aprendizaje más que en la enseñanza” (ANUIES, 2001, p. 35).

El programa cuenta con cuatro modalidades de atención:

Tutoría Individual (TI) en el cual un profesor-tutor y un estudiante, que toma el nombre de tutorando, se organizan para tener encuentros semanales de acuerdo a sus horarios en los que pueden trabajar habilidades académicas, temas de contenido disciplinar y asesoría sobre otros servicios escolares.

La Tutoría Grupal (TG) se dirige principalmente a todos los grupos de primer año, es decir, 1er y 2do semestre, sin descartar la posibilidad de que en otro semestre se solicite el acompañamiento, ya sea vía canalización de algún profesor del grupo que detecte la necesidad de una intervención desde la tutoría grupal, o que el grupo pida se le asigne un tutor grupal por alguna situación que genere complicación o conflicto dentro del grupo. Los actores principales de esta modalidad son un profesor-tutor grupal y una sección completa.

Tutoría Entre Pares (TEP) propuesta por iniciativa de estudiantes de la 2da generación de esta Facultad. En esta modalidad son estudiantes del último año de la carrera previamente capacitados en el tema de tutoría y su quehacer, así como en temas de aprendizaje y planeación didáctica, los que, a partir de distintas actividades, brindan apoyo académico a los estudiantes. Dichas acciones se organizan en temas como: hábitos de estudio, ortografía, como buscar información en medios electrónicos, redacción, elaboración de ensayos, citación APA, entre otros. También buscan promover y difundir el empleo de distintos recursos didácticos para beneficiar el aprendizaje.

Tutoría de Grupos Pequeños (TGP), en este caso un grupo de 5 a 10 estudiantes solicitan a un profesor-tutor pueda atenderlos bajo la acción de tutoría, en un espacio en el que puedan profundizar el contenido sobre alguna área de la Psicología de su interés.

Cabe resaltar que tanto profesores y tutores, como tutores pares, son capacitados y formados cubriendo un perfil requerido para la práctica tutorial. Todas las modalidades de atención están constantes durante el ciclo escolar.

Por otro lado, se cuenta con un **Departamento de Becas y Movilidad Estudiantil**, que tiene como finalidad brindar información actualizada sobre apoyos económicos que se otorgan para estudiantes de licenciatura por diversas instituciones, ya sea por parte de la UMNSH o de otras instancias. Las becas pueden ser económicas o de apoyos para la movilidad estudiantil, es decir, para realizar una parte de los estudios universitarios en otra Facultad o escuela ya sea del país o fuera de éste.

Otro apoyo durante la trayectoria escolar es el **Centro Integral de Intervención Psicológica (CIIP)**, el cual tiene como misión brindar atención pertinente, eficiente y eficaz en tiempo y forma a la población de Michoacán, en lo que corresponde a las áreas: clínica en materia de psicoterapia con enfoques psicoanalítico, sistémico-familiar, humanista-Gestalt y cognitivos, neuropsicológico, en concepto individual, de pareja, familiar, infantil, terapia breve, terapia en grupo, intervención en crisis, peritajes psicológicos y evaluaciones neuropsicológicas. En el área social con programas de prevención emergentes y previamente contemplados o ambos, de acuerdo a la condición contextual que la sociedad se encuentre viviendo. En el área laboral, se promueve la capacitación mediante talleres para la búsqueda de empleo, así como la oferta de bolsa de trabajo para la inserción de profesionales de la Psicología al campo laboral. En lo educativo las acciones van referidas a la evaluación y orientación educativa y vocacional, así como talleres para desarrollar habilidades y competencias respecto a temas puntuales en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El CIIP, es a su vez un espacio para que nuestros estudiantes de la Facultad dispongan de un lugar al cual puedan asistir para solicitar atención terapéutica, ya que indudablemente los contenidos de la carrera pueden llevar a cuestionamientos sobre la vida propia y estos pueden inquietar y ser incluso un obstáculo para el desempeño académico cotidiano.

Cómo verás, la Facultad de Psicología de la UMSNH es una institución de calidad que cuenta con diversos servicios que puedan impactar benéficamente en la trayectoria

escolar y tu desempeño académico, por lo que te invitamos a que puedas establecer un compromiso contigo mismo y con tu formación universitaria.

Referencias

- ANUIES. (2001). *Programas Institucionales de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*. México: ANUIES.
- Bisquerra, R. (2006). “Orientación Psicopedagógica y educación emocional”. *Revista Estudios sobre educación*. Barcelona: Universidad de Navarra.
- Centro Integral de Intervención Psicológica (CIIP). (2006). Recuperado de <http://ciip.psicologia.umich.mx/index.php/mision>
- Perrenoud, P. (2010). “La noción de competencia”. En P. Perranoud, *Construir competencias desde la escuela* (págs. 23-63). México: J C Sáez.
- Real Academia Española. (2014). Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=PTk5Wk1>
- Sánchez, M. (1995). “Modelos Académicos. México, ANUIES”. En *Instituto Politécnico Nacional [IPN] (2004) Construir el futuro en el presente elementos conceptuales y metodológicos para la planeación y desarrollo de instituciones de educación superior*. http://www.ipn.mx/SiteCollectionDocuments/RYSDDocentes/PUBLICACION_XVIFB69.pdf

VIDA UNIVERSITARIA. BREVE ESBOZO HISTÓRICO Y LA FILOSOFÍA INSTITUCIONAL

Gustavo Castro Sánchez
Judith López Peñaloza
Mario Orozco Guzmán
Ana María Méndez Puga

En la memoria de sus fundadores, la Facultad de Psicología se narra como un acontecimiento en un tiempo y lugar que está siendo. Aurora Pineda García, Mario Orozco Guzmán, Raúl Ernesto García Rodríguez y Gustavo Castro Sánchez, son parte de la memoria de esa historia. En 1994 el Centro de Psicología y Psicometría de la Universidad era la responsable de organizar la *ExpOrienta Universitaria*, a través de dicha actividad se conoció, por los resultados de las encuestas realizadas, la demanda de los egresados del Nivel Medio Superior para que la Universidad abriera nuevas opciones educativas, entre las que destacaba la Licenciatura en Psicología; situación que motivo a la Lic. Aurora Pineda, entonces directora del Centro de Psicología, a colaborar en la elaboración de un proyecto para la creación de la licenciatura.

Para quienes conocen en la actualidad la Facultad, resulta difícil creer que no existía interés por parte de las autoridades universitarias por esta carrera. Motivo por el cual, el proyecto se elaboró en un primer momento bajo la modalidad en línea, al que siguió un proyecto de modalidad presencial; el cual se justificó “*con la necesidad de responder al carácter social y humanista de la universidad con una carrera que brindará atención a la comunidad y contribuirá a la formación en el Estado*”. El proyecto se entregó. Paso tiempo para que alguna autoridad se ocupara de valorar la pertinencia de la carrera. Pero cuando ocurrió, se solicitó un equipo de trabajo mayor y en esta ocasión el diseño de una modalidad presencial, momento en el cual se integran Cecilia Cendejas, Ana Stumhauser y Judith López Peñaloza, quienes trabajaron en las adecuaciones y revisiones pertinentes para presentar de nuevo la Propuesta Curricular en sesión de Consejo Universitario, lo que ocurrió el 28 de mayo del año 2000, fecha en la cual se logró su aprobación.

A partir de ese momento, el equipo de trabajo conformado difundió la nueva oferta educativa para el ingreso de la primera generación, que inicio actividades el 28 de octubre del mismo año. La compañera Judith López Peñaloza, se convierte en la primera directora de la entonces Escuela de Psicología.

La Escuela de Psicología, un proyecto naciente en múltiples carencias Judith López Peñaloza Gestión 2000-2003

En agosto del año 2000, la implementación de la carrera de Psicología en la UMSNH dio un paso adelante cuando el entonces Rector, Licenciado Marco Antonio Aguilar Cortés, me invitó a ser la Primera Directora de la Facultad, en ese entonces Escuela. Esta invitación significó el inicio de la puesta en marcha de un sinnúmero de tareas. El reto era tremendo, sin embargo, las personas a cargo de coordinar desde la Rectoría este crucial esfuerzo poseían un demostrado compromiso hacia el proyecto académico. Además, había que cumplir con la promesa y enorme compromiso hechos a la sociedad Michoacana desde muchos años atrás, de aperturar la tan ansiada y esperada carrera, de manera que la Rectoría se encargaría de hacer hasta lo imposible por ver que todo estuviera en orden para echar andar tan ansiado proyecto y cumplir el adeudo que la Universidad Michoacana tenía con la sociedad. Es muy importante señalar que, gracias a la enorme responsabilidad e incontables esfuerzos del Rector en turno, Lic. Marco Antonio Aguilar Cortés, así como de sus colaboradores más cercanos, es que hoy gozamos de la existencia de esta oportunidad de formarnos como psicólogos y psicólogas en la Universidad Michoacana.

Es justo además reconocer y hacer mención al compromiso de la entonces Secretaria General de la Universidad, Dra. Esther García Garibay, quien incansablemente, resolvía cualquier situación operativa, administrativa o legal. La frecuencia de situaciones no anticipadas era muy alta, ya que la universidad no había abierto una nueva carrera en muchísimos años y el marco jurídico que rige nuestra institución, con frecuencia no se ofrecía respuestas a las acuciantes preguntas de procedimientos que inminentemente había que resolver.

En estas condiciones y una vez aceptada la encomienda de ser la directora, dieron inicio las tareas necesarias para la implementación de la licenciatura. Conscientes de que un profesorado de calidad es el elemento crítico más importante en la formación de los futuros psicólogos que emergerían de nuestras aulas, una de las primeras y más fundamentales tareas, era tener contratada la plantilla de académicos del más alto nivel posible, profesores cuya preparación académica fuera sólida y reconocida. Por lo que la selección y contratación de aquellos profesionales que formaron la primera plantilla de profesores se hizo de manera sumamente cuidadosa, pensando en quienes

darían lo mejor de sus conocimientos a nuestros estudiantes. La capacidad, compromiso y profesionalismo de los profesores(as) con los que iniciamos este proyecto educativo, fue lo que nos dio y sigue dando, el prestigio de calidad, responsabilidad y alto nivel académico que nos distingue hasta el día de hoy en la comunidad profesional de nuestra área.

Otro aspecto fundamental fue el tema de los espacios físicos ¿Dónde alojar a la entonces Escuela de Psicología? No era tarea fácil encontrar un lugar que asegurara espacios físicos adecuados: aulas, laboratorios, biblioteca y oficina de control escolar, cuando menos. Además con capacidad suficiente y adecuada para la atención del número de aspirantes a ingresar, se visitaron Facultades que pudieran prestar algunas instalaciones, como: Filosofía, Biología, etc., ninguna de ellas conveniente. Ante la imposibilidad de tener un espacio físico en CU, la Rectoría decidió alojarnos en lo que alguna vez fueron aulas extras o “anexo” de la Facultad de Medicina, lugar en el cual seguimos hasta el día de hoy.

En ese momento se contaba solamente con lo que actualmente es el edificio A y con el primer piso del edificio B, por lo que se hicieron adecuaciones en el salón A 2 para instalar ahí: la Dirección de la Escuela, la Biblioteca (que en realidad era un closet pequeño donde se guardaban los libros), la oficina de la Secretaría Académica y una sala de maestros, usada también como sala de juntas. El salón A3 se acondicionó para instalar la oficina de la Secretaría Administrativa y dos oficinas para profesores. El edificio B albergó, además de aulas, el primero de nuestros laboratorios y la primera oficina de control escolar, la cual, en aquel entonces, era llevada ¡por una sola persona!

En ese tiempo, no se tenía computadora, no se contaba con sistemas cibernéticos para procesar documentos de manera que todos y cada uno de los registros, calificaciones y créditos, se guardaban escritos a mano, en el expediente de cada estudiante. Uno solamente puede imaginarse ahora como sería la vida académica de nuestra universidad si no tuviéramos computadoras con sistemas y plataformas electrónicas a través de las cuales procesar asuntos, calificaciones, certificados, documentos, etc.

Lo que actualmente ubicas como el Edificio Central, el edificio C y la Biblioteca, era solo un lote de tierra, lleno de piedras y abrojos. La única puerta de acceso se encontraba por la calle lateral (que en ese tiempo no estaba adoquinada), entre los dos edificios, la cual ahora se encuentra siempre cerrada. Las y los maestros bajaban entre esas piedras, camino a su salón de clases, intentando no caer, mientras cargaban libros, trabajos y el cañón para proyectar. Otro aspecto de la vida de la escuela en ese entonces, fue no contar con línea telefónica ni con servicio de internet. Había razones de orden técnico, de geografía del terreno, etc., que impedían que pudiésemos contar con esos servicios. Nuestra conexión con CU (y el resto del mundo), dependía solo de un teléfono

celular de escritorio, algo raro y no muy eficiente, que fallaba con frecuencia. Las clases de cómputo de los primeros semestres se llevaban a cabo en salas de cómputo de CU, de manera que los estudiantes tenían que trasladarse para cursar la materia. Hoy resulta difícil imaginarnos vivir sin estos servicios, sin embargo, eso jamás detuvo la buena marcha de la vida académica de la escuela.

El material didáctico con el que trabajaban los profesores en ese primer semestre era de su propiedad, ya que el equipamiento de televisiones y proyectores nos fue entregado hasta fines de noviembre de ese primer año de la vida de la institución. Fue hasta el segundo semestre cuando se contó con cortinas en todos los espacios, algunas de las cuales aún se conservan. Un dato anecdótico que vale la pena compartir es que las cortinas se mandaron hacer de color azul porque los colores oficiales de nuestra Facultad son el azul y dorado antiguo. Estos colores, al igual que el diseño del escudo, fueron decididos por quienes componían mi administración; de manera un tanto rápida, obedeciendo a una orden de Rectoría que con premura nos ordenaba decidir esos dos símbolos, para poder mandar hacer el banderín que tendría que colocarse en el auditorio de usos múltiples de CU, en donde se encontraban, alrededor del recinto, el banderín correspondiente a cada una de las carreras que ofertaba la Universidad Michoacana en esos momentos.

La escuela contaba en esos primeros momentos, con dos mujeres al cargo de la Secretaría Académica: la Mtra. Anni Stumpfhauser, y al frente de la Secretaría Administrativa: la Dra. Ana María Méndez Puga. La labor de estas dos maestras en la existencia de la escuela fue tan fundamental, que gracias a su empeño, compromiso, ética y visión a futuro, se lograron cosas tan importantes como, por ejemplo, que se cuente al día de hoy con tres edificios de aulas y el edificio central. Ani y Ana estaban tan seguras de que podríamos conseguir que nos construyeran un edificio nuevo, adecuado, con una clínica de servicio psicológico comunitario con equipamiento de punta, cámara de Gessell profesional, consultorios cómodos, biblioteca y sala de cómputo, que sus convicciones nos llevaban a pasar múltiples horas haciendo interminables antecámaras en CU para ser recibidas por las autoridades y expresar con números y fundamentos sólidos, el por qué solicitábamos y deberían de equiparnos, con lo que realmente nos permitiría formar a las nuevas generaciones.

Finalmente, durante el año 2002, se llevó a cabo el acto de colocación de la primera piedra del edificio central por el entonces Gobernador del Estado de Michoacán, Lic. Víctor Tinoco Rubí. La construcción del edificio central terminó hacia agosto del año 2003, proveyendo con ello a la comunidad de la aún escuela (la cual había admitido ya su cuarta generación), de oficinas adecuadas para la dirección, cubículos para profesores de tiempo completo, sala de cómputo y sobre todo, dio albergue al CIIP (Centro Integral de Intervención Psicológica).

El personal de apoyo de la escuela también creció de acuerdo a la cantidad de estudiantes que ya para ese tiempo, formaban un grupo muy numeroso. La Escuela de Psicología quedó cimentada desde sus orígenes con el mejor de los materiales, aquel compuesto por el alto nivel académico de sus profesores y profesoras, ambiente de compañerismo y solidaridad, trabajo de equipo siempre presente, generoso y dispuesto a ayudar en lo que fuera necesario.

Una breve crónica de hechos
Mario Orozco Guzmán
Gestión 2003-2011

Los relatos que surcan las historias, que trazan sus contornos y dibujan sus condiciones, intentan atenerse lo más posible a los hechos. Polibio (1991), insigne historiador romano, decía que “en las obras históricas debemos prescindir de los protagonistas, y debemos adaptar las afirmaciones y los juicios que sean precisos sólo a los hechos” (p. 77). Pero es el relato lo que constituye y afirma el hecho. O lo que hace que un hecho exista para la historia, que cuente en la historia. No podemos prescindir de sus protagonistas porque finalmente los hechos son hechos humanos, hechos de hombres y mujeres que hacen la historia y que se hacen sujetos de una historia de la cual son parte determinante. Pero nuestra relatoría pretende ajustarse a hechos que definen momentos decisivos, momentos-viraje en el lapso de los periodos 2003-2007 (interinato) y 2007-2011 (bajo nombramiento y designación por el H. Consejo Universitario de la UMSNH). Pues estos hechos son producción de mujeres y hombres, sus protagonistas, que hacen que toda historia sea producción colectiva, producto del trabajo creativo y crítico de grupos que se comprometieron para hacer de la Escuela de Psicología de la UMSNH, una aventura y un desafío singulares.

Los esfuerzos de extensión en la construcción de edificios culminan durante mi gestión como director interino en el lapso 2003-2007 en un tercer edificio de aulas, una biblioteca y auditorio. Las gestiones para lograr los apoyos indispensables resultaron eficaces por la organización institucional para la consecución del NIVEL 1 por parte del Comité Interinstitucional para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) en marzo de 2007 y la acreditación por el Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP) el 20 de marzo de 2009 por una vigencia de 5 años, proyecto coordinado por la profesora investigadora Nelva Denise Flores Manzano. Estas acciones eran ya parte indispensable del esfuerzo sistemático que estaba emprendiendo conjuntamente la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), en el sentido de impulsar procesos de calidad en todas las Escuelas, Facultades e Institutos que constituyen su columna vertebral académica. La Escuela de Psicología, cuyo programa académico

se aprobó en sesión del H. Consejo Universitario en mayo de 2000 y puesta a operar en octubre del mismo año 2000, no podía sustraerse a ese compromiso institucional mayúsculo. A partir de la acreditación se abrió la posibilidad de asistir y participar a nuestros estudiantes y cuerpo docente en Encuentros Estudiantiles organizados por el CNEIP.

En 2005 comienza a funcionar el Centro Integral de Intervención Psicológica (CIIP) para poner en marcha servicios de atención psicológica para la comunidad tanto estudiantil de la Escuela y la universidad como del Estado. Este espacio constituye, como señala su primera coordinadora la profesora investigadora Ruth Vallejo Castro (2005) “un nexo orgánico entre la Universidad y la comunidad” (p. 5). Los servicios y programas que ofrecía en ese momento el CIIP eran de orden social, educativo (psicodiagnóstico, orientación educativa, escuela para padres, adicciones en el ámbito escolar), laboral (capacitación, relaciones humanas y formación de círculos de calidad) y clínico (psicoterapia de grupo, taller de salud sexual para adolescentes, prevención de maltrato y abuso infantil). Este Centro, cuya segunda coordinación estuvo a cargo de la profesora investigadora Yolanda Elena García Martínez, también se constituyó en un factor importante de ingreso de recursos propios tomando en cuenta el incrementó sobre todo en el rubro de consultas psicoterapéuticas. El CIIP se significó de ese modo como un pilar en la vinculación con el entorno social pues también con su programa de intervención psicosocial para mejorar la calidad de vida de los adultos mayores, bajo la coordinación de los profesores investigadores Júpiter Ramos Esquivel y Adriana Marcela Meza Calleja, se consiguieron importantes resultados. Se emprendieron talleres con el apoyo de la Dirección de Pensiones Civiles del Estado, durante 2009, de gran compromiso con este sector especialmente vulnerable de la sociedad. En este mismo nivel de compromiso con el entorno social habría que destacar las acciones que entre 2007 y 2011 se emprendieron para apoyar la educación de niños jornaleros migrantes. Los trabajos de investigación de la profesora investigadora Ana María Méndez Puga y su equipo de profesores y estudiantes pusieron a la Facultad en coordinación con la Secretaria de Educación en el Estado (SEE) y el Programa Nacional para la Educación de Niños Jornaleros Migrantes (PRONIM) con el fin de coadyuvar en la mejora de las condiciones de vida de jornaleras en comunidades de los Estados de Michoacán y Guerrero. Libros, videos, tesis de Licenciatura fueron también producto de esta enorme actividad de gestión y compromiso social.

Proyectos como éste también lograron conseguir recursos para nuestra institución universitaria. También fueron los casos de los importantes proyectos denominados “Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de las situaciones migratorias en el Estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias”, bajo la responsabilidad de la profesora investigadora Diana Tamara Martínez Ruíz, con la colaboración de varias profesoras y profesores de nuestra Facultad y

“La promoción de la salud y el fortalecimiento de los recursos psicológicos personales, familiares y sociales como estrategias de intervención ante la migración”, bajo la responsabilidad de la profesora investigadora María Elena Rivera Heredia, con el apoyo de profesoras investigadoras de nuestro ámbito académico. Ambos proyectos fueron aprobados, avalados y respaldados económicamente por CONACYT.

En 2003 toma presencia editorial la Revista Uaricha como órgano de difusión y divulgación del quehacer académico e investigativo de la Psicología. El primer número apareció precisamente en octubre de 2003 y contenía artículos sobre: Vida Universitaria, temas del área educativa, del área sociocultural y del área clínica, bloques que respondían a la estructura académica propia de ese momento histórico. Su directora fundadora es la profesora investigadora María de Lourdes Vargas Garduño. Desde que se asumió la responsabilidad interina de la dirección de la escuela, la meta era la búsqueda de reconocimientos de calidad en el área de publicaciones, la idea que subsistía, era impulsar una revista que pudiera responder a estándares y exigencias de calidad. A partir del número 13 la Revista Uaricha, en diciembre de 2009, posee ya el carácter de indexada. La producción editorial de libros resultó igualmente muy significativa. En 2007, en coedición con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y con el apoyo de la editorial de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, se publica el libro “La soberanía del acto. Un estudio introductorio a la noción de crimen en Freud”. En 2004, con la misma empresa editorial se publica el texto “El diálogo en descomposición” de Raúl Ernesto García Rodríguez, profesor investigador de la Facultad. Con el apoyo en coedición de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) se publica en 2009 el libro “Estudios sobre la organización. Teoría y práctica”. Los capítulos del libro son de autoría de profesores investigadores de nuestra escuela y de la UAQ. En 2010 se publica el libro “Horizontes de la Psicología. A diez años de labor académica en la UMSNH”. El texto conmemora, en efecto, diez años de fructífera actividad académica. COECYT, Michoacán coadyuvó en la edición del libro así como la Coordinación de Investigación Científica (CIC) de la UMSNH. La edición fue obra de la casa editorial Morevallado. En la misma casa editorial se creó y realizó la edición del libro “El México en que yo vivo. Miradas y lecturas en torno a los dibujos infantiles” en 2011, coordinado por Ana María Méndez Puga, Alejandra Cantoral Pozo y Cristian López Raventós. En la coedición del libro participaron COECYT Michoacán y la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH). En ese mismo año se apoya la edición del texto “Mujeres con soltería no voluntaria” de la profesora investigadora Yolanda Elena García Martínez, en la editorial Papiro-Omega. Sumada a las publicaciones en ese año y al apoyo de COECYT sale la publicación del texto “Configuraciones Psicoanalíticas sobre espectros y fantasmas”, publicado por la editorial Plaza y Valdés, en el cual participan integrantes del Cuerpo

Académico “Estudios sobre Teoría y Clínica Psicoanalítica”. A la fecha muchas más son las publicaciones al interior de la Facultad que le dan una posición importante en la generación y difusión del conocimiento.

Posicionar a la Escuela de Psicología de la UMSNH entre las mejores del Estado y del país era la apuesta y el objetivo. Eso condujo a organizar 2 congresos internacionales de Psicología centrados en la exposición y discusión del trabajo investigativo. El primero se desarrolló en 2005 con el nombre de “Tendencias actuales de la investigación en Psicología”, evento que se realizó los días 24, 25 y 26 de octubre y que coincide con la conclusión de los estudios de licenciatura en Psicología de la Primera Generación. El Segundo Congreso Internacional de Psicología se realizó del 29 al 31 de octubre 2008, con el título “La investigación en Psicología: entre lo real y lo posible”. En su programación se dio representación de las diferentes áreas del campo de la Psicología para que los asistentes, predominantemente estudiantes de la Escuela, tuvieran la posibilidad de identificar la práctica investigativa emprendida en cada una de las mismas. Era parte de un esquema indispensable de formación extracurricular.

Del mismo modo se continuaron los Foros Nicolaitas de Psicología para brindar espacios de apertura y reflexión crítica sobre la práctica profesional de nuestro campo de formación y donde el evento en su mayoría fuera asumido y respaldado por profesores de la Facultad impartiendo conferencias y talleres. El primer foro fue realizado durante la gestión directiva de la Dra. Judith López. En nuestro caso impulsamos la realización en octubre de 2003, como celebración del tercer aniversario de la puesta en marcha del programa de licenciatura en Psicología, el II Foro Nicolaita de Psicología con el lema: “La psicología. Sus saberes y sus prácticas”. En el acto inaugural estuvo presente el rector Mtro. Jaime Hernández Díaz, rector de la Universidad. La coordinadora del mismo fue Benigna Tenorio Cansino (2004) que destacaba la “representatividad de las diversas líneas de pensamiento psicológico, así como de la correlación entre la psicología y disciplinas afines, que nutren sus saberes” (p. 6). En el segundo periodo de mi administración, como director elegido por el H. Consejo Universitario para el periodo 2007-2011, se realizaron los foros 6º en el año 2007, del 14 al 16 de noviembre con el título “El Quehacer del psicólogo: un compromiso social”, y el 7º del 4 al 6 de noviembre de 2009, con el nombre de “Horizontes de la intervención psicológica”.

La aspiración a lograr status de escuela de calidad en su programa académico de licenciatura exigía contar con procesos de evaluación de los aspirantes a ingresar al mismo. Se optó por un examen de admisión conocido como EXHCOBA, Examen de Habilidades y Conocimientos Básicos. El cual era un producto del trabajo académico del Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la Universidad Autónoma de Baja California para cumplir con “criterios de validez y

confiabilidad así como de estandarización a la población de nuestro país” (Morales, 2009, p. 148). Comenzó siendo un instrumento simple que sólo requería lápiz y papel. Sin embargo, a partir de 1993 se dispuso de la versión para medios computacionales que le permitió ser una prueba interactiva conteniendo imágenes de videos y diagramas (Morales, 2009).

Este anhelo de responder también con calidad a la demanda de una cantidad cada vez mayor de estudiantes que cada año ingresaba nos impulsó a otro desafío: la diversificación de los campos formativos en Psicología. También la existencia del año modular exigía que contáramos con profesores-investigadores de cada una de las disciplinas del saber psicológico. Intentando equilibrar la presencia de las mismas en las opciones modulares. Cada exigencia de ingreso de un número desproporcionado de estudiantes era respondida con una exigencia de contratar profesores que aportaran su experiencia académica e investigativa; del mismo modo abrimos posibilidades de contratación para personal profesional que diera servicios en el CIIP mediante la modalidad de plazas de Técnico Académico. El año modular fue innovador en el campo de formación en Psicología. Auspiciaba el despliegue de habilidades para la investigación, el esfuerzo de ensayos, el trabajo en equipo, la presentación, avances y conclusiones en su Coloquio Anual y la elaboración de tesis. Un número significativo de tesis se produjo durante la experiencia de diez años de formación en dicho modelo didáctico. Los y las jóvenes asistían a congresos llevando ponencias, participando en concursos de investigación y tesis, y de igual modo redactaban de manera consistente artículos para revistas.

Sin embargo, el año modular privilegiaba la opción de tesis para titulación. Muchos estudiantes no lograban desarrollar dichas habilidades y capacidades investigativas o no las hacían culminar en la tesis. Mientras otros programas de Psicología ofrecían abanicos y panoramas amplios de titulación, el nuestro se reducía casi enteramente a esta posibilidad. Simultáneamente se demoraba bastante el tiempo de concluir tesis y con ello el de la titulación.

Las evaluaciones de acreditación hicieron hincapié en la necesidad de establecer verdaderas alternativas de titulación. Era difícil quedar fuera de las oportunidades de examen CENEVAL, así como de las opciones como la experiencia laboral, el servicio social y la producción de artículos científicos. A partir del ciclo escolar 2010-2011 entra en operación el Plan de Estudios con un Enfoque Basado en Competencias. El cual se construyó tomando en cuenta las observaciones y recomendaciones del organismo acreditador del CNEIP sumado a la amplia participación de la comunidad docente. De igual modo en el año 2010 y como parte del proceso de desconcentración y descentramiento de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, resulta aprobada por el H. Consejo Universitario la apertura de una extensión de la Facultad de Psicología en Ciudad Hidalgo. La cual cuenta ya con las profesoras investigadoras Jeannet Quiroz Bautista y Alethia

Dánae Vargas Silva como equipo que, arraigando en dicha región, coordina las actividades tanto administrativas como académicas de lo que se conoce hasta ese momento como Campus de Hidalgo.

La biblioteca nace de la necesidad de contar con espacio apropiado para una población educativa que creció mucho en poco tiempo. Por eso se consiguió durante la administración de la rectora Silvia Figueroa Zamudio que un recurso destinado a edificio de aulas fuera reorientado a la construcción de una biblioteca. La cual pronto también se vio sometida a las presiones de las exigencias de calidad que proponen las certificaciones de su servicio y atención. Durante las dos gestiones (2003-2007 y 2007-2011) el crecimiento del acervo bibliográfico fue muy significativo para atender los requerimientos propios del plan de estudios y el crecimiento de la matrícula.

Los equipos de trabajo directivo y administrativo se fueron modificando en las dos gestiones que me correspondió encabezar. Prueba y testimonio de una época de gran dinamismo institucional interno. En la primera fase de interinato se fue sucediendo la responsabilidad de la secretaria académica: Flor de María Gamboa Solís (2003-2004), Fabiola González Betanzos (2004-2005), María de Lourdes Vargas Garduño (2005-2007) y Deyanira Aguilar Pizano (2007-2007). Secretaría Administrativa: Ana María Méndez Puga (2003-2004), Ixchel Herrera Guzmán (2004-2005) y Gustavo Castro Sánchez (2005-2007). Para la gestión como director designado por el H. Consejo Universitario para el periodo 2007-2011 el equipo directivo se modificó al lograr que se incorporara la figura de Subdirección para atender los múltiples asuntos estudiantiles y de política interna que era necesario sustentar ante el incremento de la matrícula. Correspondió a Gustavo Castro Sánchez atender esta responsabilidad. La profesora investigadora Lucía María Dolores Zúñiga Ayala ocupó la Secretaría Administrativa durante todo este periodo y el profesor investigador Erwin Rogelio Villuendas González gran parte del mismo pues fue sustituido durante el lapso de 2010-2011 por la profesora investigadora Blanca Edith Pintor Sánchez.

En lo que al Posgrado se refiere habría que señalar que en 2008 se constituye el Doctorado Interinstitucional en Psicología mediante la conjunción de esfuerzos y participación de nuestra universidad con la Universidad de Colima, la Universidad de Guanajuato, la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Aguascalientes. La primera generación contó con la participación de 2 estudiantes inscritos en nuestra propia universidad. La misma cantidad para la segunda generación puesta en funcionamiento en enero de 2011. En 2011, 6 profesores y profesoras de nuestra Facultad pertenecían al Núcleo Académico Básico (NAB) de dicho programa actualmente ya reconocido como programa de calidad por CONACYT. El logro de este reconocimiento de calidad indudablemente es reflejo de una actividad académica bien regulada y coordinada entre las cinco universidades, pero cabe destacar la importante labor que tuvo para conseguir este resultado

la orientación y la perspectiva que tuvo como coordinador representante de nuestra universidad ante Comité Directivo del Doctorado, el profesor investigador Roberto Oropeza Tena. En ese mismo año de 2011, el H. Consejo Universitario de la UMSNH aprueba la creación del programa de Maestría con enfoque en investigación.

El cierre de estas actividades dio paso a una nueva gestión que sin duda haría crecer lo ya realizado y abonaría nuevos proyectos con una mirada de compromiso social y en la labor de desarrollo académico.

La vida universitaria en la Facultad y los cambios entre 2011 y 2015

Ana María Méndez Puga

Gestión 2011- 2015

La Facultad de Psicología inició un nuevo periodo de trabajo el 29 de junio de 2011, mismo que concluyó el 30 de junio de 2015. En ese periodo egresaron varios grupos de jóvenes, buscando titularse y oportunidades de trabajo. Durante su estancia en la Facultad, su objetivo fue aprender a ser psicólogos y psicólogas. Buscaron maneras de apropiarse del conocimiento acumulado y participaron de diversas actividades en conjunto con los profesores y empleados administrativos y manuales. Día a día fueron siendo partícipes de diversos procesos educativos y contribuyeron también a replantearlos.

La educación y el conocimiento son bienes intangibles, generalmente uno está vinculado al otro, aunque no necesariamente. El conocimiento en tanto producto humano nos permite comprender el mundo, y la educación, en sentido amplio, más allá de la escolarización, facilita el que tengamos la posibilidad de comprender ese conocimiento y al mundo. Lo anterior sugiere entonces que la educación y el aprender y enseñar sean acciones y condiciones fundamentales para entendernos y comprender al otro, en tanto parte del mundo. Las personas con mejor educación, en sentido amplio, no solamente con altos niveles de escolarización, sino con la posibilidad de entender al mundo, al otro y a sí mismos, tienen logros en diferentes planos, los más relevantes están relacionados con la posibilidad de saber, de disfrutar lo que saben, de utilizar ese saber, así como de contribuir al mejoramiento de su entorno en el plano material, afectivo y moral.

En este caso, el programa educativo de Licenciado en Psicología, la Maestría en Psicología y el Doctorado en Psicología, reconocidos por su calidad, constituyen espacios cuya misión se centra en la formación de jóvenes y la producción de conocimiento pertinente socialmente, lo que implica que todas y todos los que integramos esta comunidad educativa tengamos la posibilidad de

entender un poco más al mundo e incidir en él, de la mejor manera, a partir de los recursos que la Psicología nos brinda.

Con esas ideas es que la Facultad se fue construyendo, partiendo del trabajo de un grupo amplio de personas y de la confluencia de diversas voluntades. Ante todo, la propuesta era y es la formación de psicólogas y psicólogos comprometidos con su quehacer y consigo mismos. Es así que en el periodo 2011-2015 a partir de una nueva elección por el Consejo Universitario, la Facultad trabaja bajo una nueva administración, integrada por la profesora Yolanda Elena García Martínez como Subdirectora, cargo que asumió en 2014. El profesor Pedro Caballero Díaz como Secretario Administrativa y la profesora Dámaris Díaz Barajas, como Secretaria Académica. Finalizando Jorge Jiménez Tapia y la profesora Inés Gómez del Campo del Paso, las gestiones en las Secretarías Administrativas y Académicas, respectivamente.

En ese periodo, el sueño de ampliar la Facultad en el terreno adjunto se pierde, así que la infraestructura no podía ampliarse más, pero sí se podían gestionar equipos de cómputo, mobiliario y mejoras en la formación. No obstante, en 2011 comenzaron a hacerse más evidentes las dificultades financieras de la universidad, lo que dificultaba cualquier intento por contar con recursos. Aún en medio de esa situación se lograron recursos de varios fondos de la federación para la iluminación externa, para la adecuación de espacios y mobiliario, concluyendo la entrega en febrero de 2016. La actividad de gestión institucional durante este periodo, se orientó a fortalecer el mantenimiento de las instalaciones, la adecuación y al trabajo con las personas, los procesos, las normas, la vinculación, la realización de la Cátedra CUMex, varios foros y congresos y la preparación para la siguiente acreditación.

Al igual que la crisis financiera de la universidad, en ese periodo, se agudizó la situación del Estado en términos del incremento de la violencia social, incidiendo también en la dinámica de la Facultad, si bien, no hubo impactos que pusieran la vida en riesgo, existieron situaciones que propiciaron desequilibrios.

El aprendizaje no es un proceso sencillo, a pesar de que aprendemos día a día, el tratar de hacerlo de manera intencionada, requiere de múltiples apoyos como la clase del profesor o profesora, la lectura individual, el trabajo en equipo, la participación con dudas o con reflexiones y desde luego, el hacer. Nuestro programa educativo no siempre logra atender a las necesidades individuales y brindar a cada quien lo que necesita, es por ello que en el periodo 2011-2015 se potenciaron espacios múltiples, adaptándolos, con el fin de propiciar esas interacciones. Las aulas, la biblioteca, el CIIP, el aula de cómputo, los espacios para tutorías y los pequeños espacios comunes, son de todos y todas, los hemos ido manteniendo y mejorando a lo largo de estos casi 16 años.

El aula de cómputo permite el acceso a la biblioteca virtual de la universidad, donde se ubica una mayor riqueza que la que es posible encontrar en el edificio.

La calidad de la educación se mide por indicadores, que son los que consideran los evaluadores cada ocasión que se ha evaluado algún programa o proceso de la Facultad. Esos indicadores están relacionados con los estudiantes (ingreso, permanencia, egreso, titulación, oportunidades extracurriculares, entre otros), docentes (formación, producción, oportunidades de interacción, etc.), plan de estudios (flexibilidad, formas de enseñanza, actualidad de los contenidos, pertinencia), egresados y empleadores. La calidad la valoramos todas y todos, el proceso inicia justo con una autoevaluación, en función de lo que nos propusimos y que está presente en el Plan de Desarrollo, luego, los evaluadores externos revisan nuestra autoevaluación y nos dicen si estuvo o no adecuada y lo que debemos mejorar. En este periodo la evaluación fue en 2014, lo que permitió obtener nuevamente la acreditación para el periodo 2014-2019. Este proceso fue coordinado por la profesora María de Lourdes Vargas Garduño, junto con el profesor Erwin Rogelio Villuendas y el profesor Esteban Gudayol Ferré.

Se ha venido incorporando en varios momentos el tema de la normativa, durante este periodo se elaboraron: Reglamento de Consejo Técnico, Manual de Operación para el área administrativa y se revisaron y modificaron reglamentos de Prácticas y Servicio Social, Titulación, Academias y Comisión Académica Dictaminadora, entre otros.

La investigación que en la Facultad realizan profesores investigadores, técnicos, tesistas y estudiantes colaboradores, no solo contribuye a la producción de conocimientos, también a la resolución de problemáticas psicosociales, psicoeducativas, de salud y de la propia formación en psicología. Durante 2011-2015 se consolidó la Facultad como una de las que más investigan y produce en la universidad. Esta producción ha impactado también en lo que se publica. Se publicaron dos libros sobre violencia coordinados por el Dr. Mario Orozco, uno sobre los dibujos de los niños y niñas en torno al bullying en coordinación con la Comisión Estatal de Derechos Humanos y otros dos relacionados con temas comunitarios. Además de todas las publicaciones en revistas de otras universidades y centros de investigación. Los temas que más se publican y por los que nos reconocen fuera de la universidad son los de psicoanálisis, adicciones, familia, migración, migración interna, interculturalidad, derechos humanos, resiliencia, entre otros temas. También, como facultad nos hemos relacionado con otros investigadores, lo que ha permitido, la publicación conjunta y la movilidad de estudiantes y profesores.

Finalmente, es fundamental reconocer que al pertenecer a una universidad pública, nuestro mayor compromiso es con la sociedad. Por la vinculación que se realiza se otorgó, en 2013, el premio estatal a la vinculación por parte del Consejo Estatal de Ciencia, Tecnología e Innovación.

La vinculación se realiza a través del Servicio Social, las Prácticas Profesionales, las prácticas en las diferentes materias, la investigación, por la respuesta a solicitudes específicas de las instituciones o las comunidades, y desde luego, a partir del CIIP, mismo que ha continuado su trabajo de atención a la comunidad.

Ahora bien, las universidades públicas son relevantes socialmente, porque buscan con ahínco asumir una postura crítica y de autonomía que permita pensar fenómenos complejos y ofrecer propuestas viables de solución a problemas también complejos. Este objetivo se logra a la par, mientras se forman psicólogos y psicólogas, con la mejor calidad, para la profesión que han elegido. Esta calidad ha sido reconocida por el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (2012 y 2014), organismo que entregó premios al tercero y segundo lugar nacional, respectivamente.

En los años sesenta del siglo pasado, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron planteaban cómo día a día, los profesores buscábamos “encantar” a los estudiantes y cómo éstos, ante la imposibilidad de verse en el presente dentro de eso que pretendía encantarles, se alejaban de lo que implica ser estudiantes en tanto que el discurso de los maestros se centraba en el futuro, en un saber para el futuro de un profesional. Es complejo resumir todo ese libro de Bourdieu y Passeron (1964/2008) en un párrafo; lo que sí es posible afirmar es que, en efecto, cuesta ser estudiante porque no siempre hay de dónde asirse. No tenemos muchas maneras de encantarlos, pero tampoco queremos hacerlo en el sentido de dejarles inmovilizados y boquiabiertos. Sólo queremos el compromiso consigo mismos y con el hecho de vivir el ser estudiantes y también, claro está, que nos gustaría encantarlos en el sentido de atraparlos en la discusión, apropiación o crítica de los distintos contenidos, no sólo para que un día les encuentren significado, sino para que hoy les permita también desencantarse y volverse a emocionar con nuevos contenidos y experiencias de aprendizaje que, junto con sus compañeros, los profesores en su conjunto y la Psicología misma, habrán de constituir la base de su aprendizaje para que hoy vayan comprendiendo a la profesión que han elegido en este, nuestro tiempo, que es también su tiempo.

Desde este Manual de inducción se espera que puedan no sólo adquirir un saber que se quede en la memoria y el verbalismo, sino que se haga práctico, que se discuta, que se viva, se sienta, se formule y se reformule de manera continua a lo largo de la vida universitaria y que los forme y deforme en las ideas, creencias y saberes con lo que hoy llegan y acceden a las aulas. A futuro, se espera “escuchar de ustedes y aprender de lo que nos proponen, desde sus reflexiones o sus ocurrencias, porque si la educación es ante todo un proceso relacional, entonces, los vínculos que generamos nos permiten aprender. Así que propiciemos la escucha atenta y el diálogo certero para lograr aprender y propiciar que todos aprendamos” (Méndez, 2005, p. 5).

La nueva administración, encabezada por el Dr. Raúl Ernesto García Rodríguez, que acompañará tu trayectoria académica universitaria, nace en un contexto de abierta democracia y desde el diálogo crítico e inclusivo, heredero de gestiones anteriores y renovado en un espíritu de cordialidad que se hace presente y se vive en el ambiente laboral y académico de la institución y en el trabajo en las aulas, mismo que esperamos compartas.

Referencias

- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1964/2008). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. México: Siglo XXI.
- Morales, M. (2009). “La facultad de Psicología a la vanguardia en el proceso de admisión en la UMSNH: EXHCOBA”. En *Revista Uaricha 12*. México: UMSNH.
- Polibio. (1991). *Historias. Libros I-IV*. Madrid: Gredos.
- Tenorio, B. (2004). “La escuela de Psicología, un proyecto para muchos años”. En *Revista Uaricha 2*. México: UMSNH.
- Vallejo, R. (2005). “Apertura del Centro Integral de Integración Psicológica (CIIP)”. En *Revista Uaricha 4*. México: UMSNH.



BLOQUE II.

LA PSICOLOGÍA COMO CAMPO DEL SABER

Creencias y saberes en la ciencia

*Alethia Dánae Vargas Silva
Karla Ileana Caballero Vallejo*

El paso por la universidad supone acercarse a una profesión, pero también exige el cuestionamiento por la ciencia; pues las profesiones no son otra cosa que ciencias, lugares de saber desde donde interpretamos el mundo, nos preguntamos y damos respuesta a esas preguntas para lograr formas distintas de comprender la realidad. La ciencia parte de la curiosidad ingenua del mundo a la curiosidad exigente, metodizada con rigor que busca descubrir con mayor exactitud los fenómenos del mundo; es decir, siempre se parte de lo que creemos, pero habrá que buscar formas de convertir esa creencia en saber por medio de un método, una indagación; habrá que ir más allá del conocimiento conjetural o fenoménico, para qué como diría Freire (2001) “aprender con rigor creciente la razón de ser del objeto de curiosidad” (p. 13), dar lugar a los sujetos epistémicos.

El lugar donde se difunde y colectiviza el saber científico y la ciencia es la escuela. La escuela como un espacio que permite no sólo estar juntos, sino también “conformar colectivos y aprender con otros, porque el aprendizaje siempre es social” (Méndez, 2005, p. 45) al igual que la ciencia; social y política, porque quien la hace se hace de un discurso propio que le da un lugar en el mundo y le lleva a participar en él de una manera particular.

Es probable que en diversas ocasiones te hayas cuestionado sobre el origen y validez de algunos conocimientos que has leído o escuchado en diversas asignaturas de tu escuela o en comentarios de algunas personas, esa es *curiosidad científica*. Hay que reconocer que emergemos de una formación académica en donde, desde pequeños (as), se inculca que hay una sola forma de *hacer ciencia* y es por la vía del método científico.

En este nuevo proyecto académico de formación verás, que no hay una forma única de hacer ciencia, que existen diferentes posiciones en el saber que permiten generar conocimientos y construirla; por lo que el cuestionamiento y la curiosidad deben ser actividades eje de tu formación.



En esta sección los textos compilados tienen como objetivo acercarte a un panorama amplio sobre la producción científica en Psicología; ya que, desde algunas formas de hacer ciencia, pensar en la existencia de una disciplina que tenga como objeto de estudio al alma resulta problemático. Por lo que áreas de la Filosofía como la epistemología y la ontología, nos permiten comprender los horizontes de la producción de conocimiento, así como desde el ámbito histórico reflexionar las diversas miradas que la Psicología ha construido de su objeto de estudio; que llevan a la pregunta pertinente de cuestionarse si la Psicología es una ciencia, una disciplina, un paradigma, un conjunto de teorías. Cuestionamientos que aproximan al estudio histórico del amplio tejido del que está hecha esta rama del conocimiento.

Debes saber que esta mirada filosófica no sólo ayudará a que comprendas la Psicología como parte del entramado científico, sino que permite incrementar la posibilidad de analizar otras producciones de conocimiento en diversas disciplinas, cuestionado incluso tus saberes, conocimientos y creencias. Sobre todo, aportará elementos para pensar desde qué mirada del saber deseas generar conocimiento.

DE LA PREGUNTA SOBRE EL *SER* A LA CONSIDERACIÓN DE LAS COSAS DEL MUNDO

Alejandra Cantoral Pozo
Alfredo Emilio Huerta Arellano

*Lo que caracteriza al animal; es su magnífica capacidad para habitar plenamente el instante, su fantástica inteligencia táctica. En efecto, digo <<inteligencia>>. Porque cuando una horda de lobos persigue a una manada de búfalos durante días, **nada se deja al azar**. La evaluación exacta de la necesidad alimenticia, la educación de los pequeños, el respeto de jerarquía de la jauría, la repartición de la fuerza, la identificación entre la manada de la presa ideal, el cálculo de las trayectorias durante la carrera, el encadenamiento y la combinación de los ataques, el cálculo exacto de la relación costo-beneficio, la capacidad de decisión respecto al momento de capturar [...] Toda su inteligencia se moviliza en el instante, el animal habita totalmente el instante, es finito, finalizado, <<sabe>> lo que tiene que hacer, dónde y cómo debe hacerlo y cuando tiene cita con su objeto [...] El hombre carece de presencia en el instante(Dufour, 1999, p. 36).
Dany-Robert Dofour¹.*

En el mundo moderno, la Filosofía se redujo a la tarea de la Epistemología; ésta se convirtió en la Filosofía de las Ciencias. Surge la noción de método, más no la metodología como una disciplina. Por un lado, los primeros empiristas y los positivistas lógicos se empeñaron en establecer un único método para hacer cognoscible el mundo a través de la mirada científica; por otro lado, la Filosofía de la Ciencia moderna ha cuestionado la concepción de los primeros sobre el método científico, criticando principalmente su exclusividad radical para hacer cognoscible las cosas del mundo natural y humano, hasta llegar al punto de ir contra el mismo método y cuestionar la pureza y veracidad científica.

¹ Filósofo francés contemporáneo. Interesado en el problema de la neotenia humana, la antropogénesis, el sujeto de la posmodernidad y la construcción de la subjetividad autorreferencial producida por la democracia de masas y por las políticas del mercado neoliberal.

Han mostrado a la ciencia primeramente, como un hecho producido por la cultura, impregnada por la mentalidad y concepciones de cierto momento histórico, introduciendo en su mirar objetivo a la misma subjetividad que ha sido la principal enemiga del método científico, de la mirada “*pura*” y “*verdadera*” de la ciencia positivista, aquella que se autoriza a sí misma como la única manera de conocer las cosas del mundo de manera objetiva y científica.

La preocupación de la Filosofía antigua.

La pregunta filosófica antigua sobre ¿Quién soy? Se vio transformada para el campo de la Epistemología, que se pregunta sobre ¿Cómo podemos conocer al ser humano? Es decir, pasa de ser una pregunta ontológica, sobre el ser, al intento de objetivar al sujeto mismo de la pregunta como fenómeno de estudio científico. Lo importante ahora es cómo conocer los objetos del mundo; el sujeto mismo se constituye como objeto de conocimiento, tal es el caso de la Psiquiatría, la Sociología, la Antropología, la Psicología. En la época moderna, lo que importa conocer es la conducta del individuo: qué es capaz de hacer, qué está dispuesto a hacer y qué está a punto de hacer (conducta, pero también virtualidad de la conducta). Ahora nos parece claro a los psicólogos contemporáneos que la naciente ciencia de la conducta no se interesó por la pregunta sobre el ser; aquella que se formula como ¿Quién soy?, esta cuestión fue desechada. Para la Psicología de la conducta, por ejemplo, el problema trata exclusivamente del control y predicción del comportamiento de los individuos. Es hasta la época actual que estas preguntas comienzan a resurgir: “¿*Quiénes somos nosotros en este mundo que es el nuestro?*” tal y como lo ha hecho Michel Foucault en la segunda mitad del siglo XX.

Si bien es cierto que en la Filosofía original del mundo griego del siglo IV a.C. -con Sócrates, Platón, Aristóteles, con las Escuelas helenistas y romanas como los Estoicos, los Epicúreos y los Cínicos-, la preocupación de la Filosofía era ofrecer una reflexión acerca del modo de vida de los hombres, de las formas de gobernar y gobernarse, experiencia se ejercía en la *polis* con otros ciudadanos. Dicha reflexión no estaba destinada a prever las conductas, sino al perfeccionamiento de la vida propia y la vida virtuosa de los individuos que se convertían a la Filosofía. La tarea filosófica en aquellos tiempos era una actividad

de diálogo; lo que se ponía en juego en el discurso era uno mismo; el sí mismo estaba en el centro, el modo de vida de cada uno, la ética de ser uno con los otros y la estética de conducir una vida bella y placentera. Sin embargo, se trataba de un saber que no se transmitía como un contenido escolar; no se podía conocer la manera de acceder a la virtud; era un saber que se buscaba en el ejercicio práctico y no se hallaba separado del sujeto. La Filosofía antigua estaba íntimamente ligada a la vida práctica, a lo cotidiano de la ciudad.

Para el mundo griego el saber era un ejercicio práctico que en todo momento tocaba al sujeto. No había una separación entre el sujeto y el objeto. Por ejemplo, en la distribución de los saberes la Lógica, la Física y la Ética formaban una unidad, se correspondían las unas a las otras.

Para Aristóteles, el problema de la felicidad humana era el propósito más elevado de la vida. Según esta visión, se quiere ser feliz porque la felicidad es un modo de vida que cada uno de los seres humanos *busca* y lo que está en juego en esa búsqueda es el propio sujeto y preguntas tales como ¿En qué consiste la felicidad? ¿Cómo ser feliz? Preguntas que se dirigen al sí mismo; puede decirse que para Aristóteles no se podía adquirir la felicidad mediante un método, se trataba más bien de establecer un equilibrio en la vida, en campo de lo humano, ya que la respuesta de la pregunta sólo la podía responder para sí cada uno, sólo uno mismo, guiado por un maestro filósofo, por un individuo experimentado –un *hegemón* en Grecia, o un *retor* en Roma-, podía hallar la acción en lo que conocía.

Los escépticos por su parte plantearon que no se podía conocer el mundo real, por lo que se preguntaban ¿Por qué no podemos ser felices? Su respuesta a dicha interrogante se centró en plantear que el hombre deseaba lo que estaba más allá de lo que podía poseer. Somos felices, pensaban, porque nuestro juicio falla y nos aleja de la verdad de que no somos capaces de conocer el mundo en su totalidad. Entonces para los escépticos, la felicidad consistía en un poder vernos, en un universo total, para lo cual tenemos que dar cabida a aquello que ocurre naturalmente. Plantearon los escépticos la necesidad de conocer el mundo real, pero a su vez intentaron mostrar que esto es imposible ya que el juicio siempre falla. También éstos se preocupaban por el modo de vida, por el sí mismo. Si bien, las Escuelas en la antigüedad difieren en sus saberes y en sus cánones, no cabe duda que su objeto es siempre el Ser, que su mirada está siempre puesta en ese objeto que es uno mismo y que es susceptible de perfeccionarse y de conformarse como un objeto bello.

Para la última gran escuela filosófica del mundo antiguo, el estoicismo, la pregunta era ¿Cómo hacer que nuestros deseos no nos atormenten? Planteando principalmente el problema de las pasiones y que la Filosofía no promete nada externo, sino más bien un ejercicio de reflexión de uno mismo.

El pensamiento filosófico griego es ético pues su principal preocupación se centra en el modo de vida y en el habitar el mundo; es también un ejercicio práctico en donde está en juego el sujeto mismo en su cotidianidad; tampoco existe en este pensamiento la separación entre el sujeto que interroga y aquello a lo cual se interroga: el objeto, el yo, no está separado del objeto en tanto que es el objeto en sí. Además, la preocupación moral no excluye a los elementos de la lógica o la física como se deja ver claramente en la obra de Aristóteles. La cuestión fundamental para los filósofos griegos de la antigüedad trata del modo de vida que debe elegirse, no como conciencia autónoma puesto que la elección involucra a toda la *polis*; políticamente se producían sujetos que respondían a la *polis* a través del sí mismo, y a través de sí mismo, se observaban los elementos de la naturaleza y la lógica.

La condición del mundo griego era una polis pequeña con enorme homogeneidad. Con la llegada del imperio romano las polis griegas fueron absorbidas por imperios de numerosas culturas, se convierten en grandes ciudades heterogéneas –no sólo compuestas por diferencias y diversidades, sino productoras de estas-. Sin embargo, se conservó un rasgo importante de la polis griega en cuanto a la administración practicada y esto es lo que probablemente permitió que los cuatro aspectos básicos del pensamiento filosófico (ético, estético, político, hegemónico) no sólo se conserven durante este largo periodo, sino que también pasa en el mundo medieval en el que como característica principal hubo una unidad religiosa: el monoteísmo cristiano y la figura del representante de su único Dios en la tierra, fue representada por medio del Rey.

En el mundo medieval lo que permitía que el discurso filosófico sobreviviera, fue justamente la intervención de la Iglesia que apoyó a la figura feudal como entidad divina y representante de Dios en la tierra, cuya tarea principal era alejar a los ciudadanos a asumirse como miembros de una entidad particular, vale decir que no existía la idea de individuo, democracia, libertad. Todos los seres humanos pertenecían al rey como representante de dios en la tierra. Sin embargo, se mantenía una unidad mediante la figura

religiosa. La diferencia entre el periodo medieval, como han señalado algunos estudiosos, es que la mirada de los sujetos se situará ya no en el Ser, sino en ese Dios único de los monoteísmos recién llegados a los escenarios de Europa y Oriente Medio. El sujeto se abandona a favor de ese ser promovido por los cultos religiosos que florecerán en su expansión sin precedentes; esta expansión tiene una duración histórica que va de la Edad Media a la modernidad. En el apartado siguiente, partiremos de esta época, la época moderna, en la que la unidad religiosa se transforma en una pluralidad de discursos. La religión tendrá que convivir con la ciencia y el surgimiento de nuevas disciplinas, entre ellas la Psicología.

La ruptura de la homogeneidad y la construcción del método científico.

Ahora bien, en la modernidad, el momento en que esa unidad religiosa se rompe principalmente por los movimientos de la reforma protestante impulsados por Lutero en Alemania en el siglo XVI. Desde este momento ya no existió más la homogeneidad en el hecho de ser cristiano, la unidad se ve dispersada en múltiples interpretaciones y traducciones de la Biblia lo que produce una ruptura en la idea de concebir a la estructura eclesial y con ello, también, en diferencias en cuanto cómo deben ahora ser conformadas las comunidades religiosas.

Sin embargo, el punto decisivo de fractura del mundo homogéneo se halla con el desarrollo científico con figuras como Copérnico, Galileo, Kepler y Descartes. Es la idea de causalidad, es el problema de la causa-efecto lo que borra completamente la concepción de la divinidad como respuesta a los grandes enigmas del universo. Es el momento en que se colocan en el mundo natural los hechos y se busca conocer los objetos sin intermediarios divinos; ya no se deposita en la figura de Dios para explicar lo que pasa en el universo –se pasa de una noción de cosmos cerrado a la de un universo infinito gracias al trabajo filosófico de Giordano Bruno-, ahora son los humanos quienes se colocan en el papel central del conocimiento equipados con potentes instrumentos generados por los avances de la técnica –el telescopio y los instrumentos de navegación que hacen nacer la primera globalización del mundo-. Se quiebra también la homogeneidad griega entre la lógica, la

física y la ética. Por ejemplo, a la física moderna no le importa el campo ético del individuo, ya no responde a una necesidad sino que se convierte en contingente.

En el mundo moderno el individuo está sólo, aislado y sus actos sólo se establecen a partir de hacer uso de su razón: “por débil que sea mi influencia y sólo por mi razón, siempre haré uso libre de mi derecho que es votar” (Rousseau, 1995, p. 47).

Así, la Epistemología surge cuando el mundo se ha quebrado para el hombre y la cuestión se vuelve ¿Cómo podemos conocer el mundo? ¿A qué se le llama verdad? ¿Puede accederse a la verdad o sólo a evidencias que den cuenta de los fenómenos y permitan dominarlos? Porque el individuo ya no puede interrogarse a sí mismo puesto que ya no sabe lo que es en tanto que ha perdido su unidad; sin embargo, aunque es un ser de razón está completamente escindido.

Auguste Comte define maravillosamente esta ruptura cuando plantea respecto a la importancia de las ideas:

La crisis política y moral de las sociedades actuales se origina, en último análisis, en la anarquía intelectual. Nuestro mayor daño consiste, en efecto, en la profunda divergencia que existe ahora entre todos los espíritus con respecto a todas las máximas fundamentales cuya fijeza es la primera condición de un verdadero orden social. Mientras las inteligencias individuales no reconozcan y acepten mediante un sentimiento unánime, cierto número de ideas generales capaces de construir una doctrina social común, no es posible ignorar que el estado de las naciones continuarán siendo revolucionarios (...) sin embargo sólo traerán consigo modificaciones precarias (Comte, 2006, p. 35).

Comte plantea que la filosofía positiva es el verdadero estado definitivo de la inteligencia humana, que pueda traer consigo verdaderas modificaciones. Podemos decir ahora que su propuesta ha resultado ilusoria y que el intento de restituir esa unidad mediante el conocimiento positivo o la ciencia positiva ha fracasado al intentar imponerse en un mundo que se vuelve cada vez más diverso. Observamos que el positivismo de Auguste Comte es sobretodo epistemológico, pero que evidentemente tiene un aspecto sociocultural como se deja ver en la cita anterior, pero sobretodo, es ingenuo en cuanto a plantea una utopía, la utopía positivista de hacer de la ciencia la nueva religión.

No puede entonces resultar extraño que en nuestra época, gracias a las crecientes especializaciones que dan cuenta de esta fragmentación, también en el campo de los saberes la reflexión epistemológica sobre la ciencia haya quedado tradicionalmente en manos de los filósofos de la ciencia, aquellos que se han preocupado por las teorías del conocimiento, por explicar su historia y por intentar integrar en un camino coherente su recorrido.

Es imposible negar que todo científico dispone en forma explícita de una concepción de lo que es *hacer ciencia* y producir conocimientos válidos; aunque la mayoría de los científicos que cotidianamente se muestran en su práctica carecen de una postura epistemológica. Sin embargo, aquellos que logran vislumbrar y hacer explícita su postura epistemológica son una minoría frente a la mayoría de científicos que desconoce los postulados que guían su conducta y su quehacer. La mayoría de los practicantes de una ciencia poseen una postura interiorizada, que desconocen, en función de los paradigmas dominantes en su comunidad científica; hecho que muestra poca coherencia entre su búsqueda de investigación y los resultados que obtienen: “aun los científicos que se consideran positivistas duros muestran en su práctica científica divergencias considerables con los modelos teóricos que creen compartir” (Perrés, 1988, p. 466).

La Epistemología surge con el desarrollo científico y el problema de la causa-efecto que borra fundamentalmente la voluntad divina, cuando el mundo se ha quebrado para el hombre, entonces las preguntas giran en torno a las maneras de conocer el mundo y a la incansable búsqueda de la verdad. El hombre ya no puede interrogarse a sí mismo puesto que ya no sabe lo que es, se ha quedado solo, sin sus dioses, sin su rey, sin su Dios.

La Epistemología comienza a inventar el lugar de la razón en la mente. En la mente se encuentra el espacio individual en donde reside la facultad del juicio. En ese momento se construye una nueva relación con el mundo; hay ahí una separación del que conoce y aquello que se conoce, una separación entre el sujeto y el objeto. El problema principal de la Epistemología se ubica en aquello que podemos conocer y cuáles son los límites del conocimiento. Esta separación entre el hombre y las cosas del mundo es difícil de medir en sus consecuencias; si bien dio paso a un acelerado progreso en la ciencia y técnica, también alejó al ser humano de su relación con el mundo hasta el punto de llegar a una crisis ecológica que merece ser examinada y contrarrestada. Dicho de otra manera, el progreso técnico, al alejarse de la pregunta inicial por el ser se ha convertido en técnica contra lo

humano; la aparición de la bomba nuclear, la modificación genética de los animales y plantas, la contaminación del aire y el agua, el consumo excesivo de mercancías, la privatización de los espacios públicos, la tala inmoderada de árboles son sólo algunos ejemplos del uso de la tecnología que se vuelve contra lo humano.

Ahora bien, la relación entre el conocimiento y lo mental, la Epistemología como tal, comienza con Descartes en el siglo XVIII; él es quien pone el conocimiento sobre bases “firmes” planteando que para construir un conocimiento del mundo se requiere de un método que se base en distinguir principalmente entre verdad y opinión. Antes de Descartes el conocimiento se encontraba basado en la fe divina, sin embargo, ya desde Aristóteles éste estaba cimentado en tres niveles:

1. *La doxa*: trata de una opinión que no necesita de un método.
2. *Fronesis*: es el conocimiento práctico.
3. *Episteme*: conocimiento con fundamento científico.

Descartes se enfoca en el tercer nivel de Aristóteles, puesto que su finalidad es ser semejante al orden cósmico; a la naturaleza para indagar las bases del conocimiento. Pone en el centro la cuestión sobre cuál es el método que nos lleva a tener un conocimiento científico y cuáles son sus principios. El método que propone trata de poner en duda todo el conocimiento del mundo para poder establecer una nueva pregunta sobre este (la duda metodológica).

Para Descartes hay cosas de las que se dudan y otras de las cuales no se puede dudar; es en éstas –en las que no se puede dudar-, en donde se deben de encontrar las bases del conocimiento: sí pongo en duda toda la experiencia personal; sin embargo, es imposible dudar de que dudo y si dudo es claro que pienso entonces “*si pienso luego existo*”. Para el filósofo Descartes no hay duda de la propia existencia y es justamente ahí en donde descubre una certeza de su verdad. Se considera que el planteamiento epistemológico comienza con la respuesta cartesiana a la construcción de un método, además de ser considerado como racionalista. Conviene entender como racionalismo este punto de llegada cartesiano; que la razón debe destacar o tiene preferencia sobre cualquier otra forma de ser o estar en el mundo. La conclusión cartesiana de que yo soy, antes que nada, una sustancia que piensa, antes aun que un cuerpo, dará pie también a la psicología de la conciencia. Esta Psicología, que tiene por objeto a la conciencia permanecerá incuestionada casi tres siglos,

de 1637 a 1900, año de la aparición del libro de Sigmund Freud “*La Interpretación de los Sueños*”(Freud, 1996 [1900]), que hace de la conciencia un fenómeno puramente secundario y que coloca al cuerpo humano, con sus pulsiones y deseos como el elemento principal de una Psicología nueva, el psicoanálisis (Braunstein, Pasternac, Benedito, & Saal, 2011).

El conocimiento del mundo objetivo.

Más allá de las respuestas desde el racionalismo que pretenden explicar todo mediante los principios de la razón, también existen otras que intentan abordar los fundamentos del conocimiento como es la posición del empirismo inglés desde donde se considera que el conocimiento parte de la experiencia y no de la idea, ya que la idea, por ejemplo, para Hume es sólo una imagen débil de las impresiones cuando pensamos y razonamos. Por lo que hay una clara diferencia entre sentir y pensar. Para Hume todas las ciencias se relacionan con la naturaleza humana y deben fundarse en la experiencia y la observación. Esta idea sienta las bases del pensamiento positivista. Hume plantea que no se puede ir más allá de la experiencia por lo que critica fuertemente al conocimiento llamado introspectivo y funda las bases del conocimiento en la lógica inductiva.

La lógica inductiva intenta explicar los principios y operaciones de la facultad de razonamiento humano. Hume (1977) explica el funcionamiento de la mente a nivel de la percepción y dice que no hay pensamiento o actividad mental a menos que haya impresiones de sensaciones. Así pues, las impresiones e ideas dan un inventario de los objetos del conocimiento, pero no son conocimiento, ya que el único conocimiento objetivo del mundo es dado por la experiencia, por la observación. Sin embargo, la manera de concebir la percepción en Kant nos alertó para que no la juzguemos como idéntica a la realidad ya que esta resulta incognoscible, inaccesible a los órganos sensoriales y sólo se puede tener un conocimiento subjetivo del mundo exterior. Por lo anterior, cabe la pregunta sobre la influencia del pensamiento Kantiano en Popper; cuando este último plantea que no existe una verdad absoluta puesto que esta tiene la posibilidad de ser falseada, por lo tanto, es imposible conocer el mundo en su totalidad. El epistemólogo Karl Popper sigue aquí al filósofo Kant en cuanto advierte la imposibilidad absoluta de acceder a la verdad primera y

reconoce que la ciencia sólo puede conocer las verdades secundarias pero no la totalidad de ella. Aunque para Popper no existe nada que pueda llamarse inducción y toda su versión del método científico la sostiene en la experiencia, además de buscar que la realidad y el lenguaje coincidan, esto último se puede ubicar como la prioridad de los positivistas lógicos del círculo de Viena. Popper cambia mucho del proyecto positivista puesto que desplaza el problema de la verdad aunque, sigue confiando en la ciencia, ya que está interesado en plantear un método depurando el lenguaje de la ciencia y además considera la idea del progreso científico; así Popper incursiona una revolución en la Epistemología de las ciencias.

Deseamos mostrar un ejemplo de la crítica que Popper hace al método positivista; utilizaremos aquí el método falsacionista de Popper aplicado a un problema que al filósofo francés Dany-Robert Dufour le interesa: *la teoría de la evolución y la neotenia*. En sus cartas sobre los neotenos, Dufour se interesa por un animal específicamente, el axolotl como hermoso ejemplar de refutación que pone en duda la universalidad de la teoría de la evolución darwiniana, la teoría de la recapitulación:

Estamos en ese gran momento de historia natural en el que el pequeño axolotl con sus hermosos ojos refuta la gran ley biogenética de recapitulación de la filogénesis en la ontogénesis (...) En efecto una tesis por muy brillante que sea, ya no se halla de acuerdo con la naturaleza de las cosas en el momento mismo en que se presenta un caso aislado que entra claramente en el campo de la tesis pero respecto al cual no se aplica, al punto en que solo puede ser falsa. Ese caso aislado se vuelve un contraejemplo e induce un preciso momento de ruptura, de decisión y de reorientación(...) *Basta por lo menos hallar un contraejemplo para la ley de la recapitulación para poder hallar otro. Por eso es que hay que revisarlos todo.* Reconsiderar lo que la antigua posición había permitido ilusoriamente regular. Reexaminar en este caso el estatuto de esas especies que presentan características juveniles trasmisibles. Lo cual, tras la reflexión, podría enunciarse así: el hombre es un axolotl que se ignora (Dufour, 1999, p. 17).

Lo que nos interesa resaltar en esta cita es el asunto de las teorías y su posibilidad de ser falseadas, como Popper lo considero al proponer su método, ¡Claro! creemos que Dufour va más lejos cuando dice “basta por lo menos hallar un contraejemplo para hallar otros, por

eso es que hay que revisarlos todos” (p. 58). Este filósofo quizás no se halle interesado en la Epistemología pero sin lugar a duda el problema planteado tiene que ver con las formas de construir el conocimiento del mundo. En este caso planteado Dufour está muy cerca de explicar la inconsistencia de la teoría de la recapitulación para explicar la historia filogenética del axolotl retomando en parte el planteamiento de Popper. Lo que también muestra este ejemplo es que en la ciencia toda verdad es siempre provisional, que no hay una verdad fija ni un método único.

Hasta aquí se puede considerar, respecto al método científico, que la versión humana del empirismo clásico fue modificada por el desarrollo de la lógica moderna y por el trabajo de los positivistas lógicos hasta desembocar en la crítica de Popper a la posibilidad del conocimiento inductivo que abrió la puerta de la moderna filosofía de las ciencias. Popper abre la discusión sobre el método en la ciencia, pero a él le siguieron posturas más radicales que cuestionaron en su totalidad la exclusividad del positivismo y su manera unilateral de conocer el mundo (Chalmers, 2008).

El paradigma en Thomas Kuhn y la ciencia como producto de la cultura.

Un pensador importante para proseguir nuestro camino en el sendero del conocimiento humano que va de la Filosofía a la Epistemología fue Thomas Kuhn, con su concepción de la ciencia no como un hecho de la naturaleza, sino como una cuestión producida por la cultura en medio de un trabajo social intenso (la conformación de comunidades de científicos alrededor de un paradigma). Que la ciencia sea una conformación social la vuelve capaz de sufrir fuertes transformaciones en relación al momento histórico en el cual se explican determinados fenómenos por medio de conceptualizaciones que son utilizadas dependiendo del contexto político, económico, cultural, social. Por lo tanto, para este autor, la ciencia es también una creencia ligada en su totalidad a un paradigma que puede hacer o no lazo social y, si lo logra, puede crear comunidades científicas. Kuhn (2011) propone como punto fundamental la necesidad de historizar la ciencia, en particular esta consideración nos parece de suma importancia ya que las mentalidades cambian, dependiendo del momento histórico de cada época en cuestión, dependiendo del lugar y las concepciones que se tengan del mundo, como dice el mismo Kuhn se vive en mundos

diferentes y los conceptos cambian; por lo tanto, la construcción de la ciencia también, hay pues, una dialéctica en las formas del conocimiento, entre el sujeto y el objeto. Kuhn ya no plantea a la ciencia como un hecho de la naturaleza, puesto que ésta es una producción de la cultura y por lo tanto, no puede encontrarse exenta de subjetividad puesto que se construye, como todo elemento de la cultura a través del lenguaje. La ciencia es también una manera simbólica de explicar los hechos del mundo.

Kuhn plantea incluso que cuando las teorías cambian, cambian con ellas sus conceptos o pueden estos desaparecer o surgir neologismos, nuevas palabras que transforman la manera de ver el mundo, se construye un mundo diferente, con otros problemas, nuevos conceptos y nuevas formas de conocer los objetos. Sin lugar a duda, dicho autor es sumamente importante, ya que pone en el centro la necesidad de historizar a la ciencia, hacer un recorrido de los conceptos que se utilizan y analiza lo que quisieron decir en cierta época y lo que intentan explicar en otra, en ocasiones inconmensurables, es decir que no tienen relación alguna, que poseen entre sí una distancia y no pueden unirse. Kuhn señala más que las diferencias, la distancia existente entre un paradigma y otro respecto al conocimiento de un mismo fenómeno en diferente momento histórico y cultural. El concepto central en Kuhn para explicar las formas de conocimiento es la <<inconmensurabilidad>> en la ciencia, le sirve para mostrar que se puede “ver” cosas distintas “mirando” lo mismo. Fue criticado en base al supuesto de que, si dos teorías son inconmensurables deben ser formuladas en lenguajes mutuamente intraducibles. Kuhn precisa su idea haciendo una distinción. La inconmensurabilidad local sostiene que algunos conceptos o enunciados clave de un paradigma no encuentran una expresión coherente en el paradigma rival. Mientras que la inconmensurabilidad global sostiene que ningún enunciado interno a un paradigma tiene sentido en otro. El término de inconmensurabilidad proviene de la geometría: “sin medida común”. Pero también aclara que en las teorías como en la geometría, inconmensurabilidad no quiere decir incompatibilidad. Es una idea metafórica y se convierte entonces en “sin lenguaje común” y si no hay manera en que las teorías inconmensurables puedan formularse en un único lenguaje, entonces no pueden compararse y por lo tanto, ningún argumento basado en la evidencia puede ser relevante para la elección de ella.

Consideramos que Dufour, a quien hemos decidido tomar como ejemplo de la falsación y que puede servirnos nuevamente para explicar las dimensiones de un cambio de paradigma científico, plantea un paradigma en la época posmoderna, una época que ya no sostiene al ser humano a partir de los grandes relatos que producían la existencia de lo humano basada en la sujeción de este a los dioses, al dios, al rey o la ciencia (Lyotard, 1986); el autor se encuentra interesado en plantear la hominización desde la teoría de la neotenia que postula desde la biología que los caracteres infantiles humanos se extienden hasta la edad adulta, haciendo del desarrollo no un movimiento progresivo sino conservador. Lo cual explicaría que el ser humano, a diferencia de otros primates mantiene rasgos como la curiosidad, el juego, la necesidad de protección que le permiten seguir aprendiendo, investigando pero que a su vez lo sujetan a una necesidad de creencia en un poder superior. El hombre es un primate infantilizado. La teoría de la neotenia humana muestra a diferencia de la teoría de la recapitulación, en la cual se repite dentro de la historia individual toda la historia de la evolución de las especies, que el hombre no es el primate más evolucionado, sino que operó en él una detención evolutiva y constitucional.

¿Por qué la neotenia plantea un nuevo paradigma? Habla de un *homo sapiens* incompleto que lejos de ser el máximo exponente de la evolución animal, es un ser sin tiempo, sin espacio y sin evolución posible, incluso conserva rasgos infantiles durante toda su vida adulta, por ejemplo en cuanto a su sexualidad siempre inacabada, además el neoteno es un ser inválido, necesitado de prótesis para seguir habitando en un mundo que por cierto, tampoco le pertenece. Desde esta perspectiva, sin lugar a duda revolucionaria, se requiere una necesidad de cambiar la mirada, de leer las cosas del mundo, incluyendo al mismo ser humano, para explicar cuestiones contemporáneas de nuestra cultura. “Un paradigma se adopta cuando existen buenas razones para pensar que es fecundo y prometedor, cuando abre campos de problemas y genera líneas de investigación al dar muestras patentes de soluciones exitosas” (Ransaz, 1999, p. 44).

Dufour introduce otra mirada de historizar la hominización, de contar la historia y de abordar problemas cotidianos que deben interesar, no sólo a la ciencia, a la Filosofía sino también a todas las prácticas psi, al psicoanálisis, a la ética, al derecho y a las tecnociencias. Lo que nos parece fundamental es hallar la antigua pregunta de la filosofía griega, la vieja pregunta ontológica sobre el ser, puesto que es inevitable volver a preguntar

¿Quién soy? con la advertencia de la distancia existente entre el inconmensurable mundo griego respecto al nuestro y con la integración del pensamiento científico, con el peso de otros paradigmas, en un mundo que ya no cree en dioses, ni reyes, ni en los derechos producidos por el Estado, pero que tampoco deposita la totalidad de su confianza en la ciencia que lucha incansablemente por encontrar la objetividad, la congruencia, la constancia, la verdad, pero principalmente, busca en la medida de lo posible evitar el azar, y si lograra eliminar al azar, entonces, posiblemente habrá “triunfado”. Y ¿es posible que se elimine el azar de la vida humana si nuestro único hábitat posible es el lenguaje? Quizás como dice en el epígrafe de este texto, los animales son los únicos capaces de dejar a un lado el azar para usar toda su inteligencia en el instante y en el momento adecuado.

Referencias

- Braunstein, N. A., Pasternac, M., Benedito, G., & Saal, F. (2011). *Psicología: Ideología y Ciencia*. México: Siglo XX.
- Bruno, G. (1997). *Mundo, magia, memoria*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Chalmers, A. F. (2008). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una variación de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y su método*. México, D. F.: Siglo XX.
- Comte, A. (2006). *La filosofía positiva*. México, D.F.: Porrúa.
- Dufour, R.-D. (1999). *Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los sobrevivientes*. Sao Pablo: Calmann-lévy.
- Freud, S. (1900/1996). *Interpretación de los Sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hume, D. (1977). *Tratado de la Naturaleza Humana/ autobiografía*. Madrid: Editorial Nacional.
- Kuhn, T. S. (2011). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Liotard, J. (1986). *La posmodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Perrés, J. (1988). *El nacimiento del psicoanálisis*. México: Plaza y Valdez; UAM Xochimilco.
- Ransaz, A. R. (1999). *Kuhn y el cambio científico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rousseau, J. J. (1995). *Contrato Social*. Barcelona: Planeta de Agostini.

SOBRE LA CIENTÍFICIDAD DE LA PSICOLOGÍA ¿ES LA PSICOLOGÍA UNA CIENCIA?

Leonardo Moncada Sánchez
Karla Ileana Caballero Vallejo

Las ciencias sociales, desde su constitución en la historia del saber científico riguroso, se han encontrado bajo el cuestionamiento de *¿son realmente ciencias?* La falta de objetos de conocimiento especiales y rigurosos en los campos de estudio, ha hecho que desde algunas posiciones se considere que *no son ciencias*, a ello se van ir sumando elementos de validación que desde ciertas lógicas de pensamiento no permiten que las ciencias adscritas a la ciencias sociales, entre ellas la Psicología, superen los filtros que permitan nombramiento como tal. Surge entonces la pregunta, ¿Cuál es la importancia del abordaje de la Psicología como sistema?

En este trabajo nos proponemos en un primero momento, a problematizar el estatuto de la Psicología en tanto que es una ciencia reconocida. En caso de que este estatuto sea afirmado corresponde entonces cuestionar sobre el lugar de la Psicología en tanto que es una ciencia unitaria o no. En un tercer momento habrá que emprender el deslinde semántico de la noción de Psicología; esto abre la pauta para aportar desde nuestra perspectiva algunas razones que justifican el estudio del pensamiento psicológico como sistema, y, finalmente, señalar también el carácter muchas veces instrumental e ideológico de la Psicología, que funge como cómplice de un sistema económico y político que tiene en ella y en diversas formas de prácticas psicológicas a valiosos aliados en el trabajo de control, de sometimiento, de explotación, de normalización, adaptación y mistificación de los

sujetos en la sociedad moderna. Esto conlleva a una segunda serie de cuestionamientos, que no son naturaleza de este breve trabajo, pero una de ellas es conveniente considerar a lo largo de tu formación,

¿Si la psicología es ciencia a qué tipo de problemas debe responder, para qué y desde que trincheras del saber?

I. La aparición de una ciencia.

Hace aproximadamente 120 años puede ubicarse la mítica aparición de la Psicología como disciplina independiente. Mítica en el sentido de que la Psicología con pretensiones de científicidad existía varios años antes de que se fundará el Primer Laboratorio de Psicología Experimental a cargo de Wilhelm Wundt. Surge así el cuestionamiento tanto al interior como al exterior de su naturaleza científica. Al exterior, la Psicología es vista por algunos sectores legos con cierta desconfianza por la falta de criterios rigurosos para construir conocimientos. Al interior, esta desconfianza no es menor, es posible apreciar a la par de los sistemas psicológicos predominantes, y también de los que no lo son tanto, constantes debates acompañados con descalificaciones sobre el carácter científico o acientífico de las teorías ajenas; más extremo aún es que dentro de las escuelas pertenecientes a un mismo sistema, se discute la validez de postulados contrastantes hechos al amparo de una misma teoría original. Escélebre el anatema lanzado por el historiador de la ciencia Georges Canguilhem contra la Psicología, permite una claridad de estas miradas:

[La psicología es] una *filosofía sin rigor*, por ser ecléctica bajo el pretexto de objetividad; una *ética sin exigencia*, por asociar experiencias sin juicio crítico; y finalmente una *medicina sin control*, puesto que [funda] sus hipótesis sobre la observación de enfermedades que no [logra] hacer inteligibles: las enfermedades llamadas “nerviosas” (como se citó en Roudinesco, 1993/2005, p. 431).

Ante un juicio tan demoleedor como éste ¿Cómo explicar el carácter científico de la Psicología, cuando, según varios, carece precisamente de esos atributos que caracterizan a la ciencia formal –rigor, control, etc.? En este tenor, Albert Ellis, connotado representante de una de las innumerables escuelas dentro de los diversos sistemas de pensamiento en Psicología, declaró, quizá en un arrebató de sinceridad, que:

La psicología, dicho sea con franqueza, es prácticamente cualquier cosa que ustedes

quieran que sea. En un último análisis, la psicología consiste en cualquiera de las definiciones que un autor, ustedes, yo o cualquier otro, deseen aplicarle (Braunstein, 1975, p. 21).

Como vemos, no sólo pensadores externos a la Psicología advierten esta babel de teorías, conceptos, objetos, métodos –a final de cuentas, de escuelas y sistemas de pensamiento– dentro de la misma. Pues lo que menos existe en la Psicología es homogeneidad y acuerdo sobre los principios fundamentales; más allá de eso es que también podemos encontrar agrias y radicales diferencias entre distintos representantes sobre conceptos, mismo que uno se vería llevado a considerar como elementos indispensables del cuerpo axiomático de una ciencia en general, entonces ¿cómo defender a la Psicología de esas críticas que parecen dar siempre en el blanco sobre su falta de seriedad en la ciencia? ¿Con el recurso al eclecticismo?

Sin duda, quizá el mejor camino sea considerar a los sistemas de pensamiento en Psicología a través de otras posturas epistémicas que ayuden a dar cuenta de esa gran complejidad y diversidad, lejos de aquellas otras que, tanto dentro como fuera de la Psicología misma, insisten en intentar colocarla –inútilmente, en la mayoría de los casos– del lado de las ciencias explicativas. Considerar a esos sistemas, por ejemplo, más que en una pretensión de verdad o falsedad absolutas, en su vertiente diacrónica, histórica, dejando que sea ésta la que permita entender cómo, sincrónicamente, todos esos sistemas, en tanto que tales, tuvieron su razón de ser como modos de aproximación a las distintas verdades propias de la ciencia psicológica.

II Aproximaciones a miradas diacrónico- históricas.

Desde la creación del primer laboratorio psicológico por Wundt, en Leipzig, la Psicología se ha caracterizado por proponerse objetos de estudio y métodos para estudiarlos que la despojaron de su vieja investidura filosófica y especulativa y que pudieran darle una orientación científica².

²Véase Hillix, W. A., y Marx, M. H.; *Sistemas y teorías psicológicos contemporáneos*; Buenos Aires: Paidós, 1998; pág. 87 y siguientes. También Mueller, F. L.; (1969); *Historia de la psicología*; México: FCE, 2001; págs. 365-368. Para una visión más comprehensiva de la historia de la psicología, revisar el texto clave de William S. Sahakian (1975); *Historia y sistemas de la psicología*; Madrid: Tecnos, 1982. Y para una introducción más ligera y accesible a los problemas clásicos de la ciencia psicológica, revisar: Sirigatti, Stefanile y Nardone (2008); *El descubrimiento y los hallazgos de la psicología*; Madrid: Paidós, 2012.

En el texto temprano llamado *La psicología de 1850 a 1950*, Michel Foucault esboza el camino que siguió la disciplina para intentar alcanzar el estatuto de científicidad: nada más y nada menos que un intento de alineación con los parámetros delimitados, a partir de la Ilustración, para que toda ciencia pueda ser llamada como tal, siguiendo la estela de la ciencia natural que surgió luego de la revolución copernico-newtoniana:

La determinación de vínculos cuantitativos, la elaboración de leyes que operen a la manera de las funciones matemáticas, la puesta en marcha de hipótesis explicativas, son los intentos por los cuales la Psicología intentaba aplicar, no sin artificio, una metodología que los lógicos creyeron descubrir en la génesis y el desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Así es como el destino de esta psicología, que quiso ser un conocimiento positivo, vino a descansar sobre dos postulados filosóficos: que la verdad del hombre se agotaba en su ser natural y que el camino de todo conocimiento científico debía pasar por la determinación de vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental (Foucault, s/a, párr.45).

¿Realmente podemos decir que, dándose estos elementos, la Psicología alcanzó ese cometido? ¿La Psicología logró ubicarse, en este intento de asemejarse a la ciencia ya reconocida, el mismo lugar, con las mismas características formales que, por ejemplo, la física que, desde la revolución científica de la era moderna ha servido como modelo a todas las demás ciencias? Un somero recorrido por la historia de la Psicología, desde Wundt – apenas unos años después de cuando el texto de Foucault inicia su reflexión– hasta nuestros días –algunos años después de donde se detiene el mismo escrito–, no deja lugar a equívoco: la Psicología, a pesar de las diversas escuelas, métodos, teorías, postulados, etc., no ha logrado alcanzar la supuesta unidad que caracterizaría³ a las ciencias duras. Al contrario, si algo abunda en la historia de la disciplina psicológica son precisamente los disensos, las divergencias, las polémicas y también las posturas radicalmente inconciliables en las diferentes perspectivas que nutren su todavía joven historia. Los modelos a partir de los cuales se abordan los mismos fenómenos resultan incluso contradictorios; los conceptos, tan distintos entre sí, hacen evidente su incommensurabilidad, incluso en las cuestiones más elementales, en las cuestiones de los fundamentos de la pretendida ciencia

³Se impone el indicativo condicional: ni siquiera las “ciencias duras”, según ciertas epistemologías (las perspectivas abiertas por Lakatos, no se diga por Feyerabend), tendrían esa unidad, planteada en términos absolutos.

psicológica. Como ya lo notaba Kuhn, “la práctica de la astronomía, la física, la química o la biología normalmente no revela las controversias sobre cuestiones fundamentales que tan a menudo parecen hoy endémicas entre, por ejemplo, los psicólogos o los sociólogos” (1962/2007, p. 50). ¿Tendríamos que decir entonces que la Psicología, por ello, no es una ciencia de pleno derecho?

Un buen punto de partida para responder a esto es precisamente el análisis de las ciencias que hace Thomas Kuhn a partir del concepto de *paradigma*. Para Kuhn, un paradigma es una práctica científica efectiva, compuesta por leyes, teorías, modos de aplicación e instrumentación (técnicas), así como los mismos recursos materiales con los que se trabaja dentro de dicho paradigma. Un paradigma es, también, el modo en el que una comunidad científica, a través de todos esos elementos, resuelven los problemas que se presentan en el obrar científico. La importancia del paradigma debe ser tal que logre captar el apoyo incondicional de todos, o casi todos los individuos dedicados a la disciplina en la cual surgió. Esta sería la fase de *ciencia normal*. ¿La Psicología tiene, o ha tenido estas características? Evidentemente no, pues desde el principio, a pesar del surgimiento de teorías alrededor de las cuales se han agrupado numerosos exponentes, éstas no han tenido la fuerza suficiente para convertirse en modelos unificadores, ni aquellos otros han sido capaces de superar sus constantes diferencias. Ni qué decir entonces de la fase de *ciencia revolucionaria*, que tiene como prerrequisito la existencia de un paradigma susceptible de ser superado. Sin embargo, para Kuhn existe otra clase genuina de ciencia: la *ciencia preparadigmática*, en la cual es posible identificar distintas escuelas, cada una de las cuales proclama su verdad, sin llegar a convencer a las demás y en donde sus representantes buscan formas de aproximarse y de identificar a sus objetos, sin lograr acuerdos fundamentales a ese respecto:

[...] las primeras etapas del desarrollo de la mayoría de las ciencias se han caracterizado por una competencia continua entre algunos modos de ver la naturaleza, cada uno de ellos parcialmente derivado de los dictados de la observación y método científicos y todos ellos más o menos compatibles con ellos. Lo que diferenciaba a esas escuelas no era este o aquel fallo del método (*todas ellas eran “científicas”*), sino lo que daremos en llamar sus modos inconmensurables de ver el mundo y de practicar en él la ciencia (Kuhn, 1962/2007, p. 62).

A pesar de las comillas, Kuhn no le escamotea a estas disciplinas, en su periodo preparadigmático, el epíteto de *científicas*: carecen de métodos unificados, de principios y postulados directrices aceptados por toda la comunidad, pero, no obstante, pretenden ser tan científicas –y merecen ser llamadas así–, como cualquier otra ciencia reconocida. Incluso, muchas veces las escuelas al interior de estas disciplinas (es el caso de la Psicología: véase por separado el ejercicio de cada una de las escuelas, de Wundt a la Psicología cognitiva, pasando por supuesto por el conductismo y la Gestalt) funcionan de modo similar a como lo haría otra en fase de ciencia normal, cada una con sus propios “paradigmas”.

Si bien, no es este un aspecto de las ciencias en el que Kuhn se detenga mucho, no deja de estar implícito en la argumentación de *La estructura de las revoluciones científicas*; en el prefacio, por ejemplo, Kuhn afirma que:

[...] la distinción que establezco entre periodos preparadigmáticos y posparadigmáticos en el desarrollo de la ciencia resulta demasiado esquemática. Cada una de las escuelas cuya competencia caracteriza el periodo primitivo se ve guiada por algo muy parecido a un paradigma [...] (1962/2007, p. 62).

Evidentemente, si nos atenemos a la historia de sus sistemas de pensamiento, este es el caso de la Psicología. ¿Es entonces la Psicología una ciencia? Desde esta perspectiva, podría concedérsele la denominación; una ciencia preparadigmática, o *ciencia no madura*, pero ciencia al fin.

III Unidad y síntesis.

¿Cuál es el futuro de la Psicología como ciencia, dada esta situación? La *British Psychological Society*, en un documento llamado *El futuro de las ciencias psicológicas*, reconoce la inevitable fragmentación de la disciplina, pero paradójicamente se aboga por la unidad y la síntesis, para evitar los peligros que la propia desintegración académica interna al parecer conlleva, en términos de conflictos destructivos. Sin hacer mucho caso al tinte académico-institucional implícito en la anterior aseveración, el único “remedio” parecería ser la aparición de un paradigma que lograra integrar los esfuerzos de la ciencia psicológica, estatuyéndola como *ciencia normal*, y, posteriormente, con la posibilidad de una revolución que la llevara todavía más lejos. ¿Es realmente deseable que la Psicología,

en pos de un paradigma que le dé la unidad que no ha tenido –y que, sostenemos, no tiene–, sacrifique la pluralidad contradictoria que la caracteriza –y no sólo la Psicología, sino cualquier otra disciplina (sobre todo las pertenecientes a las llamadas ciencias humanas o, como prefería llamarles Lacan, *ciencias conjeturales*)? No nos parece que, necesariamente, tal multiplicidad de enfoques posibles dentro de la Psicología sea un problema; incluso, creemos que una disciplina que tome al sujeto –más que al individuo– como objeto de su reflexión, necesaria e inevitablemente tendrá que toparse con una complejidad tal que impida asumir un conjunto de principios que, como sostenía Kuhn, puedan valer como modelos únicos de resolución de problemas. Al mismo Foucault, en el texto ya mencionado, no se le escapaba esta particularidad de la ciencia psicológica:

Habíamos mostrado [...] que la psicología científica nació de las contradicciones que el hombre encuentra en su práctica; y que [...] todo el desarrollo de esta “ciencia” consistió en un lento abandono del “positivismo” que la alineaba desde el origen con las ciencias de la naturaleza. Este abandono y el nuevo análisis de las significaciones objetivas ¿pudieron resolver las contradicciones que lo motivaron? No lo parece, ya que en las formas actuales de la psicología se reencuentran esas contradicciones bajo la forma de una ambigüedad que es descrita como coextensiva de la existencia humana [...] El porvenir de la psicología, ¿no depende entonces de que tome en serio esas contradicciones, cuya experiencia justamente hizo nacer a la psicología? (Foucault, 1976 /1997, p. 95).

El camino para la Psicología –y también para toda ciencia humana–, no es otro que el de la asunción de lo complejo y de la pluralidad, siendo estos isomorfos al propio objeto de la reflexión; toda pretensión normativizante (normativa), encaminada a la consecución de un paradigma que dicte los modos únicos de proceder en la práctica psicológica, está condenada a ocultar más de lo que revela del sujeto y de su mundo, que es lo que sucede, en la misma historia de los sistemas de pensamiento psicológicos, en el caso de reduccionismos radicales como el del conductismo watsoniano o skinneriano, entre otros.

IV Los sistemas de pensamientos filosóficos.

Cuando, en 1971, Michel Foucault asume la enseñanza de la cátedra que impartirá desde esa fecha hasta 1984, propone reemplazar el nombre de la misma, que, cuando era impartida por Jean Hyppolite, llevaba el nombre de *Historia del pensamiento filosófico*, por el de *Historia de los sistemas de pensamiento*. Efectivamente, en apoyo a su candidatura, Foucault había redactado un texto que concluía del siguiente modo: “habría que emprender la historia de los sistemas de pensamiento” (Foucault, 1976/1997, p. 7). Del mismo modo nos parece que, en lo tocante a la Psicología, más que la historia de los pensamientos psicológicos habría que emprenderse, y continuarse –aquí, en la enseñanza a nivel licenciatura–, la *historia de los sistemas de pensamiento psicológicos*.

¿Qué es un sistema? Del griego *sýstema*, compuesto de partes, derivado de *syn*, con, e *ístemi*, establecer un conjunto. Un sistema sería un conjunto de elementos en interacción. La interrelación o interacción de los elementos hace que éstos se organicen en un sistema o puedan ser considerados partes de un sistema; la interrelación supone también interdependencia. Un sistema es una forma de *totalidad*, sin ser estrictamente un todo, o de *organización*, sin ser necesariamente un organismo. Según el tipo de elementos, de interacción y de totalidad resultante pueden distinguirse muchas clases de sistemas: entre ellos, por supuesto, los sistemas de pensamiento de la ciencia psicológica.

La idea, la concepción del saber cómo sistema, es cierto, se impone, cobra auge en el siglo XX: a partir de la lingüística de Saussure el pensamiento sistémico, estructural, irradia a muchos otros campos del saber. Paralelamente, Ludwig Von Bertalanffy proponía su “Teoría general de sistemas”, apoyado diez años después por la cibernética de Norbert Wiener. Ahora bien, aún antes de esto encontramos sendos ejemplos de argumentos a favor de un pensamiento sistémico en las dos grandes filosofías posteriores a la Ilustración. Para Kant:

La razón humana es arquitectónica por naturaleza, es decir, considera todos los conocimientos como pertenecientes a un posible sistema, y por ello permite tan sólo aquellos principios que al menos no impiden que el conocimiento que se persigue pueda insertarse en el sistema junto a los otros (1781/1988, p. 427).

Hegel, de un modo similar, dice que “el saber sólo es real y sólo puede exponerse como ciencia o como sistema [...] Lo verdadero sólo es real como sistema” (1806/ 2000, p. 18).

Sin duda, en lugar de limitarse a hacer una recensión puramente histórica, nos parece que las características de la disciplina psicológica imponen, por las razones acabadas de manejar, un modo de abordar los contenidos. Cada uno de los llamados sistemas de pensamiento de la Psicología deben ser abordados precisamente así, como sistemas, con la rigurosidad que eso implica, intentando encontrar las relaciones que guardan cada una de sus partes en ese todo organizado que es el sistema mismo. De lo contrario, la enseñanza de la Psicología se vería condenada a no ser más que una farragosa acumulación de datos teórico-históricos, sin ninguna conexión entre sí. El aprendizaje y la enseñanza de la Psicología, requiere entonces de una aproximación seria: si la Psicología es una ciencia, o si pretende serlo, es indispensable una transmisión igualmente seria tanto de las teorías como de los métodos y conceptos que la constituyen en cada una de sus diferentes perspectivas, así como de los aspectos problemáticos de todas ellas y de la disciplina psicológica en su conjunto. Uno de ellos, muy importante, y que los estudiantes que se forman como psicólogos no deben pasar por alto, es el contenido y el efecto ideológico que la Psicología puede tener en nuestra sociedad, así como la función adaptativa, disciplinaria, generadora de normas de control y/o mistificadora que la Psicología y los psicólogos pueden desempeñar al ejercer su profesión, generalmente sin percatarse de ello.

Diversos materiales teóricos que se brindarán a lo largo de los primeros semestres será de vital importancia para discutir sobre precisamente los sistemas de pensamiento que constituyen a la psicología como ciencia, por un lado, y sobre el carácter ideológico y político de cada una de ellas, apelando a encontrar las formas menos enajenantes para el ejercicio de la profesión.

Referencias

- Braunstein, N. (1975). “¿Qué entienden los psicólogos por psicología?”. En Braunstein, et. al. *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997 [1976]/ 2002). *Defender la sociedad*. México: FCE.
- Hegel, G. (1806/2000). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.
- Hillix y Marx, M. (1998). *Sistemas y teorías psicológicos contemporáneos*. Buenos Aires: Paidós.
- Kant, I. (1781/1988). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.
- Kuhn, T. (1962/2007). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mueller, F. L. (1969/2001). *Historia de la psicología*. México: FCE, 2001.



Roudinesco, E. (1993/2005). *Lacan*. Buenos Aires: FCE.
Sahakian, W. (1975/ 1982). *Historia y sistemas de la psicología*. Madrid: Tecnos.
Sirigatti, S.; Stefanile, C. y Nardone, G. (2008/ 2012). *El descubrimiento y los hallazgos de la psicología*. Madrid: Paidós.



BLOQUE III.
ÉTICA Y PROFESIÓN

Miradas en torno a la Psicología

*Karla Ileana Caballero Vallejo
Alethia Dánae Vargas Silva*

El conocimiento no es algo dado y acabado, es un proceso social que exige la acción transformadora y dialógica; el acto de conocer no se agota en la simple narración de la realidad, por el contrario, quiere transformar la realidad para que lo que ahora está aconteciendo de cierta manera pase a ocurrir de una manera diferente e idealmente mejor. Algunos consideran que la ciencia puede ser neutral, es decir que no tiene intereses específicos, pero eso es falso, siempre hay intereses, intenciones, implicaciones de por medio. Quien hace ciencia y participa de ella, busca verdad en la realidad.

Como te darás cuenta en este apartado, la Psicología es un amplio campo de producción de conocimiento que, como todas las demás disciplinas científicas se ha mantenido en constante movimiento y avance; al mismo tiempo, el hacer psicológico ha tenido que tejer sus saberes con diversas áreas de la realidad y del saber, por lo que las líneas de trabajo y los ejes teóricos son tan diversos como la realidad misma. Aun cuando en la televisión, en las películas y algunos libros se hable de la Psicología y su papel en el consultorio, las paredes de los consultorios son trascendidos por la investigación e intervención en los diferentes ámbitos de las vidas cotidianas; como verás en esta sección, la Psicología se convierte en *las psicologías* y ello nos invita a formarnos no sólo teóricamente, sino retomar la formación elegida como un compromiso ético y sobre todo político, Ibañez (2001) comenta “ (...) dime qué consecuencias tiene tu discurso, qué efectos produce, qué practicas sugiere (...)” (p. 223).

Es importante recordar que estás participante en un proceso de selección en una universidad pública, con un origen histórico que nace en el compromiso de fortalecer la justicia y equidad social, por lo que tu desarrollo como profesionista te incitará a esa mejora de habilidades como ser en el mundo y en este sentido el reconocimiento de la diversidad



de conocimientos y saberes también te permitirá participar con actitudes más comprometidas y responsables en tu trabajo hacia los otros.

Las posturas críticas en torno a las diferentes visiones de la Psicología que encontrarás en este bloque han sido bienvenidas en la Facultad, siempre que no invaliden a la persona o grupos que las sostienen o que intenten anular esas diferencias por la vía del dogmatismo y la adherencia fanática a una postura. Lo que implica que parte “del gran aprendizaje que se logra en una universidad es aprender a escuchar y a encontrar, con reciprocidad, la comprensión y el respeto para las diferentes posturas, porque no siempre puede haber consensos y tampoco puede hacerse a un lado el conflicto” (Méndez, 2005, p. 65).

La presencia de esta diversidad de saberes y prácticas en el campo psicológico ha suscitado polémicas al interior de la disciplina, invitando a la experimentación y desarrollo creativo en el campo de la investigación y en la propia experiencia educativa, abriendo caminos a la innovación y a la presencia múltiple de experiencias académicas, experiencias en las que participarás al interior de las aulas.

La diversidad de teorías que derivan en una multiplicidad de saberes expuestas en este bloque, abrirán camino a prácticas educativas diversas y enriquecedoras que se combinan con formas de conocimiento que se dirigen a contribuir en tu formación como sujeto de saber y la construcción de un aparato crítico que te sensibilicen y formen en la serie de posibilidades para tu actuación en el contexto social.

LA PSICOLOGÍA Y LA EDUCACIÓN. LOS PARADIGMAS DE LA EDUCACIÓN EN LA PSICOLOGÍA

Sergio Pardo Galván

Al leer que la Psicología y la Educación pueden formar una pareja tal vez te preguntarás:

- “¿Qué no es la carrera de Psicología la que me están ofreciendo?”
- ¿Acaso también voy a ser educador?
- A mí me dijeron que me iban a formar como psicólogo general ¿o también van a formarme como psicólogo educativo?”

Bueno, en realidad tu formación en esta Facultad será como psicólogo general pero, como verás en este bloque la Psicología tiene varias ramas y se relaciona con otras disciplinas científicas. En este texto te mostraremos cómo la Psicología está ligada con la educación, de tal manera que de ahora en adelante y durante todo el tiempo de tu estancia aquí como estudiante, escucharás hablar, con cierta frecuencia, acerca de la Psicología de la Educación o Psicología Educativa. Aquí se exponen algunos de los aspectos de su estudio y que son al mismo tiempo, los más significativos. Asimismo, es importante que consideres que la educación es un campo muy amplio y, tal vez, sea una de las áreas en la que vayas a poder desarrollar tu profesión de psicólogo.

En primer lugar, cabe cuestionarse ¿qué es la educación? Cuando se escucha la palabra *educación* seguramente piensas en *la escuela*, y en parte tienes razón, porque en ocasiones implica a una institución por la que todos(as) hemos pasado, desde preescolar hasta la universidad. Sin embargo, la escuela no es el único lugar en el que todos nos educamos. Veamos:

Todos los seres humanos nacemos y vivimos en sociedad, en relación con otros. Tú naciste en una familia y ahí empezaron tus relaciones con otros seres humanos; pero a partir de tu familia y a medida que fuiste creciendo, entraste en contacto con tus vecinos, tus

compañeros de juegos; si eres creyente o profesas alguna religión asististe a la iglesia, etc. En esas relaciones fuiste adquiriendo conocimientos de todo tipo: aprendiste a hablar un lenguaje, a comportarte de acuerdo con los valores del medio en que vivías, a tratar a las demás personas, a realizar actividades que correspondieran con tu edad, etc. Pues bien, al proceso que has tenido que pasar para aprender todo eso le llamamos *educación*.

Como te darás cuenta, no sólo nos educamos en la escuela, sino también en la familia, en la comunidad, con los amigos, en el trabajo, etc. La educación es una acción de toda la sociedad. Sin embargo, es necesario que comprendamos también que la sociedad, la familia y la escuela, son los espacios en los que esta adquiere su mayor importancia. Por otra parte, todos nacemos en una sociedad, es decir, somos seres sociales, pero también somos seres individuales.

Tú eres una persona que tienes características propias, aunque puedes parecerte a los demás, empezando por tus padres, sin embargo posees particularidades que te hacen único. Eres un individuo con capacidades y potencialidades que habrás de desarrollar durante toda tu vida y para lograrlo también te tienes que educar; es decir, la educación te permite que lo que has aprendido hasta ahora lo utilices tanto para vivir en sociedad como también para tu propio crecimiento y evolución como ser humano particular hasta donde te sea posible.

Si te fijas bien, podrás percatarte que la educación está estrechamente relacionada con lo que aprendemos; es decir, la educación y el aprendizaje son dos aspectos que van ligados, aprendemos en todas partes y durante toda la vida.

Ahora podemos hacernos la siguiente pregunta ¿Qué tiene que ver la Psicología con lo anterior? Como tú sabes, la Psicología es una disciplina muy amplia que nos permite comprender y explicar por qué nos comportamos como lo hacemos, por qué captamos la realidad donde vivimos, por qué podemos guardar las vivencias que tenemos y luego recordarlas, por qué podemos emplear palabras e ideas para pensar, por qué decimos que somos inteligentes y también, por supuesto, por qué y cómo aprendemos. Todo esto lo realizamos en nuestra vida diaria y desde luego, tiene relación con la educación (Arancibia, Herrera y Strasser, 1999). La Psicología se ha dado a la tarea de investigar, desde algunas variantes en sus líneas teóricas; cómo es que aprendemos, quién es el que aprender, cómo se aprende algo; creando de esta manera corrientes, o bien también pueden denominarse sistemas, tal y como lo revisaste en el capítulo sobre la cientificidad de la Psicología. A

continuación, revisamos algunas de las corrientes psicológicas más significativas en el campo de la educación.

Corrientes de la Psicología con aportes más significativos a la Educación

En la actualidad, autores como Coll y colaboradores (2004) y Díaz Barriga (2010) reconocen que entre la Psicología, como disciplina general y la educación, se establece un puente al que llaman “Psicología de la Educación”. Es un puente, por una parte, porque en general estudia los cambios psicológicos y, por otra, estudia aquellos cambios que se dan en las personas porque participan en actividades educativas, sobre todo las escolares.

En seguida te presentamos algunas de las ideas más importantes de los enfoques de la Psicología de la Educación actual y que se refieren a la educación para que te identifiques que no todos los psicólogos piensan de la misma manera acerca de la educación. La información fue tomada principalmente de Díaz Barriga (2010) y Hernández (2004).

a) Humanismo

El principal representante de este enfoque es Carl Rogers y algunas de sus planteamientos más importantes son:

- El aprendizaje es significativo si se da de manera vivencial.
- La educación debe darse en un ambiente de libertad a fin de lograr la autorrealización y promover la autoestima.
- La educación debe promover el pensamiento creativo.
- El trabajo educativo tiene que basarse en la iniciativa del aprendiz para investigar y realizar proyectos.
- El educador no debe evaluar sino procurar que se dé la autoevaluación.
- La tutoría tiene que ser una forma de trabajo docente y entre colegas.

b) Conductismo

Su representante más importante es Burrhus Frederic Skinner y las siguientes son algunas de sus ideas más significativas:

- Los programas educativos deben dirigirse al logro de objetivos conductuales.

- La enseñanza programada como una manera eficaz para aprender.
- El análisis conductual de las actividades.
- El uso en educación de métodos de modificación de la conducta.
- Sistemas de reforzamiento de la conducta en educación por medio de premios, castigos y economía de fichas.
- Enseñanza asistida por computadora.
- Evaluación objetiva de los aprendizajes.
- Sistematización de la enseñanza y análisis conductual de los contenidos.

c) **Enfoque psicogenético**

Jean Piaget es su principal representante y aquí están algunos de sus planteamientos más importantes:

- Uso de métodos de aprendizaje por descubrimiento autónomo.
- Programas educativos con orientación cognitiva.
- Enseñanza de la investigación por ciclos.
- Uso de estrategias de enseñanza para el manejo del conflicto y el desajuste óptimo.
- Programas de promoción del pensamiento formal.
- La educación moral basada en los estadios de razonamiento y solución de dilemas.

d) **Enfoque cognitivo**

Los representantes más significativos de este enfoque son David Paul Ausubel, Jerome Seymour Bruner y Joseph Donald Novak y algunas de sus ideas más importantes son:

- El aprendizaje significativo en la perspectiva de Ausubel.
- Las estrategias de enseñanza basadas en mapas conceptuales y mentales, organizadores previos, redes semánticas, etc.
- Programas de enseñar a pensar, de aprender a aprender y de motivación intrínseca.
- Modelos y estrategias para la comprensión, enfrentamiento y solución de problemas.
- Tutores inteligentes, simuladores y sistemas expertos.
- Análisis cognitivo de las actividades y de los contenidos (Ausubel, Novak y Hanesian, 2006).

e) **Enfoque sociocultural**

Lev Vygotsky es el principal representante de esta corriente. Algunas de sus propuestas más significativas son las siguientes:

- Situaciones de aprendizaje basadas en la idea del andamiaje y la creación de Zonas de Desarrollo Próximo (ZDP).
- Programas de enseñanza y conocimiento ubicados en el contexto sociocultural.
- Estrategias de aprendizaje basadas en el trabajo en grupo y colaborativo.
- Modelos de enseñanza con el maestro como mediador entre el contexto sociocultural y el alumno.
- Promoción de la enseñanza dialógica.
- Enseñanza de las ciencias por medio del enfoque ciencia-tecnología-sociedad.
- Promoción de la evaluación auténtica y la evaluación crítica.
- Diseño de situaciones virtuales con apoyo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

Áreas de trabajo y actividades profesionales en el campo de la Psicología de la Educación

Como psicólogo general vas a poder realizar muchas actividades relacionadas con la educación, pero en varias de ellas tendrás que especializarte o capacitarte todavía más para poder ejecutarlas con profesionalismo y ética, como ya se mencionó dentro del apartado de los mitos en la educación. A continuación, se exponen varias de las áreas relacionadas con la educación en las que se puede poner en juego el desarrollo de la profesión, así como algunas actividades específicas a desarrollar en esta área de formación.

a) **En el ámbito escolar puedes colaborar en:**

- El diseño y elaboración de planes de estudio en diversos niveles educativos, de acuerdo con alguna de las corrientes psicopedagógicas, como el constructivismo, el enfoque cognitivo o el sociocultural y el conductual.
- La elaboración de programas de estudio para asignaturas de cualquier nivel educativo.

- El diseño de estrategias de enseñanza y de aprendizaje para lograr aprendizajes significativos.
- La elaboración de materiales o recursos educativos que apoyen las estrategias y propicien el logro del aprendizaje.
- La programación del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para un aprendizaje más eficaz.
- La planeación de estrategias que promuevan el trabajo colaborativo o grupal entre los aprendices.
- La planeación y realización de instrumentos y formas de evaluación de los aprendizajes.

En el mismo ámbito escolar también puedes realizar actividades como las siguientes:

- Promoción entre maestros y alumnos de actividades que incrementen la motivación hacia el aprendizaje.
- Promoción del desarrollo de habilidades para el trabajo en grupo.
- Desarrollo de actividades que incrementen las habilidades del pensamiento y las técnicas y hábitos de estudio eficaz.
- Planteamiento de estrategias para prevenir el maltrato entre los alumnos.
- Planteamiento de estrategias para la prevención y tratamiento de conductas de alto riesgo y de adicciones entre los alumnos.
- Elaboración de acciones que promuevan el trabajo colaborativo entre maestros, padres de familia y personal de la institución.
- Elaboración de acciones específicas para promover el bienestar emocional de los miembros de la institución.

b) En la atención a personas con necesidades específicas y en situación de riesgo tú puedes colaborar en:

- La elaboración de estrategias y actividades específicas para el trabajo y la adaptación al medio, sea educativo o no, de personas con capacidades diferentes y necesitados de un trato específico.

- La elaboración y realización de programas o actividades para trabajar con personas con necesidades educativas especiales, como pueden ser los niños o adolescentes que viven en la calle, los migrantes, los indígenas, los menores maltratados, o cualquier grupo que viva en situación de riesgo y que sea vulnerable.
- c) **En el ámbito de la promoción del desarrollo personal, social y emocional tú puedes participar en:**
- Diseño y conducción de programas de intervención temprana en niños y desarrollo psicológico en niños y adolescentes.
 - Manejo asertivo de las emociones (miedo, enojo, angustia, ansiedad).
 - Manejo del estrés a través de técnicas de relajación y retroalimentación.
 - Terapia breve para la solución de problemas y la toma de decisiones.
 - Entrenamiento en la comunicación asertiva, la toma de decisiones y la solución de conflictos interpersonales.
 - Desarrollo de las capacidades personales por medio de la expresión artística y corporal.
 - Educación en valores y uso del juicio crítico a través de habilidades para el diálogo y la solución de problemas.

Vinculación con otras áreas o disciplinas.

La realización de trabajo como psicólogo en el área educativa necesariamente te llevará a investigar sobre otras disciplinas. En ese sentido tendrás que leer y analiza sobre cuestiones relacionadas con la medicina, la biología, la antropología, la lingüística, la sociología, la pedagogía y otras. Desde luego que eso no significa que tengas que estudiar a fondo esas disciplinas, pero sí que tendrás que tener ciertos conocimientos que te permitan comprender de manera más amplia las acciones educativas que tengas que realizar.

La investigación y la Psicología Educativa.

Todas las ideas sobre los temas que te hemos mencionado hasta aquí relacionados con la Psicología y la Educación son el resultado de investigaciones teóricas y prácticas de

estudiosos de la Psicología y de otras disciplinas afines. Ellos se han dado a la tarea de hacer investigación con la finalidad de ampliar los conocimientos sobre los fenómenos psicológicos relacionados con la educación. Es posible que cuando hayas concluido tu formación como psicólogo y realices actividades profesionales, tengas la oportunidad de dedicarte a la investigación en Psicología y, específicamente, en el área de la Psicología de la Educación.

Referencias

- Arancibia, V., Herrera, P. y Strasser, K. (1999). *Psicología de la educación*. México: Alfaomega.
- Ausubel, D., Novak, J. y Hanesian, H. (2006). *Psicología educativa. Un punto de vista cognitivo*. México: Trillas.
- Coll, C., Palacios, J. y Marchesi, A. (2004). *Desarrollo psicológico y educación. Psicología de la educación escolar*. Vol. 2. Madrid: Alianza Editorial.
- Díaz Barriga, F. (2010). “Intervención psicoeducativa”. En Tirado, F., Martínez, M., Covarrubias, P., López, M., Quezada, R., Olmos, A. y Díaz Barriga, F., *Psicología educativa. Para enfrentar los desafíos del Siglo XXI*. México: McGraw Hill.
- Hernández, G. (2004). *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ALTERNATIVA PARA PENSAR Y ACTUAR EN EL MUNDO

Alethia Dánae Vargas Silva
Flor de María Gamboa Solís
Adriana Marcela Meza Calleja
Júpiter Ramos Esquivel
César A. Arceo Arévalo

La Psicología Social es un área de la Psicología que se centra en el estudio de la conducta social de las personas y los grupos. Su desarrollo como disciplina científica y como campo de conocimiento ha sido muy interesante, y para algunos autores, sus orígenes se sitúan formalmente a principios del siglo XX con la aparición de algunos de los primeros manuales de Psicología Social, como los elaborados por Ross y por McDougall en 1908. Sin embargo, los estudios psicosociales están presentes desde el siglo XIX y quizás, muchos años antes.

Desde sus inicios, la Psicología Social estuvo marcada por dos tendencias de pensamiento: por un lado, una línea denominada como Psicología Social Psicológica, que se centró en el estudio de los procesos psicológicos que influyen en la conducta social con estudios sobre fenómenos como las actitudes, el conformismo, la obediencia a la autoridad, el altruismo o la agresión y desde teorías como la de la atribución social, la teoría de la categorización social, la teoría de la consistencia cognitiva o la teoría de la comparación social. El uso del método experimental fue recurrente para este enfoque de la Psicología Social. Por otro lado, también se reconoce una línea de pensamiento denominada como Psicología Social Sociológica, que se centró en estudiar los aspectos y procesos sociales que influyen en la conducta social y que desarrolló estudios sobre aspectos como la interacción social, el lenguaje, los significados sociales, la conducta grupal y colectiva, los

roles sociales, las representaciones sociales, entre otros temas, con teorías como el interaccionismo simbólico, la etnometodología, la fenomenología o el socioconstruccionismo. El uso del método experimental fue más limitado desde este enfoque de la Psicología Social (Collier, Minton y Reynolds, 1996; Ibáñez, 2003; Ovejero, 2007).

Como señalan varios autores, estas dos líneas de pensamiento de la Psicología Social han marcado las tendencias de las investigaciones en el campo de esta área de la Psicología, principalmente en Europa y Estados Unidos (Collier, Minton y Reynolds, 1996; Ovejero, 2007). En el caso de América Latina, surgieron otros enfoques que consideraron necesaria la tarea de construir una Psicología Social diferente, que incorporara el análisis de las condiciones sociales de estos países. De esta forma, áreas de estudio como la Psicología Social Comunitaria o la Psicología Social de la Liberación, se plantearon la tarea de analizar e intervenir en las condiciones de pobreza, marginación, violencia y exclusión de las personas en países latinoamericanos.

En el caso particular de México, estas líneas de pensamiento tuvieron presencia y han generado diversos enfoques sobre el estudio de la conducta social y de las condiciones sociales en las que ésta se desarrolla. Así, el desarrollo de la Psicología Social en México muestra estudios sobre la relación entre la cultura y la personalidad, las actitudes, la conducta grupal y colectiva, la comunidad, los significados sociales, la acción política y colectiva, los movimientos sociales, la memoria colectiva, entre otros. Particularmente, una de las líneas más presentes en la Psicología Social en México ha sido aquella que desde la Psicología Social Comunitaria y de Intervención, que ha logrado acercarse a estudiar e intervenir sobre las condiciones sociales de diversos grupos y a partir de las particularidades de la realidad de nuestro país.

Hasta ahora, el desarrollo de la Psicología Social en México ha sido lento, sin embargo, en las últimas décadas se han diversificado las líneas de estudio y de intervención psicosocial, lo que ha permitido que esta área impacte en distintos grupos de la sociedad, en diversos espacios y condiciones sociales.

Psicología Social e Intervención.

La Psicología Social ha logrado construir una mirada crítica de lo que rodea al ser humano, además ha posibilitado mirar, desde otros lugares las diversas realidades, los grupos y fenómenos sociales, las instituciones y al mismo entramado social, cultural, político, económico y discursivo del que tú y yo estamos hechos. Todo el conocimiento ayuda, en efecto, a comprender el mundo, a pensarlo y reflexionarlo; sin embargo, también ayuda a actuar sobre él mismo.

Si bien, la Psicología ha tenido históricamente un papel fundamental en la intervención terapéutica individual y grupal, también ha pensado que el trabajo con el entorno social y comunitario de las personas impacta de manera decisiva en procesos de reflexión y pensamiento de lo individual, sólo como ejemplo podrías pensar *cómo te sientes en un espacio donde percibes que estás seguro y en un espacio donde el entorno es inseguro para ti o quienes te acompañan*. Al respecto, los objetivos de la intervención social consisten en reducir o prevenir situaciones de riesgo social y personal, ya sea mediante la intervención en la solución de problemas concretos que afectan a individuos, grupos o comunidades, aportando recursos materiales o profesionales o mediante la promoción de una mayor calidad de vida. Cuando se piensa en situaciones de riesgo, podemos hablar de falta de cobertura de necesidades humanas muy básicas que se encuentran directamente condicionadas por el entorno social, como las necesidades de subsistencia, convivencia e integración social, participación, acceso a la información y a los recursos sociales, igualdad de oportunidades, no discriminación, no exclusión social, etc. (Colegio Oficial de Psicólogos de España, 1998).

Sin embargo, no vayas a creer que estas intervenciones se realizan al llegar como experta o experto a un grupo o comunidad y sólo el psicólogo o la psicóloga dice qué hacer. Debes saber que la Psicología de Intervención que ha surgido en América Latina, propone una forma de intervenir en donde se reconoce que los expertos en el trabajo es el mismo grupo o comunidad de trabajo, donde el papel del psicólogo es dar forma, dar escucha y promover el movimiento de esas necesidades que el mismo grupo plantea. Incluso, se considera que intervenir en un grupo, es poder promover un proceso distinto de justicia social, de emancipación y de libertad de quienes integran ese grupo.

Como podrás imaginar es un trabajo muy complejo, por lo que la Psicología no podría hacerlo sola y debe invitar y ser invitada de diversas miradas disciplinares, como la Economía, la Geografía, la Sociología, la Salud Pública, la Educación, la Demografía, entre muchas otras disciplinas. A veces se requiere también inventar con otros profesionistas formas de trabajo en grupos, comunidades y espacios sociales, por ejemplo ¿se te había ocurrido que podría existir la Psicología del tráfico y la seguridad vial?; a esta posibilidad de trabajar con otras ciencias, disciplinas o profesiones se le llama interdisciplinariedad, que es también una de las tareas de la intervención.

La intervención se puede diseñar en múltiples niveles de actuación, de acuerdo a Bronfenbrenner (1987) habrá que pensar en el modelo ecológico que muestra que la organización social posee niveles micro, meso y macrosociales, los psicólogos podemos actuar con personas o pequeños grupos como parejas, familias, instituciones, pero también interviniendo en el diseño, evaluación o dirección de instituciones, planes y programas, además de trabajar en procesos mayores como el diseño de políticas públicas, la prevención de violencia en jóvenes, organización urbana de una ciudad, y a esos elementos podrían considerárseles parte de lo macrosocial.

En la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo se tiene experiencia en diversos ámbitos de actuación que queremos que conozcas. Para mostrarte muy brevemente la forma en la se ha desarrollado esta área de la Psicología en esta institución, ya sea desde la intervención o bien, desde la investigación, te presentamos la siguiente información:

Género:

Mujeres y hombres vivimos vidas trazadas por el género. Al igual que la edad, la raza y la clase social, el género provee información acerca de las personas y sus modos de estar en el mundo, de relacionarse entre sí y de tejer sus lazos sociales, ya sea en familia, en pareja, en vecindad, en barriadas, en asociaciones civiles, en grupos políticos, en redes de amigas y amigos, en pandillas y en las redes sociales. Aunque las formas específicas en que el género informa y teje la pluralidad de dichos lazos sociales suelen pasarnos desapercibidas porque nos parece muy normal que, por ejemplo, los hombres sean los proveedores y la autoridad en las familias, que las niñas usen vestidos, que las mujeres lloren por cualquier simpleza y

que los niños jueguen con carritos y pistolas. Y ¿qué decir de los trazos del género en las relaciones de pareja? Parece ser simplemente obvio y natural que las mujeres no tomen la iniciativa cuando se trata de acercarse al hombre que les atrae, que recibir reclamos celosos del novio sean tomados como muestra de amor y que los hombres paguen todas las citas durante el noviazgo. ¿Pero es realmente normal, natural y obvio?

El género de una persona nos dice si ésta es hombre o mujer. No obstante, como dato aparentemente incontrovertible, el género de una persona no responde a una esencia escondida en el cuerpo ni al hecho de poseer cierta anatomía, cierto sexo. Las mujeres no son mujeres porque tengan vagina y senos ni los hombres son hombres porque tengan pene y testículos. Las mujeres son mujeres y los hombres, hombres, porque desde pequeñas y pequeños, y aun antes de nacer, el sistema social, empezando con la familia, impone a la diferencia sexual el peso de dos universos distintos que están valorados inequitativamente.

Las niñas son impuestas a vivir en el mundo femenino y los niños en el masculino. ¿De qué están hechos estos mundos? El mundo femenino de sensibilidad, romanticismo, domesticidad, colores rosa y morado, muñecas, princesas, zapatos de tacón, maquillaje, belleza corporal, cuerpos delgados, maternidad, cuidado de los demás, silencio, recato, debilidad, dependencia y miedos. El mundo masculino de fuerza, arrojo, provisión, riesgos, razón, autoridad, sometimiento, despojo, autos, guerra, criminalidad, muerte, independencia, inhibición emocional y cuerpos musculosos. Guiadas/os por esta clasificación, ¿Cómo calificamos a los hombres que se maquillan o a las mujeres que son arrojadas? ¿Qué pensamos de las mujeres que son independientes y de los hombres que lloran?

Pero hay otra clasificación. El mundo femenino comprende la esfera privada de la vida y el masculino la esfera pública. En la esfera privada se llevan a cabo todas las tareas y quehaceres que permiten el sostenimiento de la vida, moviliza el trabajo que produce la capacidad de la gente para poder trabajar (Federici, 2016), lo cual no es cualquier cosa. Es la esfera de la privacidad, de la intimidad y del insomnio, la que alberga los secretos más terribles de las familias y la que promueve los cuidados de los demás. Allí se lava la „ropa sucia“. La esfera pública, en cambio, acoge las actividades que se consideran trascendentes para la vida en sociedad y de suma importancia para el pacto civilizatorio, para la construcción de ciudadanía; en la esfera pública se deciden los tratados de libre comercio,

las reformas estructurales, las guerras; se desarrolla la ciencia, la tecnología y se cultiva el arte. Es la esfera de la legalidad, donde se verifican y certifican las existencias y las muertes de los seres humanos, la que regulariza los bienes patrimoniales y los acuerdos amorosos.

En nuestro sistema de pensamiento dicotómico, por la impregnación de los discursos (creencias, valores, símbolos) con los que hemos sido subjetivados y por efecto de la cultura patriarcal en la que vivimos, tenemos entendido y damos por sentado que la ciencia es más importante que tender una cama, que los dispositivos móviles son más interesantes que una licuadora, que aprobar leyes es más importante que infundir hábitos de higiene en niñas y niños, que la debilidad es un defecto y la fortaleza una virtud. Entonces de manera casi automática asumimos que lo que compone el mundo privado es menos importante que lo que compone el mundo público, y que si las mujeres son habitantes del mundo femenino el cual está asociado a lo privado y los hombres del mundo masculino, el cual a su vez está asociado a lo público, las mujeres son menos importantes que los hombres. ¿Ven cómo es un panorama de inequidad?

A manera de síntesis, la diferencia sexual ha servido como fundamento para la división genérica de lo humano en todos los planos de su expresión y ejercicio. Así, tenemos la división sexual del trabajo: mujeres a la cocina y hombres a la oficina; la sexuación de las profesiones y los ímpetus vocacionales: mujeres a la enfermería y psicología, y hombres a la ingeniería y matemática; la sexuación de los juguetes: niñas a las muñecas, y niños al gatillo; el esculpido de roles sociales: mujeres al cuidado de los demás, y hombres a la provisión de bienes y dinero; la jerarquización de los sentimientos: mujeres a la ternura y la bondad, y hombres a la agresión y la maldad. En virtud de la creencia en la superioridad del sexo masculino, las mujeres han sido privadas de su derecho a participar equitativamente en el mundo público, sufriendo las consecuencias psíquicas de la falta de reconocimiento a su labor como hacedoras de cultura más allá de la reproducción. En tanto los hombres sufren generalmente en silencio las consecuencias psicológicas de haber sido obturados de la conexión con sus sentimientos y sus inclinaciones pacificadoras, así como de su derecho a disfrutar de la vida doméstica, más allá de las tardes de partidos de fútbol.

El establecimiento cultural y social de dominios y sectores que son mutuamente excluyentes en razón del género, ha levantado muros de incompreensión y de imposibilidad para que las relaciones entre hombres y mujeres puedan desplegarse en apego estricto a

políticas de solidaridad, reciprocidad y asombro (Irigaray, 1981), no de subordinación y sometimiento. Ha fomentado la implantación de modalidades complejas de violencia que van desde las manifestaciones más sutiles (casi invisibles) como uso de lenguaje, chistes y publicidad sexista, hasta otras más explícitas como gritos, golpes, amenazas, abusos sexuales y asesinatos.

Migración:

La movilidad humana implica una serie de procesos psicosociales que impactan en la vida de las personas y las comunidades. Hace algunos años, la migración era estudiada como un fenómeno social pero sobre todo económico y demográfico, es decir, importaba conocer cuántas personas migraban, cómo lograban migrar y los procesos económicos por los que pasaban las familias aquí en México y en Estados Unidos particularmente. A la Psicología le ha interesado comprender las emociones, los afectos, los recursos psicológicos de los que se van y de los que se quedan, así como la estructura de las familias, los cambios en los roles, la redefinición de reglas, las formas de comunicación y el apoyo escolar a los hijos, entre otros temas.

Debes saber que no toda la migración es transnacional, es decir, que se vaya la gente a un país distinto, hay migraciones internas, en donde las personas buscan mejores posibilidades de trabajo o de vida en otros Estados o ciudades. A Michoacán llegan personas de muchos Estados a trabajar en campos como jornaleros, la pobreza y las condiciones de vivienda son impactantes y, la psicología junto con otras disciplinas ha tratado de entender las implicaciones psicosociales que tienen las condiciones de vida en las personas y en sus familias, así como en el acceso a servicios básicos como salud, vivienda, trabajo y educación. Estos diversos elementos impactan en la salud mental de las personas en las comunidades de origen pero también en la organización social y salud mental en las comunidades de destino.

Educación y vulneración social:

Estudiar la educación desde la mirada social implica dos cosas importantes: reconocer la *función social de la escuela*, que hace referencia a comprender que la escuela reproduce

elementos de la sociedad a la que pertenece, y el segundo elemento es reconocer que los *procesos educativos no sólo están en la escuela*. Al respecto pensemos, por ejemplo, en la violencia escolar y en la vinculación que ésta puede tener con la violencia y discriminación que se vive en la calle, o en las redes sociales. Pero también podemos pensar en las personas que han tenido experiencias de trabajo o amistad en grupos colaborativos, donde hay escucha y apoyo, y eso también podrá verse reflejado en las relaciones escolares.

Por otro lado, es importante saber que tú aprendes mucho de lo que ves en la calle, en tu familia y las prácticas culturales de los grupos sociales a los que perteneces, la escuela puede tomar en cuenta esas experiencias para que aprendas elementos conceptuales o teorías que parecen no tener sentido en algunas ocasiones, y esa es una de las actividades que también se hacen desde la intervención, invitar a la calle a que se incorpore a la escuela, pero también lograr que la escuela se involucre con procesos reales y cotidianos de las personas que están en ella. Te cuento que una de las investigadoras de la Facultad ha logrado trabajar en comunidades p'urhépecha esta idea, y lo que hace es llevar a los niños y niñas a las milpas, por ejemplo, y a partir de los conocimientos que los niños tienen de su lengua, del maíz, de la tierra y de las épocas del año se trabajan temas de geografía, lengua escrita, matemáticas, historia entre otros temas a la par que se fortalecen elementos identitarios de las comunidades p'urhépechas.

Al respecto, es necesario comprender que los procesos educativos son más amplios que la escuela misma, imagina el trabajo tan necesario con diversas poblaciones como niños y niñas hijos de jornaleros agrícolas migrantes, o niños y niñas migrantes de retorno, o los que viven en situación de calle, los niños que están en hospitales o los hijos de internos en Centros de Readaptación Social, como podrás imaginar el reto es mucho, lo importante es comprender que todos los niños tienen derecho a la educación, y que la escuela debe involucrarse en la mejora de procesos educativos para las diversidades, un niño o adulto sordo puede compartir aula contigo, requiere que tú aprendas y desarrolles habilidades y tus profesores también, pero es posible, lo mismo, un compañero que hable un idioma distinto, o alguien que viva en pobreza extrema, o quien te puedas imaginar por distinto que sea, la cosa es ofrecer y fortalecer ambientes más colaborativos a nivel social y educativo.

Medios audiovisuales:

Ser atentos a la realidad social es una de las labores del psicólogo para ser sensibles a los distintos cambios y movimientos que nos suceden como grupo, como sociedad. Darle especial atención a la complejidad del ser humano es mirar las diversas esferas de las que forma parte, hoy en día, una de estas esferas ha sido el auge de los medios audiovisuales en la vida cotidiana.

Ahora nos encontramos frente a distintas pantallas todo el día: celulares, computadoras, cámaras fotográficas, tabletas, letreros luminosos y un largo etcétera hacen la lista. El furor de la mirada ahora, se ha materializado en la vida cotidiana de la humanidad. Todo puede ser grabado, reproducido y visto por alguien, muchas personas disfrutan que sus celulares tengan mucha memoria y buenas cámaras para guardar eventos y situaciones que son significativos.

Distintas áreas de la Psicología se han preocupado por estudiar estos temas; en el caso de la Psicología Social, se ha intentado estudiar la manera en que producimos imágenes, así como el uso que les damos. Desde esta área, las imágenes y los medios audiovisuales, han servido como objetos de estudio, mostrando la potencia de las imágenes en la psicología humana, pero también se ha encargado de hacer uso de los medios audiovisuales como herramientas de trabajo. Fotografía documental, vídeo documental, entrevistas de campo, cartografías colectivas y mapas sonoros son sólo algunos de los ejercicios que se pueden hacer desde esta área. Cada uno de estos ejercicios tiene una justificación y una razón de uso; algunos sirven para recolectar información, otros para plasmar las ideas, emociones y sentimientos que se tienen sobre una situación específica, algunas se les conoce como fuentes de segunda mano porque aun cuando no se entreviste directamente a una persona, las imágenes que produce también nos hablan de ella, otras más pueden servir para intervenir los espacios, no sólo como lo hace el grafiti por ejemplo, sino el mapping, exposiciones fotográficas, y una infinidad de posibilidades.

Vejez:

También se ha desarrollado una aproximación al estudio de la vejez y del proceso de envejecimiento desde la Psicología Social que incorpora el papel de las percepciones, significados y actitudes de las personas en esta edad. Por ello, la Psicología Social de la

Vejez estudia al envejecimiento desde el punto de vista psicosocial y con un enfoque crítico sobre sus condiciones sociales. Desde esta perspectiva, la vejez puede ser vista como una situación social construida a partir de significados, actitudes, prácticas y representaciones sociales y que se construye desde ciertas experiencias e imágenes que circulan en el sentido común y que son incorporadas por las personas mayores en su propia definición (Ramos, 2009).

En este caso, el área de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ha sido pionera en el desarrollo de estudios y trabajos de intervención sobre el envejecimiento en Michoacán y en México. Uno de los objetivos de esta área ha sido aportar elementos para construir una definición de la vejez que integre y redimensione el papel de los significados, representaciones sociales, actitudes y prácticas sociales en la experiencia del envejecimiento. Además, se ha planteado analizar y discutir los términos y conceptos sobre el envejecimiento y las metodologías que suelen utilizarse en su estudio, así como analizar críticamente el papel de los cambios físicos y psicológicos en la definición y construcción del envejecimiento. Por ello, se ha buscado situar a la vejez y al envejecimiento en las condiciones y relaciones (políticas, económicas, culturales y de género) en las que se construye esta experiencia.

Además, esta rama de la Psicología Social ha propuesto diversos programas de intervención y atención de las personas adultas mayores en la Facultad, con el objetivo de promover un envejecimiento activo, con mejores condiciones de vida y con un mayor reconocimiento social. Entre algunas de las dimensiones de la experiencia de envejecer que han sido planteadas se incluye el papel de la memoria compartida y la afectividad en la vejez, la relación entre el género y el envejecimiento, el papel de la conversación como forma de interacción social en la vejez, de los significados y prácticas del envejecimiento, del proceso de construcción de una identidad en la vejez, el papel de la salud y sus aspectos psicosociales, el acercamiento al tema del abandono, la desprotección y la explotación de las personas mayores, el papel del sentido del trabajo y la actividad en el envejecimiento, las redes sociales y el apoyo social en las personas mayores y la construcción del envejecimiento a través de un Plan de Vida.

Salud:

El estudio, la promoción y prevención de la salud han sido campos fundamentales de la Psicología de la Salud y en ésta se ha incorporado poco a poco el trabajo de la Psicología Social (Flores, 2007). La incorporación de la Psicología Social se ha centrado en el estudio de la conducta social y de los factores sociales que influyen en la salud de las personas, centrándose especialmente en los estilos de vida y las prácticas de salud-enfermedad de diversos grupos.

El trabajo de la Psicología en la salud se ha desarrollado como una alternativa al modelo biomédico y sus limitaciones en la práctica de salud, los problemas y fracasos de los sistemas sanitarios al concebir de forma descontextualizada a la salud, y la posibilidad de comprender cómo algunas variables sociales y psicológicas mediatizan los problemas de salud (Grau y Hernández, 2005). Así, la introducción de la Psicología Social en este campo fue precisamente por abordar conceptos y métodos enfocados al estudio de creencias, percepciones, actitudes (Stroebe, 2008) y representaciones sociales de la gente sobre diversos objetos sociales, buscando la posibilidad de generar un campo nuevo de conocimientos.

Para nosotros, la Psicología Social puede aportar elementos para comprender desde una perspectiva psicosocial fenómenos como la salud, al considerarla crítica e históricamente, con el peso que tiene la sociedad en ella. La salud no es un estado natural o normal de los individuos, ni se limita a elementos de tipo biológico, incluye también elementos propios del contexto social donde está situada y un carácter simbólico que forma parte inmanente de su proceso de producción (Ramos, Navarro y Meza, 2011). Desde este punto de vista, los trabajos y estudios realizados en la Facultad de Psicología han permitido dar cuenta del papel que tienen las creencias y representaciones sociales en salud de las personas y de cómo constituye, más que una definición de un estado, una manera de interpretar la realidad, que constituye una situación social, y que está ligada a relaciones diversas (políticas, económicas, de poder, entre otras) (Ramos, Navarro y Meza, 2011).

Particularmente, se han desarrollado estudios en cuanto al sobrepeso y obesidad, promoción de estilos de vida saludable en diversos grupos y la relación de aspectos vinculados a la salud y la calidad de vida en situaciones como la migración, el envejecimiento, las familias y los jóvenes.

Después de leer este texto, tienes una idea de la apertura que tiene la Psicología Social para mirar el mundo, es importante reconocer que aun cuando tu interés radique en otras áreas de la Psicología, la mirada de ésta es indispensable para complejizar tus análisis sobre los fenómenos, las relaciones y el entorno.

Referencias

- Bronfenbrenner (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Collier, Minton & Reynolds. (1996). *Escenarios y tendencias de la psicología social*. Madrid: Tecnos.
- Colegio Oficial de Psicólogos de España, (1998). “La psicología de la intervención social”. En *Perfiles profesionales del psicólogo*, Colegio Oficial de Psicólogos, disponible en <https://www.cop.es/perfiles/contenido/intervencion.pdf>
- Irigaray, L. (1981). *Ética de la diferencia sexual*. París: Ediciones de la noche.
- Federici, S. (2016). “No puedes resistir a la opresión si otros no lo hacen contigo”. En *Brecha*, disponible en: <http://brecha.com.uy/no-puedes-resistir-a-la-opresion-si-otros-no-lo-hacen-contigo/>
- Flores, A. L. (2007). *Psicología social de la salud, promoción y prevención*. México: Manual Moderno.
- Grau, J. y Hernández, E. (2005). *Psicología de la salud. Fundamentos y aplicaciones*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ovejero, A. (2007). *Las relaciones humanas. Psicología social teórica y aplicada*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ramos, J. (2009) *El abandono y la vejez: un estudio de representaciones sociales en personas mayores de 60 años de la ciudad de Morelia*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Psicología Social. Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009.
- Ramos, J., Navarro, G., y Meza, A. (2011). “Dilemas de la aplicación del conocimiento psicológico y social”. En Luz María Lepe Lourdes Vargas y Mario Orozco, *Horizontes de la Psicología a diez años de labor académica en la UMSNH*. Morelia: UMNSH-COECyT-CIC-SDCEV.
- Stroebe, W. (2008). *Social psychology and health*. Inglaterra: Glaslow.

PERFIL DEL PSICÓLOGO LABORAL Y SUS CAMPOS DE ACCIÓN EN LA ACTUALIDAD

Mónica Adriana Vasconcelos Ramírez
Vanessa Tanya Lee Parrish Sánchez
Rocio Zariñana Herrejón

Las organizaciones son estructuras por medio de las cuales nos conformamos para poder efectuar muchas de las actividades que realizamos en nuestro mundo. La sociedad contemporánea está sustentada en la existencia de organizaciones y la mayoría de nosotros pertenecemos a una o acudimos a ellas para solicitar servicios o ayuda, por ejemplo, escuelas, hospitales, bancos, empresas, industrias, por mencionar algunas (Cruces, Romero y Gago, 2000).

Para que estas existan es necesario la presencia de personas que laboren en ellas realizando alguna actividad, por lo menos durante ocho horas diarias, lo cual implica que estos centros de trabajo sean espacios de gran relevancia en la vida de las personas. Ante tal condición, es que desde hace algunas décadas la Psicología encontró en las organizaciones un campo para la intervención, es decir, un espacio laboral dónde aplicar sus conocimientos teóricos y prácticos.

Las industrias, empresas, instituciones educativas, de salud y demás organizaciones, dieron cuenta de la necesidad de que la Psicología aportara elementos que optimizaran tanto la productividad, como la calidad de vida y la motivación de los trabajadores. Esta necesidad surgió en un primer momento de una serie de investigaciones que permitieron preguntarse cómo el psicólogo puede participar en el área laboral.

Por lo tanto, en este texto se comenzaremos describiendo las cuatro etapas de desarrollo de la Psicología en el ámbito del trabajo, que representan momentos históricos relevantes.

Desarrollo y etapas de la Psicología Laboral.

La *primera etapa*, ubicada antes de 1920, fue marcada por el desarrollo de investigaciones centradas en encontrar formas que permitieran hacer más productivas a las personas.

Algunos de los estudios más sobresalientes son los realizados por William Scott quien desarrolló la Psicología del consumidor (curioso porque más que estudiar la Psicología del trabajador, le dio un giro y se interesó por aquello que permitía a las empresas vender más).

El padre de la Psicología industrial, Hugo Münsterberg se dedicó a elaborar la teoría sobre los principios psicológicos presentes en las problemáticas de las áreas laborales y desde su propuesta de investigación se aplicaron por primera vez criterios para la selección de personal.

Por otro lado, el psicólogo James Catell amplió el uso de las pruebas psicológicas en los ámbitos laborales con el fin de evaluar si determinados aspectos del individuo concordaban con aquellos necesarios para desempeñar un trabajo eficiente (Trechera, 2000). Frederick Taylor, obrero que llegó a ser ingeniero mecánico, desarrolló la teoría científica de la administración; la cual establecía la pertinencia de elegir al personal idóneo para el puesto adecuado y, al igual que la psicóloga Lillian Gilbreth, se dedicó al estudio de los tiempos y movimientos que realizan las personas en el desempeño de cada una de sus funciones buscando aprovechar al máximo la eficacia industrial (Robbins y Coulter, 2005). Este hecho científico fue puesto en cine en la película “Tiempos Modernos”, en la que Charles Chaplin personaliza a un obrero en una cadena de producción, quien realiza un movimiento repetitivo durante todas las horas de trabajo llegando a desquiciarse mentalmente, contenido que es analizado como una parodia.

En ese mismo tiempo histórico, Henri Fayol se dedicó a la “especialización de los trabajos”, consideraba que quien realizara frecuentemente una sola función especializada en el trabajo, sería más eficiente que si desempeñara varias. Actualmente, se parte de la idea de que un puesto de trabajo debe tener cierta diversidad en las funciones a desempeñar para que el ocupante encuentre intereses y motivaciones laborales (Robbins y Coulter, 2005).

Por su parte, el sociólogo Max Weber (1864-1920) aportó los principios de la burocracia en las áreas de trabajo, estableciendo relaciones de jefe-subordinado sin favoritismos ni privilegios, sino con reglas precisas establecidas para regular esas jerarquías. Es interesante ver cómo, desde esta visión del trabajo y del trabajador en esos años, se agudizaron las luchas obreras en contra de los dueños de las fábricas por la sobreexplotación y la visión utilitaria y poco humanista. Por ejemplo, en el campo teórico de la economía se criticaba fuertemente a Taylor por su visión simplista y una actitud devaluadora al sostener que los trabajadores tienden a ser holgazanes, dejando de lado los aspectos psicológicos; de igual forma, también se atacaban las posturas de Max Weber y de Henri Fayol por centrarse en diversos tópicos sin valorar las relaciones interpersonales ni los aspectos psicológicos del personal (Cruces, Romero y Gago, 2000).

También, en esa misma época, se da el estallamiento de la Primera Guerra Mundial, haciendo surgir la necesidad de seleccionar al personal de guerra para el Ejército estadounidense, lo cual se realizó aplicando la prueba psicométrica de Inteligencia Army Beta (Trechera, 2000).

Paralelamente, en las fábricas se veía la necesidad de crear nuevas formas de trabajo para reducir al mínimo la rutina, el cansancio y la ineficacia. Para ello se amplió la intervención de los psicólogos organizacionales quienes comenzaron a investigar los factores psicológicos que influyen en el desempeño de las funciones tales como la motivación y satisfacción laboral (Trechera, 2000).

Hay que resaltar cuatro aspectos importantes de esta etapa:

- 1) Una pobre visión del ser humano, considerando al hombre con poca iniciativa.
- 2) La importancia del aspecto económico como la única manera de motivar al trabajador.
- 3) Considerar a las tareas o funciones como prioritarias y principal estudio y conocimiento.
- 4) Se establece la división de tareas y jerarquización (Cruces, Romero y Gago, 2000).

Así termina una primera etapa de la evolución de la Psicología Laboral, dando paso a la *segunda* que fue marcada por el periodo entre las dos guerras mundiales (1920-1940).

Siguiendo las teorías de Taylor, el psicólogo y teórico social Elton Mayo creó el movimiento llamado “Escuela de las Relaciones Humanas” y pasó a la historia como el investigador que puso énfasis en las relaciones interpersonales y en la visión del hombre en el trabajo como un ser colectivo. Ello fue derivado de los hallazgos de sus investigaciones en las que encontró que las condiciones físicas en el trabajo no eran tan importantes para la producción como lo eran las relaciones entre personas y entre grupos. Este punto fue de gran relevancia para la Psicología Laboral y para los propios trabajadores quienes serían paulatinamente más procurados en sus necesidades psicológicas en el trabajo. Sin embargo, fue criticado por su escasa fundamentación científica y por no considerar el entorno social de las empresas (Trechera, 2000).

En esta etapa se ubica la visión de Ordway Tead quien se dedicó a la Psicología del trabajador estudiando el liderazgo y sus formas, así como la formulación de objetivos gerenciales en conjunto con los trabajadores, dando inicio así al proceso de la toma de decisiones (Trechera, 2000).

Los aspectos más sobresalientes en esta etapa están considerados en las relaciones humanas y los recursos humanos: es decir, asumen que la participación de las personas fomentan la autonomía e identificación con la organización y, por lo tanto, tendrán un trabajo más efectivo (Cruces, Romero y Gago, 2000).

Una tercera etapa procedió tras la Segunda Guerra Mundial, la cual provocó la necesidad de ponderar en el aspecto humano con el objeto de evitar otra calamidad de la magnitud del nazismo. La Psicología Social abordó esta necesidad y se dio gran relevancia al funcionamiento y dinámica de los grupos “como instrumentos de cambio personal y social” (Trechera, 2000, p. 35). En el ámbito de la Psicología Laboral se entrenaba a las personas para el trabajo en grupos y la formación de líderes con los nuevos principios humanistas, poniendo el énfasis en el valor del individuo y considerando que el trabajo tiene el objetivo de satisfacer necesidades humanas y encontrar oportunidades para desarrollar el potencial (Trechera, 2000).

Los estudiosos de la época desarrollaron también teorías de motivación laboral. Fue Maslow, psicólogo humanista, quien planteó una pirámide de necesidades siendo básicas las fisiológicas seguidas de las de seguridad, amor y autoestima terminando con las más sublimes o elevadas que son las de autorrealización (Newstrom, 2007).

Sin embargo, también se tuvo claro que el individuo tiene intereses encontrados ya que sus objetivos de autoestima y autorrealización pueden no coincidir con los objetivos de la organización en la cual labora, la cual tiende al control; pero ante ello es de gran relevancia atender la comunicación y la oportuna y acertada resolución de problemas (Trechera, 2000).

Finalmente, durante la *cuarta etapa histórica* ocurrida alrededor de 1960, se desarrolló una mirada integral de la organización al considerarla como un sistema inmerso dentro de uno mayor, la comunidad que lo rodea, la región o el sistema socioeconómico político en el que funciona y se dio énfasis al estudio de los factores personales en el trabajo.

Chester Barnard planteó su teoría del equilibrio la cual sostiene que si una persona logra niveles de satisfacción personal superiores a su empeño, permanecerá en ese trabajo; o en caso contrario, tenderá a la impuntualidad, al ausentismo, a la ineficiencia tomando la decisión de renunciar al empleo (como se citó en Trechera, 2000). Esto que suena simplista, involucra una amplia serie de factores psicológicos que son abordados por la Psicología Laboral.

Definiciones de la Psicología Laboral.

A lo largo de la historia se han dado diversas definiciones de la Psicología en el campo del trabajo.

Forteza y Burgaleta la definen como una rama de la Psicología que estudia los “procesos psicológicos, la conducta de las personas en los lugares de trabajo y las formas en que la dinámica de éstas últimas impactan en los individuos, teniendo siempre presentes las diferencias individuales” (como se citó en García, Rubio y Lillo, 2003, p. 26). Este saber comprende la aplicación de los conocimientos, técnicas y metodologías de la Psicología en el campo del trabajo y su finalidad es promover el bienestar económico y psicológico de los individuos en sus empleos (Saal y Knight, 1988, como se citó en Furnham, 2002).

Furnham (2002) cita que la Psicología Organizacional es:

El estudio de la forma en que las personas se reclutan, seleccionan y socializan en las organizaciones; la manera en que son recompensadas y motivadas; la forma en que las organizaciones están estructuradas formal e informalmente en grupos, secciones y equipos, y de cómo surgen y se comportan los líderes. También analizan la manera en la cual las organizaciones influyen en los pensamientos, sentimientos y comportamientos de todos los empleados a través del comportamiento real, imaginario o implícito de los demás en su organización (p. 35).

El objeto de estudio de esta disciplina comprende primeramente, los fenómenos psicológicos como el comportamiento, los sentimientos, las actitudes, los valores, el desarrollo del individuo y su relación con grupos en los que está inmerso, así como los procesos organizacionales como la comunicación, la capacitación, el desarrollo, la satisfacción laboral, entre muchos otros más. Ahora bien, conozcamos cómo se administran estos fenómenos en los empleados para obtener su productividad y, a la vez, desarrollar su bienestar laboral.

¿Cuáles son las funciones del psicólogo laboral y cómo se llevan a cabo en el campo de trabajo?

En la actualidad existen ideas equívocas acerca de la Psicología Laboral. Por ejemplo, algunas de estas ideas critican a esta disciplina por considerarla poco humana e insensible a las necesidades de las personas, por suponer que le da mayor atención a los intereses de la organización.

Sin embargo, es importante señalar que las funciones del psicólogo laboral están dirigidas a cubrir tanto la procuración del bienestar de los trabajadores como la productividad deseada por los directivos de las empresas.

Ahora bien, para que las organizaciones tengan un desempeño eficiente, primeramente deben tener bien establecidas su misión, visión y valores. Una vez establecidos estos rubros que constituyen parte de su cultura organizacional, el psicólogo deberá describir los perfiles de puesto integrando las funciones, responsabilidades y requisitos personales, físicos, psicológicos y de conocimientos necesarios, de cada uno de

los puestos necesarios, desarrollando así la estructura organizacional con la cual pueda funcionar adecuada y eficientemente la organización (Werther y Davis, 2010).

Una vez realizado lo anterior el profesional habrá de reclutar y seleccionar al personal que se apegue a los valores de la empresa, esta selección es conveniente que se realice siguiendo un proceso sistemático elegido por la organización y de acuerdo a sus necesidades y las de cada puesto de trabajo, a través de las pruebas psicométricas y entrevistas profundas de selección, para asegurar que la persona que ocupe un puesto de trabajo lo haga acorde a su potencial y favorezca en su motivación y satisfacción en el trabajo al ejecutar sus funciones y lograr los criterios que la empresa pide (Grados, 2011).

Si estos factores se cumplen, también sus relaciones interpersonales se verán beneficiadas contribuyendo de esta manera en un clima laboral positivo, una mayor estabilidad en el trabajo y un bajo nivel de ausentismo, entre otras ventajas relevantes (Newstrom, 2007; Grados, 2011).

Una de las condiciones de gran relevancia e importancia en la función que el psicólogo brinda, es el apoyo al nuevo empleado en su integración a la empresa, con la intención de que éste adquiera sentido de pertenencia. Ahora bien, si dicho centro de trabajo tiene la política de conservar a sus empleados, dedicará esfuerzos para capacitarlos y motivarlos reconociendo las diferencias individuales y procurándoles compensaciones justas y equitativas en tiempo y forma (Grados, 2011).

De manera planeada, otra de las funciones del psicólogo, es promover y conducir las evaluaciones del desempeño laboral que valoren la productividad, creatividad y trabajo en equipo, entre otras. Esta medida favorece tanto a la organización como a los empleados quienes reciben una retroalimentación de su trabajo. El psicólogo también debe evaluar el potencial que el personal tiene para aprender y desarrollarse, con el fin de dirigir favorablemente su crecimiento, creatividad y autorrealización (Harrsh, 2005).

Una función no menos importante del psicólogo laboral, es monitorear y apoyar a los jefes para que sean unos líderes efectivos y logren el trabajo eficiente de sus subordinados, inculcando la reflexión sobre sus estilos de liderazgo y la eficacia de éstos para el cumplimiento no solo de los objetivos organizacionales, sino también despertando el interés en el cuidado de los empleados (Evans, 2010).

Asimismo, la labor del psicólogo, debe estar puesta en la procuración del cuidado de la salud psicológica, atendiendo y gestionando estrategias de afrontamiento y prevención del estrés y de accidentes de trabajo.

Hemos enunciado varias responsabilidades dirigidas a las personas que se encuentran trabajando activamente en una empresa, pero también el psicólogo debe brindar respaldo y ser guía en la elaboración de un plan de vida y apoyo emocional a quienes dejarán de laborar, sea por jubilación o cualquier otra razón que determine la separación laboral.

Aunado a todo lo anterior, este profesional también debe poseer conocimientos acerca del comportamiento humano y todas sus implicaciones en el campo del trabajo, pues existen muchas conductas de resistencia al cambio, deficiencias en la comunicación, en las relaciones intergrupales, en el proceso de formación de equipos de trabajo, solución de conflictos y toma de decisiones; todos éstos, puntos clave del campo del Desarrollo Organizacional (Mateu, 1994). Por consiguiente, las formas de intervención deben buscar lograr mayor eficiencia de todo el sistema en concordancia con el ambiente circundante, sus necesidades y sus posibilidades (Guizar, 2013).

Todas las funciones que se han ido mencionando, son aquellas en las que recientemente los psicólogos están más posicionados debido a los amplios conocimientos en el área. De la misma forma, una de las ventajas ligadas a las funciones de la Psicología en el campo del trabajo, es el conocimiento, habilidad y dominio en el manejo de pruebas psicométricas y proyectivas que son de gran utilidad para la comprensión más integral del individuo, lo que permite ejercer funciones en la selección del personal, evaluación del desempeño y muchos otros aspectos relacionados con el entendimiento de las personas, pudiendo cumplir no sólo con las tareas propias de la Psicología, sino también con funciones básicas de la administración y la contabilidad.

Ahora bien, una de las actividades que se mencionan poco pero que es una responsabilidad del psicólogo laboral al frente del Departamento de Personal, es la integración y resguardo de expedientes del personal activo y no activo, lo cual implica una tarea minuciosa y con amplio compromiso, pues requiere de una vigilancia cuidadosa, anónima y discreta debido a la información que en ellos se preserva. Asimismo, y con el

mismo cuidado y discreción, debe ser el manejo y elaboración de la nómina o sistema de pago de sueldos y el diseño de los perfiles de puesto.

Cabe mencionar que en ocasiones los encargados del Departamento de Recursos Humanos llegan a realizar actividades como representantes legales del dueño o de la empresa ante disposiciones reglamentarias, legales y jurídicas relacionadas con la administración de los empleados que demandan por despidos, injusticias, o violaciones a los derechos laborales. Es así como habrá de realizar dichas tareas sin restarle importancia a sus responsabilidades como psicólogo organizacional (Arias y Heredia, 2004).

Por lo tanto y como parte del desempeño profesional, es fungir como intermediario entre el dueño y el conjunto de trabajadores, posición que resulta ser muy comprometedora y de gran reto dado que el interés del empresario será buscar la mayor eficiencia y aprovechamiento de los recursos, aun cuando ello implique la falta de respeto a los derechos, necesidades o deseos de los trabajadores. Por consiguiente, con relativa frecuencia, los directivos solicitan la ejecución de acciones que van en contra de los derechos de los trabajadores y de los principios profesionales de la Psicología, tales como persuadir a algunos trabajadores a renunciar a su prestación de seguridad social, realizar despidos injustificados o liquidaciones fuera del marco legal, violar los derechos laborales contractuales, entre otros más.

Por ejemplo, una de las actividades que los directores o jefes solicitan del psicólogo responsable de un departamento de Recursos Humanos, es precisamente, insistir en que los trabajadores renuncien a su derecho de estar inscritos en el IMSS, argumentando las altas cuotas que ello implica, o también inscribirlos con cuotas muy por debajo de lo que el trabajador gana realmente, como táctica patronal para pagar menos, lo cual tiene una consecuencia desfavorable para el trabajador.

Otras de las peticiones que muchas veces se solicita realizar, es no pagar los tiempos extras que el personal realiza y evitar la asistencia del trabajador que sufrió un accidente laboral al IMSS para eludir las consecuencias que esto amerita.

Esto es delicado pues el psicólogo laboral debe ser gestor de ambas partes y apegarse al marco legal con fundamento en el bienestar de los trabajadores y el cumplimiento de los objetivos organizacionales, tarea que resulta difícil, sobre todo cuando la parte patronal no tiene una visión humanizada hacia sus trabajadores.

En consecuencia, el psicólogo laboral tiene la responsabilidad final de incrementar la productividad, sin olvidar el bienestar de los empleados, mediante el cumplimiento de las funciones y responsabilidades citadas, respetando en todo momento los principios éticos, valorando las diferencias individuales y actuando en apego a la legalidad que rige en nuestro país (Aarnodt, 2010). Tras conocer qué es lo que hace el psicólogo laboral, podemos hablar acerca de los espacios de trabajo donde ejecuta sus funciones y el escenario de la Psicología Laboral en México.

En la actualidad, ¿Cuál es el campo de trabajo del psicólogo laboral y las circunstancias específicas de su labor en México?

Hoy en día, es conocido que entre todas las ramas de la Psicología, hay un amplio campo de trabajo para los especialistas del área laboral, ya que en toda organización, sea grande, mediana, pequeña, familiar o institucional, lucrativa o no lucrativa, se requiere de un profesional que administre y organice a los integrantes o recursos humanos de esos espacios laborales; por lo tanto, la participación de un psicólogo es necesaria. Esta puede realizarse de diferentes formas, entre ellas, como integrante perteneciente de la organización o como un agente externo proporcionando servicios y asesorías a directivos o empleados (Olivares y Gonzáles, 2014).

Otro de los campos de actividad del psicólogo es en el área de la Mercadotecnia y Publicidad, por sus conocimientos en la Psicología del consumidor, en la Psicología del color, del comportamiento humano y de las motivaciones y necesidades de las personas.

Por otro lado, también podemos ver al psicólogo organizacional en una escuela impartiendo clases de temáticas propias del área de especialización, o bien, en centros de investigación ahondando en aspectos psicológicos de interés para el trabajo, contribuyendo al conocimiento, desarrollo e implementación de estrategias y métodos que deriven en una mayor productividad, satisfacción y bienestar de los trabajadores.

Por ello resulta importante retomar las ideas de Münsterberg quien refiere que:

El conocimiento de la Psicología es uno de los más importantes caminos hacia el éxito para el moderno hombre de negocios. El trabajo industrial y comercial está mil veces en contacto con la vida mental, la venta y la publicidad, el aprendizaje y el

entrenamiento para un trabajo técnico, la elección del puesto adecuado y la selección del empleado correcto, el interés por aumentar en el trabajo y evitar la fatiga, tratar con los clientes y socios, asegurarse las condiciones más favorables en el trabajo y adaptar el puesto a los propios deseos, y muchos otros problemas se presentan en el mundo de los negocios y no pueden ser respondidos por nadie más que por la psicología (1918, como se citó en Alcover de la Hera, Martínez, Rodríguez y Domínguez, 2007,p. 13).

Es entonces que a partir de la visión de este investigador, se logra enfatizar la importancia de la Psicología en las organizaciones, abriendo nuevos senderos en el desarrollo profesional del psicólogo laboral.

Es importante mencionar que hay grandes avances en la investigación con aportaciones teóricas de la Psicología Laboral, que por condiciones socioeconómicas, políticas y culturales no se han podido poner en total práctica, pero falta mucho más interés y trabajo de esta índole en temas como el desempleo, el bienestar y satisfacción laboral, el acoso en el trabajo, la discriminación por condiciones de género, la salud organizacional, seguridad e higiene, etcétera.

Cabe hacer una reflexión después de identificar el gran beneficio del psicólogo en el ámbito del trabajo, pues a pesar de la vasta posibilidad de acción, existe una baja inserción de psicólogos en las organizaciones, y aquellos que están ejerciendo estas funciones, están básicamente contratados para realizar solo funciones de reclutamiento, selección y capacitación, dejando de lado el abordaje de aspectos humanos y de desarrollo importantes para las personas, como la motivación, la calidad de vida laboral, el sentido de logro y otros factores psicológicos por demás relevantes, que habrían de ser cubiertos para promover el bienestar de las personas en sus trabajos (Guth, 2007).

Resumiendo entonces, decimos que la Psicología Laboral no se limita a la administración de las personas en el ámbito de trabajo, sino que también incursiona en el estudio de los factores personales y sociales que generan impacto psicológico y en la forma en que esto puede favorecer o repercutir en el desempeño laboral y personal de un empleado.

Sabemos que conforme pasa el tiempo, las cosas van cambiando y la sociedad parece ir evolucionando en diferentes aspectos. Entonces, el ser humano tiene que irse

adaptando a los desafíos que la vida profesional, social y personal le exigen; lo mismo pasa con las necesidades de las organizaciones y todo ello hace necesarios los conocimientos, la formación, actualización y habilidades de un profesional de la Psicología, considerando siempre que esta labor debe ser ejercida de manera responsable y ética, otorgándole la importancia y la veracidad que realmente demanda el ejercicio profesional práctico.

Referencias

- Aarnodt, M. *Psicología industrial organizacional*. México: Cengage Learning Editores.
- Alcover de la Hera, C.M., Martínez, D., Rodríguez, F. y Domínguez, R. (2007). *Introducción a la Psicología del Trabajo*. Madrid: McGraw Hill.
- Arias, G. F. y Heredia, V. (2004). *Administración de recursos humanos para el alto desempeño*. México: Trillas.
- Cruces, M.S., Romero, M. A., Gago, H. C. (2000). *La Organización: Naturaleza, Teoría y Cultura*. *Psicología del Trabajo para relaciones laborales*. México: McGraw Hill. (9) 125-145.
- Evans, A. (2010). *Las tareas del Psicólogo Organizacional y del Trabajo*. Bogotá: Psicom Editores.
- Furnham, A. (2002). *Psicología Organizacional: el comportamiento del individuo en las organizaciones*. México: Alfaomega.
- García, J., Rubio, S. y Lillo, J. (2003). *Qué es la psicología del trabajo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Grados, J. A. (2011). *Reclutamiento, selección, contratación e inducción de personal*. México: Manual Moderno.
- Guizar, R. (2013). *Desarrollo Organizacional*. México: McGraw Hill.
- Guth, A. (2007). *Reclutamiento, selección e integración de recursos humanos*. México: Trillas.
- Harrsh B. C. (2005). *La identidad del psicólogo*. México: Pearson Educación.
- Newstrom, J. (2007). *Comportamiento Humano en el Trabajo*. México: McGraw-Hill.
- Olivares, S. y Gonzáles, M. (2014). *Psicología del trabajo*. México: Grupo Editorial Patria.
- Robbins, S.P. y Coulter, M. (2005) *Administración*. México: Pearson Educación.
- Trechera, J. L. (2000). *Introducción a la Psicología del Trabajo*. Bilbao: Ed. Desclée De Brouwer.
- Werther, W. y Davis, K. (2010). *Administración de Personal y Recursos Humanos*. México: McGraw Hill.

UNA APROXIMACIÓN A LA PSICOLOGÍA JURÍDICO-FORENSE

José Martín Alcalá Ochoa

La “Psicología Jurídico-Forense”, al igual que "La Psicología", tiene un largo historial en el campo de la cultura humana y del pensamiento filosófico; pero también una breve historia en el campo de las ciencias sociales y humanísticas. De ahí, que no podemos comprender la historia, las teorías y las prácticas profesionales de la Psicología Jurídico-Forense, sin abordar las complejidades filosóficas, epistemológicas, históricas, sociales, culturales, teórico-conceptuales y metodológicas de la Psicología.

Podemos entender esta área de la Psicología como la especialización de la investigación psicológica en un contexto de trabajo propio del Derecho, la Justicia y la Ley imperante en un Estado. Investigación que recae sobre los actores responsables o sobre los personajes involucrados en un caso judicial. De ahí que su objeto de estudio sean los estudios profesionales y científicos en torno a los comportamientos criminales, delincuenciales o ilegales de un sujeto o un grupo específico.

I.- La función jurídica del psicólogo forense.

La Psicología Jurídico-Forense puede entenderse como un área de especialización de la Psicología, o bien, como los conocimientos de la Psicología aplicados al campo del Derecho, la Ley y la Justicia. Sus saberes se centran en la relación interdisciplinaria de la Psicología con el campo del Derecho, la Psiquiatría, la Criminología, la Sociología, la Antropología y otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Si bien es cierto que el estudio de la Psicología implica la investigación y la comprensión de los diversos paradigmas teóricos-conceptuales (sumado a la visión interdisciplinaria y multidisciplinaria en el

ejercicio de la profesión), esto se hace mucho más necesario para el estudio de la Psicología Jurídico-Forense.

El concepto de “lo Forense” está íntimamente ligado a la historia del Derecho Grecolatino, se relaciona con la práctica cotidiana en el ejercicio de la impartición de justicia social, vinculado directamente con los espacios públicos de puertas abiertas donde se reúnen los ciudadanos (con una función jurídica) para exponer, investigar, evaluar y juzgar públicamente a los imputados de un crimen o delito. Los auditorios forenses son aquellos espacios donde se realizan los juicios públicos a partir de la investigación de la verdad de un delito, dictaminándose la inocencia o la culpabilidad de los ciudadanos imputados a partir de la verdad investigada y juzgada como tal. Son los espacios donde un grupo de personas ejercen la función de “un jurado” presentando pruebas, testimonios y juramentos de decir-verdad o de una verdad-dicha y declarada en nombre de la Constitución de un Estado. Declaraciones de decir-verdad de todos los integrantes del jurado, que en su conjunto serán consideradas por un Juez (funcionario público que posee la autoridad legal para representar el Derecho de un país), para dictaminar finalmente una sentencia judicial.

El grupo de expertos o de peritos judiciales conformarán “*un jurado*” que será el grupo profesional que presente las diversas “*pruebas científicas*”, éstas con una función, la de “*declaraciones de verdad*” en torno a “*un caso*” y con el objetivo último de que se aplique la Ley. De ahí que una de las funciones básicas del Psicólogo Forense sea la de presentar los resultados de su investigación, en base a pruebas científicas de evaluación y diagnóstico psicológico, jurando decir-verdad sobre lo que su declaratoria informe al Juez correspondiente. Entonces, la función esencial del Psicólogo Forense es formar parte de “*un jurado*” y dictaminar, con base en los conocimientos de la Psicología, en torno a un caso judicial. Recordemos en este momento que la Criminología Moderna, a diferencia de la Criminología Clásica (donde sólo se considera la pena por la comisión de un delito), considera la investigación científica de una serie de factores psicosociales que “*causan*” el delito. En México estamos aún muy lejos de que el Psicólogo Forense tenga esta función jurídica de experto en la materia en todos y cada uno de los juicios que se realizan en nuestro país.

Recientemente se están intentando algunos procedimientos judiciales públicos, los llamados “*juicios orales*”, sin embargo, en lo general, siguen siendo procedimientos judiciales administrativos; por lo que la práctica de la “Psicología Forense” es casi nula en nuestro país. De ahí que la Psicología Jurídico-Forense siga siendo una idea y que poco se practique en la relación entre el Derecho y la Psicología. Los conocimientos y la experiencia de los Psicólogos Forenses pueden ser a corto plazo un elemento importante que coadyuven en una mejor y equitativa impartición de justicia ciudadana, utilizando los métodos propios de la Psicología en el campo del Derecho Penal y el Derecho Civil.

A esta especialidad de la Psicología, por ejemplo, la entendemos como la Psicología Aplicada en los juzgados de lo familiar, donde los derechos y los deberes de los integrantes se evalúan a partir de los daños psicológicos (conductuales, emocionales, cognitivos, afectivos, sociales, etcétera) en casos de violencia familiar, en casos de divorcio o separación, en casos de adopción y tutela, en casos de mediación de conflictos, en casos de abuso y maltrato infantil; para lo cual se integran los conocimientos clínicos de evaluación y diagnóstico con los conocimientos teóricos del campo sociofamiliar y la pericia en el ejercicio de entrevistas y tratamientos psicológicos con familias.

La Psicología Jurídico-Forense es esencialmente la aplicación de los conocimientos, habilidades y competencias de la Psicología al servicio de los Tribunales de Justicia y al servicio de la función pública del Derecho Penal y Civil. Aplicación de conocimientos psicológicos que deben concretarse específicamente en la elaboración de “*Informes periciales*” o “*Dictámenes psicológicos*”, que son dirigidos a las autoridades judiciales - quienes los han solicitado. El informe pericial del Psicólogo Forense es su informe de investigación psicológica fundamentado en los resultados del proceso metodológico de investigación. La metodología incluye una serie de entrevistas y un proceso de evaluación psicodiagnóstica a través de diversas técnicas, exámenes, pruebas psicométricas y especialmente la evaluación de la personalidad de los sujetos en relación con la causa del proceso judicial. Es este concepto de “*personalidad*” uno de los más complejos y diversos en su comprensión, descripción y explicación en la Psicología, y por lo tanto, también en la Psicología Forense. Veamos brevemente a qué nos referimos y el por qué es necesaria en esta especialidad el saber epistemológico de la Psicología.

II.- Sobre la Personalidad criminal y/o delincual.

El concepto de “personalidad”, al igual que el de "psicología", es polisémico. El concepto está íntimamente ligado a la idea del “*personaje*” creado por un autor literario para transmitir una idea particular, un rasgo propio y característica única de su personaje. De ahí que “*la personalidad*” se entienda como lo propio, lo particular, lo personal-dominante que caracteriza a un personaje teatral o a una persona. Más allá de la diversidad semántica del concepto y los equívocos en su definición, la Psicología lo retoma y lo convierte en su objeto de estudio. Así tenemos que en la Psicología, el estudio de “*lo psíquico*” sería el estudio científico de “la personalidad”.

La pregunta sobre “*qué es la personalidad*” quizás sea tan antigua como la pregunta de “*qué es la persona, o qué es el hombre*” en el campo de la Historia y la Filosofía. Lo cierto es que, en nuestra época moderna, la pregunta sobre la personalidad está ligada al nacimiento de la Psicología como ciencia experimental en el siglo XIX. El salto gigantesco sobre el concepto de “*personalidad*”, es el mismo salto que se dio del pensamiento filosófico al pensamiento científico. La ciencia psicológica sometió a duras pruebas de laboratorio a infinidad de individuos para estandarizar las diferencias individuales de percepción y respuestas fisiológicas y darle así su estatuto científico al estudio de la personalidad. Los diversos textos y cursos sobre *Teorías de la Personalidad*⁴, dan cuenta del fracaso de la Psicología de objetivar y unificar en una sola definición o en una sola explicación científica que responda a la pregunta de “*qué es la personalidad*”. Del mismo modo, ante la pregunta de “*qué es la personalidad criminal*”, también las respuestas son tan diversas como teorías de la personalidad existen en Psicología.

Para la Criminología la “*conducta antisocial*” se define como su objeto de estudio científico. Es desde esta disciplina que la “personalidad criminal” se relaciona con la “conducta antisocial”. Así, desde la Criminología el concepto de “*personalidad*” queda reducido al concepto de “*conducta*”, siendo el paradigma conductual de la psicología el que investiga “*la personalidad criminal*” a través de los métodos validados por la ciencia con dos objetivos principales: el primero, que se pueda combatir la maldad humana bajo

⁴ Consultar cualquier texto de “Teorías de la Personalidad” que se revisarán en el curso del mismo nombre. Por ejemplo el de Nicholas DiCaprio (1989) y el de W. Mischel (1988), México: McGraw-Hill.

tratamientos especializados, previniendo el crimen y la violencia delincencial⁵. El otro objetivo sería la búsqueda utópica de la bondad significada como adaptación social; mejor dicho, la búsqueda de la modificación conductual que vaya de conductas antisociales o desadaptativas hacia conductas más prosociales y adaptativas por la vía de procedimientos teóricos y técnicos del aprendizaje conductual para la convivencia armónica de la sociedad. La personalidad “*antisocial*”, “*criminal*” o “*delincencial*” sería la oposición de la personalidad “*social*”. Entre ambas se encontraría un tipo de personalidad “*disocial*”, “*asocial*” o “*desviada*”, que para los Psicólogos Forenses y Criminólogos sería significativa para la prevención del delito y la evaluación de la personalidad delincencial; pues contiene “*signos previos a la comisión de un delito*” como el aislamiento social, las drogodependencias, conductas desadaptativas o violentas en lo familiar, lo escolar, lo laboral y lo social. No podemos perder de vista la complejidad de este tipo de clasificación de la personalidad, pues tiene claros indicios de manipulación ideológica e institucional sobre lo que se considera normal y anormal, sano y enfermo, adaptado y desadaptado, con base en una visión reduccionista y conductual adaptativa de lo humano. Tampoco podemos perder de vista que la Psicología Jurídico-Forense corre el riesgo ético, en esta relación entre Psicología y Derecho, de que se penalice al final de un proceso judicial el “*tipo de personalidad*” de un sujeto en lugar del “*acto criminal*” como tal.

De ahí que el Psicólogo Forense no sólo sea un experto en las técnicas de investigación de la personalidad, sino que sea sobre todo un profesional responsable, crítico y analítico de su función de “*Perito en psicología de un jurado*”, y también pueda ser, un crítico permanente de su misma disciplina: la Psicología. Estamos de acuerdo en que por la diversidad teórica de los paradigmas en Psicología, tenemos también una diversidad teórica en las explicaciones e investigaciones en torno a “*la personalidad criminal*”. De ahí que tampoco podemos tener una sola visión sobre lo que se considera “*social y antisocial, social y criminal, normal y anormal, adaptado y desviado*”, etcétera.

Acabamos de ver, por ejemplo, que en el paradigma conductual, lo anormal es la conducta asocial o el acto antisocial por sí mismo, sin mediación de la conciencia, del juicio o de cualquier otra función psicológica, que no sea la conducta estudiada como

⁵ Se recomienda ver en internet u otros medios o dispositivos digitales, la película británica “La Naranja Mecánica” de Stanley Kubrick (1971) para ampliar los marcos de referencia en torno a las metodologías de trabajo propuestas en la década de los 80” para el trabajo de la conducta criminal.

aprendizaje o como "*un acto-reflejo criminal condicionado*" o "*respuesta antisocial reforzada*". En el paradigma gestáltico podríamos pensar "*la anormalidad*" en el registro perceptual de la experiencia fenoménica, como fallas en la estructuración de la totalidad perceptual por la vía de la integración, la comprensión y el discernimiento de las experiencias de vida. En el paradigma humanista, quizás diríamos que "*lo criminal*" surge por la incapacidad o la imposibilidad de los hombres de llegar a la autorrealización humana, por las mismas condiciones de insatisfacción de las necesidades básicas como: el hambre, la justicia social, la libertad, el amor, la estima, etc.

En el paradigma psicoanalítico, no podemos decir aquí que haya una sola obra que dé cuenta (sobre el supuesto científico de homogeneidad teórica) de una personalidad criminal existente en oposición a una personalidad normal. Ni siquiera podríamos decir que el concepto de personalidad sea un concepto propio del psicoanálisis. Lo que es importante subrayar, es que si bien es cierto que el psicoanálisis investiga "*la causa psíquica*" del acto criminal, su investigación está al servicio de la verdad del sujeto y no al servicio de la verdad jurídica. Freud desde 1906, en "*La indagatoria forense*", dejó claro que la función del psicoanalista no es *juzgar* la personalidad de los sujetos en los juzgados judiciales. Por el contrario, la Psiquiatría y la Psicología si se encuentran con el Derecho en el estudio, la vigilancia y el castigo de las personalidades peligrosas.

El historiador y filósofo Michel Foucault⁶ da cuenta de este tema, explicando claramente que fue en el siglo XIX, donde la nueva psiquiatría influye en la criminología moderna y por lo tanto en las reformas penales de Europa y América, donde las nuevas figuras de lo "*monstruoso*" son los locos y los criminales. Desde entonces, los Psiquiatras y Psicólogos han buscado hacerse un lugar en los procedimientos judiciales, lugar que ahora ocupan los Psicólogos Forenses.

Actualmente, en diversas lecturas que hay en torno al psicoanálisis se habla de la estructura psíquica del "ello-yo-superyó" como una simplificación de la personalidad. También se habla groseramente de los instintos de agresión y de placer que habitan en un mundo oscuro y primitivo llamado *ello* (representante de una supuesta naturaleza biológica-instintiva). Se explica el psicoanálisis (a veces) como una psicología del desarrollo de la

⁶Se recomienda ver en internet, la película francesa de 1976 "Yo. Pierre Rivière habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano...", basada en la obra del mismo título de Michel Foucault, para ampliar el campo de discusión.

personalidad, determinada por las etapas del desarrollo psicosexual infantil hasta la conformación de una personalidad en la vida sexual adulta. Estas y otras series de interpretaciones erróneas y risibles de la obra freudiana son el resultado de querer forzar los conceptos psicoanalíticos en relación semántica con los conceptos de la Psicología. De ahí que el concepto de personalidad, su definición conceptual, su investigación, evaluación y diagnóstico sea uno de los retos intelectuales y profesionales más importantes del Psicólogo; del mismo modo que cultivar y manifestar un espíritu libre para el análisis y la crítica sobre su quehacer profesional.

La misma complejidad semántica de los conceptos en Psicoanálisis los encontramos en los diversos paradigmas de la Psicología. Así también en la relación interdisciplinar de lo conductual y lo cognoscitivo, de lo conductual y lo socioambiental, de lo sistémico y lo comunicacional, de lo conductual y lo familiar, de lo familiar y lo sistémico, de lo conductual y lo humanista, de lo genético y lo estructural, de lo estructural y lo funcionalista, de lo psicoanalítico y lo sociocultural, que en la multiplicidad propia de lo interdisciplinar y lo multidisciplinar puede llevar a callejones teóricos y metodológicos sin salida, a confusiones entre los objetos de estudio y los marcos filosóficos, históricos y paradigmáticos con que se estudia el objeto de investigación.

Esto hace que el Psicólogo Forense deba poseer conocimientos sólidos en el campo de la Psicología, Sociología, Antropología, Derecho, Filosofía y la Epistemología; pues cuando se le solicite la investigación psicológica de la personalidad de uno o varios sujetos que sean objetos de proceso judicial, pueda decidir responsablemente sobre las técnicas y métodos de investigación, discriminando los fundamentos teóricos-epistemológicos de las diversas técnicas e instrumentos de evaluación, medición e interpretación clínica de la personalidad, que haya utilizado en su investigación.

Pongamos por ejemplo la aplicación del Test Gestáltico Visomotor de Bender,⁷ que se considera como un test gráfico-proyectivo. En su interpretación queda claro el esquema teórico de la Gestalt (que está en el nombre mismo del test), donde se evalúa la relación de la percepción con el uso del espacio y la distribución de los elementos gráficos; se evalúa el daño neurológico en la relación visomotora, pero también se evalúan las actitudes

⁷ Este test, al igual que otros serán revisados en los cursos de Psicodiagnóstico de niños y en adolescentes y adultos. Puede consultarse en: Laureta Bender (1988), *Test Gestáltico Vismotor*, Buenos Aires: Paidós.

comportamentales del sujeto durante la prueba a través de la observación y finalmente, se dice que por ser un test proyectivo, se evalúan aspectos inconscientes de la personalidad. Así vemos que en un solo test se conjugan conceptos de cuatro paradigmas diferentes de la psicología, como la percepción gestáltica, la neuropsicología, las actitudes comportamentales y las "supuestas proyecciones del inconsciente". Este ejemplo nos ayuda a comprender que el Psicólogo Forense, no sólo debe ser un experto en la evaluación científica de la personalidad, sino también debe conocer y discriminar la relación lógico-epistemológica entre tipos de entrevistas, tipos de instrumentos, baterías de pruebas psicológicas, con los diversos paradigmas de la Psicología.

III.- Sobre el informe psicológico jurídico-forense.

Para que un Psicólogo Forense elabore un informe pericial, debe partir de la solicitud que le haga llegar la autoridad judicial o la institución jurídica. Un Juez puede tener preguntas relacionadas a un caso sobre la relación entre la comisión de un delito y las características de personalidad del imputado, o preguntas relacionadas con el vínculo entre víctimas y criminales. Es en estas y otras preguntas concretas de un caso, donde el "Perito en Psicología" deberá trabajar en su investigación para responder con un dictamen profesional, donde presentará juramento de decir-verdad en su testimonio de experto en la materia que investiga.

La planeación del trabajo partirá considerando el número de personas (a nivel individual, pareja, grupal o familiar) que serán objeto de entrevista, valoración, evaluación, diagnóstico y dictaminación psicológica; así como la decisión, diseño y aplicación de los diversos instrumentos o pruebas psicológicas y su integración en un informe que está dirigido y destinado a la competencia legal del aparato judicial de un Estado.

Es importante que el Psicólogo Forense no trabaje de forma aislada en su investigación. Desde que conozca del caso a ser dictaminado, puede solicitar la revisión del expediente jurídico para conocer los detalles de la comisión del delito y los diversos testimonios que integran el caso. Posteriormente, puede planear una sesión interdisciplinaria y multidisciplinaria donde se reúna con otros psicólogos, abogados, trabajadores sociales, psiquiatras y los otros responsables del proceso judicial; para que

defina los fundamentos de su función y dictamen pericial. La investigación del Psicólogo se produce como respuesta a la pregunta-hipótesis que le plantea el Juez o la autoridad jurídica, entre un aspecto específico del Derecho y otro de la Psicología.

Nos queda claro que el Psicólogo Forense no realiza los estudios de personalidad para un informe pericial de forma indiscriminada y apriorística, sino que básicamente su trabajo de investigación responde exclusivamente al requerimiento profesional de un Juez o de la Autoridad Judicial correspondiente. Este tema puede ser perfectamente discutido en el curso sobre "La Ética en Psicología" o en el curso optativo de "Psicología Criminal", cuando el/la estudiante curse dichas asignaturas del Plan de Estudios.

Si bien, la realización del informe pericial psicológico, es una actividad esencial del Psicólogo Forense, no es su única función. Existen una serie de actividades profesionales de la Psicología Jurídico-Forense en: instituciones tutelares de menores infractores; instituciones carcelarias, de reclusión, internamiento o de "reinserción social"; en instituciones de mediación de conflictos; en instituciones de atención a víctimas del delito, de atención a víctimas de violencia de género, de violencia familiar; y en todas aquellas instituciones públicas y privadas en que se relacionan los aspectos jurídicos y legales del Derecho y la Psicología.

Referencias

Freud, S. (1906/2005). "La indagatoria forense". En *Obras completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.

Referencias documentales sugeridas

Friedlander K. (2005). *Psicoanálisis de la delincuencia juvenil*. España: Paidós.

Marchiori, H. (2004). *Psicología criminal*. México: Porrúa.

Marchiori, H. (2005). *Personalidad del delincuente*. México: Porrúa.

Marchiori, H. (2006). *El estudio del delincuente*. México: Porrúa.

PSICOANÁLISIS: CLÍNICA DE LA ESCUCHA

Ruth Vallejo Castro
Martín Jacobo Jacobo

Este breve texto hace un recorrido por los hechos más importantes ocurridos antes, durante y después del desarrollo del psicoanálisis. Es importante mencionar como punto de partida que su fundador, el Dr. Sigmund Freud (1856-1939) en su texto *Dos artículos de enciclopedia* (1920-1922/1990) para referirse al psicoanálisis, formula que el Psicoanálisis es: 1) Una teoría que nos dice cómo funciona nuestro psiquismo, 2) Un método para realizar investigaciones en muchos ámbitos no sólo clínicos sino de otras ciencias y, 3) Es un método de tratamiento de enfermedades psíquicas. De esta manera, el psicoanálisis nos abre muchas vías de acción como psicólogos. Veamos cómo fue que inició la construcción de lo que hoy en día tan famosamente se conoce como: Psicoanálisis.

¿Qué pasó antes de que surgiera el psicoanálisis?

Entre 1880 y 1890, la medicina psicológica de la época centraba su interés por las llamadas neurosis, en particular en una afección propia de las mujeres de la época que se denominó *histeria*. Los médicos, que en ese entonces eran los únicos encargados de atender los problemas psíquicos, utilizaban la hipnosis para investigar sobre esta enfermedad y se percataron de que las enfermas padecían por algún trauma vivido, el cual parecía guardado en lo profundo de su psiquismo, es decir, en el inconsciente. Poco a poco fueron buscando técnicas para su estudio que inició con la hipnosis, después con la sugestión, hasta llegar al método catártico. Veamos con más detenimiento.

Freud era un joven médico interesado en la neurología, dedicado y aplicado en lo que sus maestros le enseñaban; de estos aprendizajes retomó algunos conceptos para construir su teoría. Así, toma de su maestro Meynert, quien era considerado el mejor anatomista cerebral de aquella época en Europa, el concepto de regresión, de defensa psíquica y formuló el origen de las perversiones sexuales. Otro de los grandes maestros de Freud fue Brücke de quien retomó la idea del funcionamiento de nuestro psiquismo, comparándolo con el funcionamiento del Sistema Nervioso que proponía su maestro.

También tomó prestadas las ideas de su maestro de neurología Exner sobre la excitación, de aquí Freud desarrolló lo que se llamó teoría pulsional. Estas tres ideas -retomadas de sus maestros y mejoradas-, llevaron al padre del psicoanálisis a construir un texto llamado: *Proyecto de Psicología* (1886-1899/1990), donde sienta las bases de lo que será el desarrollo de la teoría psicoanalítica.

En 1885, siendo ya Freud neurólogo e interesado por las enfermedades psíquicas, viajó a Francia a la Escuela de la Salpêtrière, donde conoció al famoso médico Jean Martín Charcot. Este médico, que también estudiaba las neurosis histéricas, hacía demostraciones a sus estudiantes con pacientes que presentaban algún tipo de parálisis o trauma emocional. Como demostración, por ejemplo, podría tener a dos pacientes una inválida y otra ciega, ambas eran hipnotizadas y luego cambiaba los síntomas de una y los ponía en la otra y viceversa (la que era paralítica terminaba ciega y la ciega paralítica), claro que antes de despertarla, las regresaba a su enfermedad original, ellas no recordaban nada de lo que les pasaba. Charcot lo hacía para demostrar que la neurosis histérica no tenía nada que ver con una enfermedad orgánica.

Freud llegó a considerar a Charcot como uno de sus grandes maestros y en su honor, a su hijo primogénito, lo nombró Martín. Freud, como era de suponerse, se lleva el método de la hipnosis para aplicarlo en sus pacientes en Viena.

Cuatro años después, Freud viaja a la universidad de Nancy en Francia para estudiar con Bernheim y Liébault la sugestión hipnótica, ahí se dio cuenta que este método contaba con ciertas limitaciones, no todos los pacientes eran hipnotizables y algunas veces los síntomas regresaban en sus pacientes. A partir de estos estudios y con su encuentro con el que será como un segundo padre para él, Joseph Breuer, escribieron juntos en 1893 su primer trabajo sobre *El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos* (1893-1895/1990).

Y aquí inicia el psicoanálisis...

Durante la última década del siglo XIX, la comunidad médica, sobre todo Freud, estaban interesados por el tratamiento de la neurosis, en especial de la histeria, a partir de numerosos estudios a sus pacientes, escribió Freud una serie de ensayos y observaciones que dieron origen a lo que hoy conocemos como Psicoanálisis.

En una primera etapa y a partir de los estudios que realizó Freud con Breuer en su paciente Anna O, aplicó en otras pacientes histéricas el *método catártico*. Este método consistía en lo siguiente: Una vez hipnotizado el paciente, el médico le interroga en relación al origen de sus síntomas, la finalidad era la descarga emocional; es decir, que hablara y dijera todo lo que sentía, de esta manera Freud logró demostrar que el origen de los síntomas histéricos eran perturbaciones emocionales de épocas pasadas; estos acontecimientos que hacían sufrir al paciente eran olvidados y reprimidos, pudiendo ser recordados y traídos nuevamente a la conciencia en estado hipnótico, su objetivo era eliminar los síntomas. Sin embargo, Freud desconfiaba de la hipnosis por tres motivos: primero porque los síntomas regresaban y el paciente mejoraba sólo por un corto tiempo; segundo, se percató de que no todos los pacientes podían ser hipnotizados y tercero, Freud consideraba esta forma de trabajo incierta.

Freud cambia la forma de tratar a sus pacientes utilizando las enseñanzas de Bernheim en relación a *la sugestión* en estado de vigilia: colocaba su mano sobre la frente del paciente y le asegura que puede acordarse del pasado, de esta manera demostraba que los acontecimientos traumáticos no están realmente olvidados. Pero ahora con este método, Freud se topaba con la resistencia de sus pacientes y para poder curarlos, era necesario que no se resistieran a la sugestión y no se defendieran ante la salida del recuerdo guardado en su inconsciente. Es así como nació la *regla fundamental del psicoanálisis* escrita por Freud (1901-1905/1990): “(...) debe comunicar todo cuanto atrape en su observación de sí atajando las objeciones lógicas y afectivas que querrían moverlo a seleccionar” (1911-1913/1990, p. 115); en palabras más sencillas, se le invita al paciente a decir lo que piensa y siente, sin que se detenga en algo específico y sin omitir nada de lo que venga a su mente, por más desagradable, ridículo o trivial que parezca. Con el nacimiento de la *regla*

fundamental, se establece como principio del tratamiento psicoanalítico la asociación de ideas o mejor dicho el *método de la asociación libre*.

El método catártico ya había renunciado a la sugestión, ahora el segundo paso era abandonar la hipnosis mediante el método de la asociación libre, cuyo fundamento es que si el paciente expresa sus ideas relacionándolas con lo que le viene a la cabeza, esto produce la liberación de los afectos que el paciente reprime y guarda en su inconsciente, esta liberación de lo reprimido lleva al individuo a la cura de sus enfermedades. ¿Cómo manejaba Freud a sus pacientes? Muy sencillo, sin ejercer ningún tipo de influencia sobre el paciente, le pedía que se recostara cómodamente de espaldas sobre un sofá, - o *diván* en lenguaje psicoanalítico-, mientras que él, se sentaba en una silla donde tomaba algunas notas sin que el paciente lo viera –dicen algunos autores que en realidad Freud no soportaba que sus pacientes tuvieran su mirada sobre él durante 8 horas de consulta diaria y que por eso prefería estar fuera de la vista de ellos-; tampoco les pide no cerrar los ojos y evita cualquier otro procedimiento que pudiera recordar a la hipnosis.

En relación a lo que debe de hacer el *analista* con sus pacientes, el padre del psicoanálisis también insta una *regla fundamental* para ello: “Uno debe alejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus *memorias inconscientes* [...] uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo”. (1911-1913/1990, p. 112), es decir, uno también debe escuchar de manera libre, sin hacer juicios, sin poner atención a nada específico de lo que el paciente dice, a esto se llama *atención flotante*.

Bajo esta *atención flotante* el trabajo del analista consiste en que, la asociación de las ideas de los pacientes son acompañadas por lo que surge del analista a partir de la *interpretación* de ese material -se dice que el analista trabaja desde su propio inconsciente con el inconsciente del paciente y que la interpretación surge desde este lugar, es como una ocurrencia que tiene el analista de lo que escucha del analizado-. Cuando el paciente escucha lo que el analista le interpreta, puede sentir que no tiene sentido lo que el analista le dice, o puede corroborar la interpretación y sentir que es acertado lo que le dice, de esta manera reelabora lo que dijo. Cuando la interpretación es certera, se dice que al paciente “*le cayó el veinte*”, es decir, produce un insight que le puede llevar a elaborar un sentido o significación de su padecer.

A este procedimiento psicoterapéutico que investiga el sufrimiento del paciente, Freud le dio el nombre de *psicoanálisis*, pero esta teoría no estuvo concluida hasta el descubrimiento de la *transferencia*, misma que completó las bases esenciales de la teoría.

El padre del psicoanálisis se topó con la *transferencia* por primera vez cuando trabajaba con una de sus pacientes, la famosa Dora. Dora en lugar de recordar su pasado, se comportaba con Freud como si este fuera su padre, su ex novio o alguna otra persona importante para ella, –claro, de manera inconsciente-, el modo de relacionarse con el analista era una re-edición de las formas como ella se relacionaba en su infancia; ante el descubrimiento de la transferencia el objetivo del análisis se volcó en hacer recordar los afectos olvidados, repetirlos mediante el fenómeno de la transferencia y reelaborarlos a partir de las interpretaciones ofrecidas por el analista. Freud escribió sobre esto en su texto titulado *Estudios sobre la histeria* (1893-1895/1990). En pocas palabras, la transferencia es la manifestación de sentimientos de amor y/o de odio que surgen en los pacientes ante la figura del analista, como una reedición de figuras pasadas.

¿Cómo se desarrolló el psicoanálisis?...

Durante casi una década hasta 1906, Freud se encontró solo en sus investigaciones sobre el inconsciente y en su práctica clínica utilizando el método de la asociación libre; pero como buen científico se dedicó a escribir sus hallazgos y a darle forma a su teoría; publicó en el transcurso de esa época algunos textos importantes como *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]/1990), *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901/1990), *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905/1990), con estas reflexiones escritas y fundamentadas en sus casos clínicos, Freud le da forma a su teoría sobre la vida mental.

En esta década Freud escribe que el psiquismo trabaja fundamentalmente a partir de dos impulsos: la conservación de la especie –impulsos sexuales- y la conservación del individuo –impulsos del yo-, y que la función del aparato psíquico es reducir y/o eliminar todo aquel impulso –o *pulsión*- que ocasionara displacer o que es desagradable para la persona –la parte *consciente*- , la forma de lidiar del aparato psíquico con estas tensiones desagradables es descargándolas o reprimiéndolas, es decir, mandarlas al inconsciente.

También propone su *primera tópica del aparato psíquico* dividiéndolo en una parte consciente, otra preconscious y una más grande llamada inconsciente; lo inconsciente se manifiesta durante los sueños y en los síntomas neuróticos, pero es forzado a permanecer reprimido porque causa displacer a la conciencia. Lo displacentero o reprimido que dan forma a lo inconsciente inicia desde el nacimiento del bebé hasta los tres a seis años de edad con el complejo de Edipo. El *complejo de Edipo* consiste en que el niño siente fuertes sentimientos amorosos hacia el padre del sexo opuesto y sentimientos hostiles hacia el padre del mismo sexo.

A partir de 1906, Freud ya tenía un grupo de discípulos y seguidores de su teoría, entre ellos Bleuler y Jung en Zurich, en los años siguientes Ernest Jones de Toronto, Karl Abraham de Berlín y Sandor Ferenczi de Budapest; sin embargo, el Psicoanálisis se desarrolló en un plano internacional después de la Primera Guerra Mundial. Pero como toda relación amorosa e idealizada, hubo sus rompimientos, en 1911 Freud termina su relación con dos de sus principales colaboradores Gustav Jung y Alfred Adler, ¿el motivo? los cambios que éstos últimos hicieron a la teoría psicoanalítica: Jung añade la noción de inconsciente colectivo e interpreta de manera diferente el complejo de Edipo de una forma contraria a la formulada por Freud; Adler subraya el papel de la agresión, restándole importancia a la sexualidad, coloca en primer plano al yo en lugar de lo inconsciente. Este fue sólo el inicio de muchos otros rompimientos que el psicoanálisis freudiano tendría que afrontar; a partir de esto Freud insiste en sus estudios y va fortaleciendo más los conceptos psicoanalíticos básicos. A partir de 1920, Freud hace modificaciones importantes a su *Teoría de la pulsión* y a su primera *Teoría del aparato psíquico*.

En relación a su teoría pulsional, en su texto *Más allá del principio del placer* (1920/1990) contraponen las pulsiones de vida a las pulsiones de muerte y de agresión, admitiendo la existencia de una tendencia primitiva autodestructiva, es decir, repetimos psíquicamente mucho de lo que nuestros ancestros vivieron.

Por otra parte, la primera teoría del aparato psíquico también sufre una reformulación a partir de su texto *El yo y el Ello* (1923/1990), ahora no sólo existe lo consciente, preconscious e inconsciente, sino que distingue tres instancias, el yo, el ello y el superyó; en esta nueva concepción, el ello es el lugar de los impulsos y los deseos reprimidos, el yo es el regulador de las acciones del individuo y quien ejerce el dominio de

la acción, el superyó se forma por la internalización de las imágenes idealizadas de los padres como heredero de la conflictiva edípica, la base del superyó es la conciencia moral. El yo y el superyó trabajan de manera conjunta para asegurar que, lo que sea displacentero para ellos, se reprima y se mantenga en lo inconsciente.

¿Cómo fue que el Psicoanálisis llegó a todo el mundo?

Las teorías actuales del Psicoanálisis parten de lo formulado inicialmente por Freud, su difusión alrededor del mundo se dio gracias a la segunda guerra mundial y la persecución nazi a pesar de que los libros psicoanalíticos fueron destruidos, quemados y erradicados de Alemania, como una de las muchas acciones contra el espíritu anti-alemán. Freud y sus discípulos– que trabajaban abonando a la teoría psicoanalítica-, fueron fuertemente perseguidos por los nazis, por ser el Psicoanálisis una teoría descubierta por judíos; muchos de los discípulos de Freud se establecieron en varias partes del mundo, los que se quedaron en Viena y no eran alemanes murieron – o mejor dicho los mataron-. Freud no quería irse de Viena, tenía muchas influencias y pensaba que no le pasaría nada, pero cuando una de sus hijas favoritas, Ana, es detenida por la Gestapo, movió sus influencias, la rescató y con su esposa, hijas y perros - literalmente-, salió de Alemania y se instaló en Hampstead, Inglaterra. Freud se deprimió mucho por su exilio, él se consideraba alemán de lengua y pensamiento, pero esto no le valió, su sangre era judía. Vivió sus últimos días en este país y finalmente el 23 de septiembre de 1939 tiene una muerte asistida, es decir, solicita que lo inyectaran para morir – bueno, con esta inyección también le dio fin a una larga vida de dolor por el cáncer de mandíbula que lo acompañó la mayor parte de su vida, se sometió a más de 40 cirugías mayores en su época, por eso, al final, pidió a su médico que terminara con su sufrimiento.

La salida de los discípulos y seguidores de Freud por todo el mundo, permitió que el Psicoanálisis continuara su desarrollo teniendo como promotores a la primera generación de psicoanalistas, -se les llamó así no solo por ser sus discípulos más cercanos, sino porque tuvieron la fortuna de aprender sobre el psicoanálisis a partir de su mismísimo fundador-.

La segunda generación de psicoanalistas, son aquellos que fueron formados por los discípulos de Freud y no directamente de él, como es el caso de Melanie Klein (1880-

1960), ella es una de las grandes figuras del psicoanálisis contemporáneo, quien siguiendo a su analista Karl Abraham continuó desarrollando el psicoanálisis en Inglaterra; la obra de la Sra. Klein fue muy vasta, desde 1919 hasta 1960. Ella desarrolla aún más la teoría de Freud y le hace modificaciones para trabajar con niños muy pequeños -Freud solo analizaba adultos-, e introdujo la técnica del juego en el tratamiento con niños, así como el lugar de la transferencia en este procedimiento. A partir de su trabajo, describió el mundo de la fantasía inconsciente, las implicaciones que el niño tenía si concebía a su madre como gratificadora de sus necesidades o frustradora de las mismas, lo que ocasionaba incremento o disminución de su ansiedad; ésta fue una de sus hipótesis principales en la construcción de su obra: “(...) el psiquismo se origina en un vínculo intersubjetivo, en primer lugar la relación de objeto del bebé y su madre” (Bleichmar & Leiberman de Bleichmar, 2001, p. 94), sitúa además la agresividad como fuente de la angustia. Entre los seguidores y precursores de la teoría kleiniana se encuentra Bion, Meltzer, Racker Donald Winnicott, Margareth Mahler y Otto Kernberg, así como el llamado “Grupo Británico” formado por Balint, Fairbairn y Guntrip; todos estos teóricos no sólo desarrollaron aún más los postulados de Klein sino que ampliaron su teoría y su aplicación en la clínica con niños y adolescentes principalmente.

Dentro de la segunda generación también se contempla el desarrollo de la teoría de Heinz Hartmann (1894-1970) psicoanalista vienés, quien después de huir de los nazis llega a los Estados Unidos y en un intento de aceptación por el gremio científico estadounidense, realiza una propuesta de psicología general a partir de los estudios del Yo, -no es el único teórico de la psicología del yo, sin embargo, es el más importante-. Esta teoría tiene sus inicios en 1930 y su auge en 1960; se basa en la reformulación de la segunda tópica freudiana en torno a pensar al psiquismo dividido en tres estructuras: yo, ello y superyó, así como los conflictos existentes entre ellos que son los que provocan los síntomas, -ellos se pelean y el individuo paga las consecuencias con los molestos síntomas-. Incluyeron como objeto de estudio del psicoanálisis las *funciones mentales del yo*, es decir, se dedicaron a teorizar sobre cómo se desarrollaba el yo, cómo funcionaba, como se relacionaba y como se defendía en sus pleitos con el superyó, el ello, y el mundo externo. Dicen los psicólogos del yo: “Había que encontrar la forma de comprender los procesos conscientes y preconscientes a la luz de las concepciones psicoanalíticas” (p. 42). Hicieron especial énfasis en el proceso

de *adaptación del Yo*. Entre sus principales colaboradores y precursores se encuentran Peter Berger, Bruno Bettelheim, Helene Deutsch, Teodor Reik y Rene Spitz.

La tercera generación de psicoanalistas son aquellos seguidores de Freud que no lo conocieron y tampoco tuvieron enseñanza directa de sus discípulos del primer grupo; entre los más representativos se encuentra el francés Jacques Lacan (1901-1981), considerado por algunos como el más grande teórico del psicoanálisis después de Freud. Este autor parte de un retorno a las enseñanzas del padre del psicoanálisis para confirmar y a la vez reformular los fundamentos de la teoría, es decir, estudio lo escrito por Freud y le dio una connotación diferente.

Lacan conformó su teoría a partir de tres fuertes influencias: el estructuralismo de Lévi Strauss, la lingüística de Saussurey la dialéctica de Hegel, toma las teorías de estos tres autores y las reformula en función del psicoanálisis. Dice Bleichmar: “Lacan escribe en términos psicoanalíticos, filosóficos, antropológicos y lingüísticos; su reflexión acerca del sujeto, quizá una de las temáticas principales, se orienta en todas esas direcciones” (p. 164). Lacan parte de la concepción de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, para él, el lenguaje determina el sentido de la mente y genera sus estructuras, partiendo de esto, todo lo escrito por Freud, así como la manera de trabajar con los pacientes cambia, - aunque conserva la condición de escucha del paciente-. Junto con sus colegas D. Lagache, J. Favez-Boutonier, R Lausanne y F. Doltó, dieron una reformulación a la teoría de Freud, creando así la escuela lacaniana de psicoanálisis, teniendo como seguidores y precursores a Colette Soler, Gérard Pommier, Jacques-Alain Miller, Oscar Masotta.

Concluyendo podemos decir que, a partir de la teoría psicoanalítica freudiana -o escuela vienesa de psicoanálisis-, surgen tres grandes teorías posfreudianas: El *Psicoanálisis Inglés* con los desarrollos de la Sra. Melanie Klein en Inglaterra; simultáneamente se desarrolla en los Estados Unidos una segunda teoría psicoanalítica llamada *Psicología del yo* propuesta principalmente por Heinz Hartmann; y muchos años después surge la *Escuela lacaniana de psicoanálisis* en Francia, bajo los planteamientos de Jacques Lacan. Estas escuelas plantean aspectos técnicos y formas de entender el proceso analítico de manera diferente a como lo postulaba Freud; de esta manera el psicoanálisis cuenta actualmente con distintas propuestas teóricas que le permiten trabajar una gran variedad de problemas psíquicos con criterios novedosos, pero esto ha hecho que la clínica

psicoanalítica se complejice. Con esto hay que entender que actualmente no existe un solo psicoanálisis sino muchos y cada uno surgido desde las diferentes escuelas anteriormente mencionadas.

¿Cuáles son los principios clínicos básicos del Psicoanálisis?

El trabajo clínico, se fundamenta en lo que Freud escribió sobre sus pacientes, en los inicios de su práctica como psicoanalista, son conocidos como los *historiales clínicos* (1893-1895/1990). Casi todos los casos son famosos porque le aportaron mucho a Freud para la construcción de su teoría, pero tenemos principalmente el caso de su paciente Anna O –el que trabajó en sus inicios con Breuer utilizando el método hipnótico como se mencionó anteriormente-, otro caso enigmático fue el caso de la señora Emmy Von N, quién le enseñó a Freud la cura por la palabra, -prácticamente la paciente le dijo que guardara silencio y no le hiciera preguntas, que la dejara hablar-; y el caso que más le enseñó a Freud sobre la histeria y lo inconsciente fue su paciente Dora, éste fue su primer relato de terapia y también su primer fracaso, pues Dora solo duró tres meses en tratamiento y no se curó, pero le sirvió a Freud para mostrar que los síntomas histéricos tienen un origen sexual e incursionó en el uso de los sueños para acceder a lo inconsciente.

Freud nunca trabajó con niños pequeños, pero en 1909 un amigo le platicó sobre un problema que tenía con su pequeño hijo de cinco años llamado Juanito, el niño le tenía fobia a los caballos, un miedo paralizador y terrorífico... - los caballos en aquella época eran el medio de transporte, es como si en la actualidad un niño le tuviera miedo a los carros!-, Freud no trabajó directamente con el niño, fue a través del padre que tomó este caso y escribió sobre él, pero aportó mucho para la construcción de la *teoría sexual infantil*(1909/1990).

En este mismo año, Freud publica el caso “El hombre de las ratas”, se trata de un paciente joven aquejado por una crisis obsesiva que empezó cuando realizaba su servicio militar. Esta crisis surgió cuando uno de sus superiores le describió el siguiente modo de tortura: “(...) el condenado es atado [...] sobre su trasero es puesto un tarro dado vuelta, en este luego hacen entrar *ratas* {Ratten} que [...] <penetran>. En el ano...” (1909/1990, p.

133). Entonces el paciente tuvo la idea de que ese tormento le fuese aplicado a su novia y a su padre-, ahora sabemos porque Freud llamó así a este caso-; el tratamiento psicoanalítico con este paciente fue su segundo caso de éxito y sólo le llevó un año de tratamiento, éste caso le sirvió para teorizar en torno a la neurosis obsesiva y el funcionamiento del inconsciente.

Para 1911 [1910] Freud analiza un libro escrito autobiográficamente, su autor es el senador Daniel Paul Schreber, quien sufría de psicosis paranoica; a partir de este texto, el padre del psicoanálisis explica el padecimiento de este enfermo como causado por su deseo erótico consciente hacia cierto personaje masculino, lo que llevó a pensar a Freud en un complejo de Edipo invertido –o sea en la homosexualidad-. Este ensayo de Freud (1911-1913/1990) se puede considerar como un ejercicio de psicoanálisis aplicado, pero no clínico puesto que Freud nunca vio a Schreber.

Para el año de 1918 [1914] surge el historial de una neurosis infantil el cual es titulado como el caso del "Hombre de los lobos" (1917-1919/1990), se trata de un joven de origen ruso, que soñaba que veía seis lobos blancos en un árbol. Freud lo trató durante cuatro años con el método de *la interpretación de los sueños*. Con la exposición de este caso Freud buscó demostrar la existencia de la sexualidad infantil; esta fue la tercera y última de las grandes curas psicoanalíticas del padre del psicoanálisis.

Todos los casos mencionados hicieron aportaciones importantes a la construcción de la teoría, quizá lo más relevante del trabajo de Freud es que nunca desligó la clínica de la teoría, al contrario, gracias a su trabajo clínico y lo que esta experiencia le aportaba es que construyó la teoría y la técnica que fundamentan la práctica de la escucha.

En relación a la técnica –es decir, cómo trabaja un psicoanalista-, Freud plantea los principios fundamentales que deben seguir aquellos que quieren dedicarse al Psicoanálisis, este principio es conocido como el trípode psicoanalítico y consiste en tres momentos:

1°. Hay que atravesar por un análisis propio –es decir, tú debes ir a terapia psicoanalítica- esto es importante porque es en el que recae la posibilidad de que escuches a tus futuros pacientes.

2°. Debes de estudiar profundamente la teoría psicoanalítica, esto te servirá para entender el funcionamiento psíquico de tus pacientes.

3°. Hay que acercarse a un analista más experimentado el cuál fungirá como supervisor de tus casos clínicos —él será tu guía en la mirada y escucha analítica y te acompañará y conducirá en los inicios de tu práctica clínica.

Freud escribió muchos de sus casos clínicos y fundamentó que el psicoanálisis es una práctica de lo singular, cada caso es único e irrepetible, entonces lo que cobra su privilegio en la relación analítica es el “caso por caso”, - en otras palabras, no podemos generalizar, sino que debemos de entender que cada caso y cada persona es única y que su forma de padecer y hacer síntomas también es única; lo que el psicoanálisis plantea son formas distintas de situarse cada individuo en relación a su padecer-. Siguiendo este principio de lo singular, podemos afirmar que no hay *una técnica* que permita resolver de un mismo modo el padecer del paciente dentro del espacio analítico, pero se parte del fundamento primordial de que la relación clínica se sostiene a partir de la transferencia.

Si me dedico al Psicoanálisis... ¿En qué puedo trabajar?

El principio más difundido de la práctica psicoanalítica, es la de la clínica particular; es decir, poner un consultorio privado y atender pacientes. Esta función primordial plantearía como escenario casi único del quehacer del psicoanálisis; sin embargo, aunque sea lo más conocido, el psicoanálisis no se remite solamente al trabajo con pacientes en un consultorio; el psicoanálisis, como acto del lenguaje, permite que se inserte en distintas instituciones como: hospitales, centros penitenciarios, asistenciales, académicos, entre otros.

La práctica que se desarrolla en estas y otras instituciones, no es la práctica normativa que demarca un patrón y que se pueda establecer en un manual, y que al leer dicho manual queden tan claros los pasos a seguir y las funciones a desplegar, haciendo de dicha práctica una reproducción automática, más bien, es una práctica caracterizada por la búsqueda continua de reinención del que-hacer no ligado al porvenir de un esquema fijo y plagado de principios de sometimiento técnico. Es decir que, en la práctica del Psicoanálisis, la posición del psicoanalista no es una actividad que se produzca, por el hecho de pertenecer a la institución, sino más bien por el efecto de la mirada, el lugar, el tiempo y la escucha en la intervención. Es así que la práctica del Psicoanálisis, es una práctica en donde la relación que se establece entre analizante y analista está caracterizada

por un doble movimiento; del lado del analista, se debe de apelar a escuchar que le sucede con lo que se está produciendo en esa relación y utilizar las producciones del inconsciente al servicio del analizante. Del lado del analizante, la escucha estará centrada en su historia, el desciframiento de la misma no se produce a partir de lo que analista autorice, sino más bien de las producciones del analizante, pero también con un movimiento que implica escuchar lo que se produce en la relación analítica, pero también en las producciones que se dan fuera del espacio analítico.

Referencias

- Bleichmar, N. M., & Leiberman de Bleichmar, C. (2001). *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y Clínica*. México: Paidós.
- Freud, S. (1909/1990). “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el <Hombre de las ratas>)”. En S. Freud, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el <Hombre de las ratas>)* Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909/1990). “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)”. En S. Freud, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el <Hombre de las Ratat>)* Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911-1913/1990). “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912)”. En S. Freud, *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber), Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917-1919/1990). “De la historia de una neurosis infantil”. En S. Freud, *De la historia de una neurosis infantil (el <Hombre de los Lobos>) y otras obras*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920-1922/1990). “Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". En S. Freud, *Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/1990). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1901-1905/1990). “El método psicoanalítico de Freud”. En S. Freud, *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora), Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* (Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1990). *El yo y el ello*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1893-1895/1990). “Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)”. En S. Freud, *Estudios sobre la histeria (J. Breuer y S. Freud)* Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1893-1895/1990). “Estudios sobre la histeria”. En S. Freud, *Estudios sobre la histeria (J. Breuer y S. Freud)* Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900 [1899]/1990). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/1990). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1886-1899/1990). “Proyecto de Psicología”. En S. Freud, *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.

- 
- Freud, S. (1901/1990). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911-1913/1990). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En S. Freud, *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)*. *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S., & Breuer, J. (1893-1895/1990). “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: Comunicación preliminar”. En S. Freud, *Estudios sobre la histeria* Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.

EL PSICÓLOGO CLÍNICO CON PERSPECTIVA CONDUCTUAL: UNA VISIÓN INTRODUCTORIA DE LO “QUE HACE”, “COMO LO HACE” Y DEL “POR QUÉ LO HACE COMO LO HACE”

Adriana Patricia González Zepeda
Erika Álvarez Álvarez

Coloquialmente suele hacerse referencia a tres fuerzas en la Psicología, que conforme a criterios cronológicos son: psicoanálisis, conductismo y humanismo. Éstas representan formas diferentes de concebir, de analizar y de proceder ante los fenómenos psicológicos, incluidos primordialmente aquellos que competen al ámbito clínico, cuya práctica profesional suele denominarse tradicionalmente psicoterapia.

El presente trabajo se centra particularmente en la segunda de ellas, con la finalidad de describir sus fundamentos principales y sus formas de trabajo ante los retos de la Psicología Clínica, dada su vigencia manifestada no sólo con el comprometido proceder de seguidores o fans a los principios originales de las terapias conductuales, sino primordialmente por la vasta evidencia empírica sobre su efectividad para la resolución de una amplia gama de problemas clínicos, que periódicamente son reportados en prestigeadas revistas como: “Behavior Therapy” publicación bimestral desde 1970, “Journal of Applied Behavior Analysis” publicación trimestral desde 1968, “Análisis y Modificación de Conducta” publicación bimestral desde 1975 y “Revista Mexicana de Análisis de la Conducta” publicación semestral desde 1975, entre otras.

Principios generales

Al hablar de terapias conductuales, se está aludiendo a lo que en la literatura especializada se denomina: “Terapia Conductual” asociada en sus orígenes a Josep Wolpe (1915–1997),

Hans Jürgen Eysenck (1916-1997) y Aubrey Yates (1946-2000); “Modificación de Conducta” término introducido inicialmente por Leonard Ullmann (1930-2008) y Leonard Krasner (1924-2007) y “Análisis Conductual Aplicado”, precisado en sus comienzos por Donald Baer (1931-2002), Montrose Wolf (1935-2004) y Todd Risley (1937-2007), y ampliamente expuesto por Sidney Bijou (1908-2009).

Aunque con sutiles diferencias entre ellas (aspecto que no interesa precisar en el presente trabajo), estas tres alternativas tienen como característica en común, el fundamentar su proceder en el ámbito clínico en dos paradigmas principales: el de condicionamiento clásico asociado ineludiblemente al prolífico trabajo de Iván Petrovich Pavlov (1849-1936) y el de condicionamiento operante, vinculado irrefutablemente a la fecunda labor investigativa de Burrhus Frederic Skinner (1904-1990), del que se deriva el denominado Análisis Funcional de la Conducta.

Como resultado de lo anterior, estas alternativas terapéuticas parten de los supuestos de que:

- a) Toda conducta catalogada socialmente como anormal e inapropiada, es producto de un proceso de aprendizaje regido bajo los mismos principios con los que se han instaurado en el repertorio conductual de un individuo, conductas socialmente valoradas como adecuadas, lo que las vuelve al igual que éstas últimas, susceptibles de modificación; y
- b) La inadaptación de un individuo a su contexto cotidiano, que lo hace concebirse con una problemática para la que requiere de una intervención terapéutica, es resultado de: 1) carecer en su repertorio conductual de conductas necesarias para enfrentar determinadas situaciones (por ejemplo, de habilidades sociales para iniciar y mantener una conversación, con personas con las que le interesa relacionarse); ó, 2) de tener instauradas en su repertorio conductual, conductas poco pertinentes (por ejemplo, el hábito de morderse las uñas y de fumar cada vez que se está nervioso), por estar afectando su salud física y/o su convivencia con personas significativas de su cotidianidad.

De aquí que se conciba que las labores terapéuticas consistan básicamente en:

- a) Instaurar dentro del repertorio conductual del individuo, aquellas conductas de las que carece para hacer frente a sus necesidades;

- b) Incrementar la frecuencia, intensidad y/o duración de determinadas conductas, que por lo limitado de sus parámetros, resultan insuficientes para satisfacer determinadas necesidades;
- c) Disminuir la frecuencia, duración y/o intensidad de determinadas conductas, que por lo inmoderado de sus parámetros, están afectándolo; y/o
- d) Eliminar de su repertorio conductual aquellas conductas que están impidiéndole un desenvolvimiento funcional en su vida cotidiana.

Condicionamiento clásico: orígenes, principios básicos y aplicaciones en el contexto clínico.

El condicionamiento clásico hace referencia al procedimiento mediante el cual, un estímulo que normalmente no provoca una respuesta muy particular que invariablemente si ocurre de manera consiste ante un estímulo muy específico, llega a provocar tal respuesta, como consecuencia de haberse presentado instantes antes o justamente en el mismo momento en el que se presentó el estímulo que invariablemente provoca tal respuesta. Entre más frecuentemente ocurra la coincidencia temporal entre los dos estímulos (el que invariablemente provoca la respuesta y el que normalmente no la induce), mayor probabilidad hay de que el estímulo que normalmente no provoca la respuesta, adquiera el poder de provocarla aunque ya no esté acompañado del que invariablemente la provoca.

Este procedimiento que suena aparentemente confuso, es en realidad de lo más común en la cotidianidad de los organismos, perteneciendo a este grupo tanto animales, como humanos. Un ejemplo muy sencillo de éste procedimiento podría observarse en un bebé que comienza a presentar movimientos bucales de succión en cuanto escucha Nocturno No. 2 de Frédéric Chopin, como resultado de que su madre adoptó el hábito de poner invariablemente el mismo CD de música clásica ligera, que inicia precisamente con esa pieza musical, cada vez que se va a sentar para amamantarlo. El estímulo que invariablemente provoca tal reflejo en todo bebé, es la introducción a su boca de una mamila o el pezón de su madre. No obstante en el bebé del ejemplo, los movimientos bucales característicos de este reflejo se presentarán momentos antes de que su madre se siente a amantarlo, porque el inicio de “Nocturno”, indica la proximidad de la introducción del pecho de su madre a su boca.

En un condicionamiento clásico, el estímulo y la respuesta cuya relación es consistente e inequívoca, se denominan “*incondicionales*”; el estímulo que por su presentación repetida con el estímulo incondicionado llega a tener el poder de provocar la respuesta que este último invariablemente provoca, se llama “*condicionado*”; y la respuesta que llega a presentarse ante la presentación del estímulo que fue condicionado se llama *condicionada*. De este modo, en el ejemplo anterior, la introducción del pezón de una madre a la boca de su bebé, es el “estímulo incondicionado” que provocará invariablemente la “respuesta incondicionada” de succión en el bebé; en tanto que el inicio de Nocturno es el “estímulo condicionado”, dado que por su ocurrencia previa a la presentación del estímulo incondicionado, ha adquirido el poder de provocar una “respuesta condicionada”, consistente en movimientos bucales de succión, sin tener dentro de la boca el pezón de la madre.

Otro ejemplo de este tipo de condicionamiento lo constituye el denominado vómito anticipado, fenómeno observado frecuentemente en pacientes oncológicos que se someten a quimioterapia con altas concentraciones de emetógenos, fármacos que actúan directamente sobre los nervios del estómago y que por tanto inevitablemente, provocan vómito. Hay pacientes que después de algunas sesiones de quimioterapia, vomitan antes de recibirla, ya sea al ver a la persona que lo expondrá a su sesión, o al entrar al consultorio, los que constituyen claras señales (estímulos condicionados), que anticipan la proximidad del contacto del emetógeno (estímulo incondicionado) a los nervios de su estómago.

Este fenómeno fue estudiado ampliamente por Pavlov a inicios del siglo pasado, al trabajar con perros y en los que como relación estímulo-respuesta incondicional se consideró la relación entre presentación de comida seca (estímulo incondicionado) y salivación (respuesta incondicionada). Como estímulos condicionados se recurrió a luces, tonos y metrónomos. Quince años después de la exposición de este fenómeno John Watson (1878-1958), el fundador del conductismo, probó que determinados estímulos que normalmente no provocan determinadas respuestas emocionales, llegan a tener esta función, gracias a procedimientos de condicionamiento clásico. Específicamente demostró como un niño aprendió a temerle a una rata (estímulo condicionado) a la que originalmente no temía, después de que ésta se presentó en varias ocasiones de manera simultánea a la

presentación de un sonido muy fuerte (estímulo incondicionado) que provocaba sobresalto temeroso en el pequeño (respuesta incondicional).

Basándose en estos hallazgos, Josep Wolpe desarrolló una de las técnicas más utilizadas en la Terapia Conductual, denominada desensibilización sistemática con sus variantes en vivo y en imaginación (Kazdin, 2000), consistente en la exposición gradual al paciente, de diversos estímulos provocadores de estados de ansiedad, para que vaya aprendiendo a manejar dicho estado de malestar, comenzando la exposición con el estímulo que provoca el menor grado de malestar y concluyendo con el evocador de mayor ansiedad. Con los principios de condicionamiento clásico, Eysenck desarrolló técnicas de exposición, entre las que destacan la de saturación, consistente en enfrentar al paciente ante el estímulo evocador del mayor nivel de ansiedad. Ambas técnicas han evidenciado su utilidad primordialmente para el manejo de fobias, ansiedad, estrés y obsesivo-compulsiones, en pacientes ambulatorios.

Condicionamiento operante: orígenes, principios básicos y aplicaciones en el contexto clínico.

El condicionamiento operante alude en términos generales al procedimiento mediante el cual, la probabilidad de ocurrencia de una conducta puede determinarse no por el estímulo que le antecede, tal y como sucede en el condicionamiento clásico, sino por el que es consecuente a su ocurrencia. Este tipo de condicionamiento, aunque ampliamente estudiado por Skinner, tiene sus bases en la Ley del Efecto formulada por Edward Lee Thorndike (1874-1949), a partir de las observaciones efectuadas en sus estudios sobre aprendizaje y conducta voluntaria.

Tales estudios los realizó principalmente con gatos hambrientos a los que uno a uno metía dentro de una jaula provista de algún dispositivo (una aldaba, un pedal o una cadena), que operado de alguna manera específica, permitía que ésta se abriera. Para algunos gatos, el abrir la jaula permitía el acceso a una ración de comida, pero para otros, tal apertura iba acompañada de una consecuencia aversiva (choques eléctricos). Tal procedimiento Thorndike lo realizaba con cada gato en una serie regular de ensayos, a través de los cuales medía el tiempo que el animal tardaba en accionar el dispositivo. De este modo, encontró

que en aquellos gatos cuya liberación de la jaula iba acompañada por acceso a una ración de comida, el tiempo transcurrido entre la introducción a la jaula y la activación del dispositivo, iba decreciendo gradualmente de un ensayo a otro, al igual que la ocurrencia de movimientos inútiles, no siendo este el caso para los gatos cuya liberación iba acompañada de una estimulación aversiva. A partir de tales hallazgos, formuló su famosa Ley de Efecto, la cual expresa que:

De las variadas respuestas a una misma situación, aquéllas que van acompañadas o seguidas muy de cerca por la satisfacción del animal, teniendo en cuenta que las otras cosas se mantengan iguales, quedarán más firmemente conectadas con la situación, de modo que, cuando vuelva a ocurrir, será mucho más probable que se repitan; aquéllas que están acompañadas o seguidas de cerca por perturbación para el animal, si todo lo demás permanece igual, verán debilitar sus conexiones con la situación, de modo que cuando vuelva a ocurrir, será menos probable que se repitan. Cuanto más grande sea la satisfacción o el desagrado, más grande será el fortalecimiento o debilitamiento del vínculo (1911; como se citó en Keller, 1990; pp. 52-51).

Tomando como referencia esta ley y con base en una amplia variedad de estudios efectuados con ratas, Skinner desarrolló los principios de lo que se ha denominado Análisis Funcional de la Conducta, los cuales han brindado las bases para el desarrollo de procedimientos operantes para la modificación conductual.

Desde una perspectiva operante se reconoce entonces que mediante la emisión de una conducta específica, pueden apreciarse efectos particulares tanto en la conducta misma, como en el ambiente en la que ésta ocurre. Considerando los efectos en la conducta se puede hacer la distinción entre “*reforzadores*” y “*castigos*”. Los primeros invariablemente incrementan la probabilidad de ocurrencia de una respuesta en el futuro, en tanto que los castigos siempre disminuyen tal probabilidad.

Al contemplar los efectos en el ambiente, se puede hacer la distinción entre “*positivos*” y “*negativos*”. Los primeros aluden a la aparición de un estímulo que previo a la emisión de la conducta, no se encontraba en el ambiente, en tanto que los negativos hacen referencia a la desaparición de algún estímulo presente en el ambiente o próximo a aparecer, como consecuencias precisamente de la emisión de la conducta en análisis. De



esta forma, al combinar las variantes de las consecuencias en la conducta y en el ambiente, pueden distinguirse cuatro tipos básicos de consecuencias:

Reforzadores positivos: cuyo efecto es el *incremento* de la probabilidad de ocurrencia de una conducta, dado que ésta se ha vuelto el instrumento mediante el cual se puede *obtener* una estimulación valorada por la persona como gratificante. De este modo, la tan anhelada autorización para salir a visitar a una amiga obtenida por una adolescente, por haber lavado los trastes de la hora de la comida, así como también el muy valorado préstamo de las llaves del carro logrado por un joven, por haberse acomedido a podar el pasto del jardín de la casa, constituyen ejemplos de reforzadores positivos.

Reforzadores negativos: ésta clase de consecuencias tienen como efecto el *incremento* en la probabilidad de ocurrencia de una conducta, dado que ésta se ha vuelto el instrumento mediante el cual se *elimina* del ambiente un estímulo que está presente en éste y está resultando aversivo (situación de *escape*); o bien, porque constituye el medio por el que se puede *evitar* la aparición de una estimulación indeseada (situación de *evitación*). De este modo, la desagradable asignación de masajear los pies de la abuela y la afortunada interrupción de la plática paterna sobre sus ya muy repetidas y aburridas anécdotas de juventud, pueden constituir ejemplos de reforzadores negativos para que una adolescente decida que lavar los trastes de la comida es mejor, o bien, para que un joven se ponga a podar el pasto del jardín de casa; pues al realizar tales conductas, ella, logra evitar que la pongan hacer algo más desagradable que lavar trastes (masajear pies); y él, consigue suspender un monólogo ya muy escuchado.

Castigos positivos: cuyo efecto es el *decremento* en la probabilidad de ocurrencia de una conducta, dado que por su realización se *recibe* un estímulo aversivo. De este modo, la inapelable solicitud de lavar los zapatos deportivos de los hermanos (cuyo deber no le corresponde), que es hecha a una adolescente por haber llegado tarde de la escuela, puede llegar a ser un buen ejemplo de esta clase de consecuencia, pues tal asignación no la hubiera recibido, si hubiera llegado temprano a casa.

Castigos negativos: los cuales tienen como efecto el *decremento* en la probabilidad de ocurrencia de una conducta, dado que por su realización se *pierde* un estímulo muy valorado. De este modo, la cancelación del permiso para asistir a la muy anhelada clase de danza en telas, puede constituir un auténtico castigo negativo para una adolescente que llega tarde de la escuela, pues por la realización de tal conducta (llegar tarde), ha perdido uno de sus privilegios favoritos (las clases de danza en telas).

Los ejemplos presentados en cada una de las cuatro consecuencias básicas, evidencian que pueden fungir como estímulos aversivos y gratificantes una amplia variedad de elementos materiales (como dinero, juguetes, y regalos), comestibles (como golosinas y variedad de platillos), sociales (como lo es prestar atención, otorgar un permiso y dedicar tiempo), afectivo-emocionales (como lo son palabras cariñosas, caricias, besos y abrazos, así como palabras ofensivas y golpes entre otros), e incluso sensoriales (como lo son imágenes impresas, sonidos, piezas musicales y aromas). Cabe precisar además, que la valoración como unos o como otros, puede variar de un individuo a otro, de tal forma que por ejemplo, mientras para una persona una determinada pieza musical puede resultar sumamente placentera, para otra puede ser de lo más aberrante.

Otra precisión sumamente importante de hacer es que, para que la *obtención de un estímulo gratificante* o la *eliminación de un estímulo aversivo* funjan como *reforzadores*, y que tanto la *obtención de un estímulo aversivo*, como la *pérdida de un estímulo gratificante*, lleguen a ser auténticos *castigos*, es imprescindible que tales consecuencias sean contingentes a las conductas que se quieren modificar; es decir, que sólo tengan lugar ante la ocurrencia o no ocurrencia de tales conductas. Por ejemplo, que la autorización para salir a visitar a la amiga, sólo se otorgue si se lavaron los trastes; o que se pida masajear los pies de abuela sólo cuando no se realice tal acción; o que la irrefutable solicitud de lavar los zapatos deportivos de los hermanos o la cancelación para asistir a la clase de danza en telas, sólo tengan lugar cuando se llegue tarde a casa, contando con la certeza de que el estímulo que se está entregando o retirando, en realidad cuenta con un significativo valor de gratificación o aversión.

A partir de las cuatro consecuencias básicas ejemplificadas anteriormente, se han desarrollado varias técnicas operantes con fines terapéuticos, entre las que se encuentran: “tiempo fuera”, “reforzamiento diferencial de otras conductas”, “extinción” y “economía de

fichas”. Las tres primeras de ellas son utilizadas para eliminar conductas problema, consistiendo la primera de ellas en retirar a la persona del lugar en el que es posible recibir algún tipo de reforzador; la segunda en como lo sugiere su nombre, en reforzar positivamente varias conductas, excepto aquella que se busca eliminar del repertorio conductual de la persona; y la tercera, en la no presentación de un estímulo positivo al presentarse la conducta problema, por más que ésta se repita y/o incremente su intensidad.

La economía de fichas en cambio es utilizada cuando se va a trabajar con más de una conducta, con intenciones distintas, es decir, con miras a implementar o incrementar alguna(s) y decrementar o eliminar otra(s). De esta forma, en un tablero se lleva el registro de puntos ganados por la ocurrencia de las conductas que se quieren implementar y que tras un periodo de tiempo especificado pueden ser canjeados por estímulo gratificantes. En este mismo tablero, se van retirando puntos ya ganados (procedimiento conocido como *costo de respuesta*), tras la ocurrencia de alguna de las conductas que se busca eliminar del repertorio del paciente.

Esta clase de técnicas ha demostrado su eficacia al trabajar con poblaciones institucionalizadas, como lo son pacientes de hospitales psiquiátricos, niños de diferentes grados escolares, personas recluidas en centros de rehabilitación o de readaptación social y con personal de diversos contextos laborales. De igual manera, han mostrado su utilidad para casos particulares de pacientes ambulatorios para tratar problemas de diversa índole como los son adicciones, trastornos de ansiedad y hábitos insalubres. También suelen ser técnicas entrenadas en los padres para manejar los problemas de conducta en sus hijos, con resultados muy satisfactorios.

Principios metodológicos de las Terapias Conductuales.

En función de esto un terapeuta conductual tiene que efectuar determinadas actividades para realizar eficientemente su labor clínica y que implican hacer un Análisis Funcional de la Conducta. Éstas consisten esencialmente en la descripción y cuantificación de la conducta problemática, así como también en la identificación de los estímulos con los que se relaciona, tanto los antecedentes como los consecuentes a su ocurrencia. Complementariamente, deben identificarse las interacciones entre éstas dos clases de

estímulos, con la conducta que ha sido reconocida como problema. De esta manera, los tres elementos sometidos en análisis son: “*estímulos antecedentes*”, “*respuesta*” y “*estímulos consecuentes*”.

Para la identificación de tales elementos, en la etapa inicial de toda intervención conductual, tras haber precisado la conducta problemática, reconocido gustos y desagradados diversos del paciente y la meta perseguida, el terapeuta entrena al paciente y/o alguna(s) persona(s) cercana(s) a él, en el registro de determinada información, como sería: frecuencia, duración y/o intensidad de la conducta problema, personas presentes en la situación cuando ocurrió tal conducta, reacciones de éstas ante dicha conducta, y beneficios y/o perjuicios obtenidos por el paciente por haberla efectuado.

De este modo, a manera de ejemplo, imagínese a una persona que asiste a terapia con la necesidad de dejar de consumir cigarrillos en su lugar de trabajo, dadas las nuevas normas de la Secretaría de Salud a favor de ambientes libres de tabaco y que ha tenido varios intentos por hacerlo, pero sin éxito alguno. El terapeuta conductual, deberá enfocarse entonces en identificar las razones (antecedentes) por las cuales lleva a cabo la conducta (fumar) y qué efectos provoca a nivel personal y situacional la ocurrencia de ésta, cada vez que la realiza (consecuencias). Tras hacer esto, el análisis podría sugerir que el paciente está consumiendo cigarrillos por el alto estrés provocado en el trabajo (antecedente) y que al fumar, experimenta una significativa disminución de malestar (consecuencia placentera), motivo por el que sigue llevando a cabo la conducta de fumar, pese a los reclamos de sus compañeros de trabajo y a los reprimendas por parte de sus superiores cada vez que lo descubren rompiendo la regla de no fumar (consecuencias aversivas).

Una vez que el terapeuta ha identificado estos estímulos y analizado su relación, determinará el programa más adecuado para poder intervenir, que en este caso implicaría el entrenamiento en estrategias alternas para manejar el estrés. La evaluación de la efectividad de la intervención se lograría a partir de los cambios cuantificables y observables en la conducta en tratamiento, que en este ejemplo sería la cantidad de cigarrillos fumados durante el día.

Cabe aclarar que la cuantificación de la conducta problema en función de determinados parámetros de ésta, tiene lugar tanto antes de implementar la intervención terapéutica, como durante el tratamiento. Las medidas tomadas previas a la intervención se

denominan medidas de línea base y sirven como puntos de comparación con las medidas generadas durante el tratamiento, para así ir apreciando los cambios provocados en la conducta sometida a modificación.

Comentarios finales.

Las variantes de las terapias conductuales, además de compartir las características ya mencionadas, tienen otras peculiaridades que se considera importante mencionar. Una de ellas es que entran en el grupo de las denominadas intervenciones breves. Ello implica que tiene una duración aproximada entre dos y tres meses, como resultado de una a dos sesiones semanales de 60 a 90 minutos cada una, según lleguen a acordarlo el terapeuta y el paciente. Otra característica es que por sus técnicas de trabajo, resulta factible aplicar sus procedimientos de manera individual, grupal y familiar, permitiendo en este último caso el trabajo con parejas y con diadas madre- hijo(a) o padre-hijo(a). Asimismo, se trata de un modelo terapéutico que demanda una alta disposición al cambio y un auténtico compromiso para realizar diversas tareas, tanto por parte de los propios participantes, como de las personas que los rodean.

No obstante estas ventajas, se trata de intervenciones susceptible de aplicación con pacientes a los que además de resultarles factible traducir sus problemas a conductas medibles y observables, tengan perfectamente claros los objetivos que buscan cumplir con la terapia.

Referencias

- Chance, P. (2001). *Aprendizaje y Conducta*. México: Manual Moderno.
- Domjan, M. (2010). *Principios de conducta y aprendizaje*. México: CENGAGE Learning.
- Kazdin, A. (2000). *Modificación de la conducta y sus aplicaciones prácticas*. México: Manual Moderno.
- Keller, F. (1990). *La definición de Psicología*. México: Trillas.

LA PSICOLOGÍA HUMANISTA: PROMOVIENDO EL DESARROLLO DE LAS POTENCIALIDADES DE LA PERSONA

Yolanda Elena García Martínez
María Inés Gómez del Campo del Paso
Claudia López Martínez

Actualmente se habla de manera cotidiana de temas como autoestima, relaciones interpersonales, autorrealización, comunicación, motivación, emociones y sentimientos, entre otros, relacionados sobre todo con la superación personal y la búsqueda del bienestar. Pues bien, todos estos son temas de estudio de la Psicología, específicamente desde el Humanismo. En este capítulo se presentan la historia y los conceptos básicos de esta escuela de la Psicología.

Surgimiento, fundadores e historia.

La Psicología Humanista puede definirse como la tercera rama fundamental del campo general de la Psicología (como se comentó al inicio del capítulo anterior, las dos ya existentes fueron: la Psicoanalítica y la Conductista) y como tal, trata en primer término de las capacidades y potenciales humanos que no tienen lugar sistemático ni en la teoría positivista ni en la conductista, o en la teoría clásica del psicoanálisis; por ejemplo, creatividad, amor, sí mismo, crecimiento, autorrealización, valores superiores, espontaneidad, juego, humor, afecto, autonomía, responsabilidad, salud psicológica y otros conceptos afines (Castanedo, 2005).

Surge como una corriente convergente en la Psicología y no divergente como otras. En lugar de iniciar con un fundador y de él derivarse distintos esquemas, se forma como

escuela a partir de los puntos en común que tenían varios psicólogos y psicoterapeutas de los años 50 y principios de los 60, del siglo XX (Quitmann, 1989).

Cronológicamente, la Psicología Humanista aparece después de la Segunda Guerra Mundial, en los Estados Unidos de América de los años cincuenta. En ese momento convergen una serie de factores: termina la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos está en una época de auge económico, mientras que Europa está destruida física y emocionalmente, lo que provoca la llegada de muchos intelectuales a ese país, buscando libertad y oportunidades. Poco a poco se formó un “*movimiento*” encabezado por Abraham Maslow en 1949, quien empezó a difundir trabajos de diversos autores cuyas temáticas, como amor, creatividad, autonomía, crecimiento, etc., no se imprimían con agrado en las revistas de orientación conductista. Posteriormente, en 1958, apareció en Inglaterra el libro *Psicología Humanista* de John Cohen y un año más tarde tuvo lugar en Estados Unidos el primer simposio sobre “Psicología Existencial” (Quitman, 1989).

Sin embargo, el surgimiento oficial, con el nombre de “Psicología Humanista”, ocurre en 1961 con la publicación del primer número de la *Revista de Psicología Humanista*; en 1962 se crea la Asociación Americana de Psicología Humanista y dos años después, en 1964, James Bugental escribe *Postulados Básicos y Orientación de la Psicología Humanista* en donde mencionan por primera vez, los principios fundamentales de esta escuela (Quitman, 1989). Entre los fundadores de esa asociación se encontraban: Kurt Goldstein, Erich Fromm, Karen Horney, Carl Rogers, Abraham Maslow, Gordon Allport, James Bugental, Charlotte Bühler, Clark Maustakas y Fritz Perls.

Al inicio, la Asociación Americana de Psicología Humanista constituyó un pequeño grupo de protesta contra el conductismo y el psicoanálisis, defendiendo simplemente la introducción de los valores humanísticos en los principios de la Psicología. Sin embargo, la membresía creció de 100 miembros en 1963 a 500 en 1966 y se elaboraron políticas más precisas dirigidas a sus métodos de intervención e investigación. Cuatro años más tarde la Asociación no era un grupo de protesta, sino que se había convertido en una tercera fuerza de la Psicología, firmemente establecida y con una identidad propia (Castanedo, 2005).

El creciente reconocimiento por parte del mundo especializado se expresó también en la elección de Abraham Maslow, en 1968, como presidente de la Asociación Americana de Psicología (APA). Finalmente, la creación de una sección de Psicología Humanística en

el seno de la APA en el año 1971, significó el reconocimiento de esta tendencia psicológica también a nivel corporativo, formal y oficial (Quitman, 1989).

En los años setenta, la Psicología Humanista se distancia de la Psicología académica y teórica. Una de las razones es que, desafortunadamente, durante la contracultura de fines de los sesenta y principios de los setenta, muchas de las técnicas de las psicoterapias humanistas fueron aplicadas indiscriminadamente en una gran variedad de contextos para incrementar la práctica rápida del darse cuenta sin el soporte teórico y práctico. Por lo anterior, el enfoque humanista en psicoterapia comenzó a ser percibido como poco profesional e incluso como peligroso para la salud mental de los participantes.

Otro factor fue que dejaron de existir profesores formados con ese enfoque en las Universidades de Norteamérica y Europa, lo que provocó la no inclusión de estos temas en sus Planes de Estudio y la enseñanza de la Psicoterapia Humanista se concentrara en institutos privados. Sin embargo, en los años ochenta, se reinicia un acercamiento de la Psicología Humanista a las universidades y la mayoría de los Planes de Estudio incorporan en sus programas los principios y técnicas de esta corriente (Castanedo, 2005).

En México, actualmente se encuentran dentro de la Psicología Humanista principalmente: la Terapia Gestalt, el Enfoque Centrado en la Persona, las terapias Bioenergética y Psico-corporal, la Logoterapia y la terapia con Enfoque existencial.

A pesar de la muerte de la mayoría de los fundadores, continua la investigación y la profundización en las diferentes corrientes y los institutos siguen aportando nuevos elementos de investigación y experimentación en psicoterapia, educación, grupos de encuentro y talleres de comunicación. En Brasil, Argentina, México, Estados Unidos, Italia, Francia, Portugal, Austria, Reino Unido y Japón entre otros países, existen asociaciones y centros destinados al estudio y a la práctica de la Psicoterapia Humanista (Barceló, 2001).

En México, la Psicología Humanista se ha vinculado con el “Movimiento del Desarrollo del Potencial Humano” que inicia en 1966 en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, por el Dr. Juan Lafarga Corona, quien fundó la primera Maestría en Psicología Clínica con este enfoque y la primera Maestría en Desarrollo Humano, con el fin de promover los principios de la Psicología Humanista y el desarrollo personal entre los no psicólogos. Creó también, la colección “Desarrollo del Potencial Humano” donde reunió las bases teóricas de Carl Rogers y otros autores humanistas.

Principios básicos y conceptos fundamentales.

Aun cuando ninguno de los fundadores de la Psicología Humanista era estudioso de la Filosofía, las corrientes filosóficas con las que tiene más afinidad y puntos en común son la Fenomenología de Husserl (1859-1938) y el Existencialismo (representador por Heidegger, Buber, Jaspers y Sartre), por lo que se considera importante resaltar cuales son los conceptos de éstas corrientes filosóficas que se retoman en la Psicología Humanista:

- La importancia de las vivencias subjetivas y personales como forma de percepción del mundo.
- El miedo y la libertad como elementos esenciales de la vida humana. Aunque el hombre nace limitado por su entorno, al que a veces percibe amenazante, este mismo miedo le da la posibilidad de elegir la forma de enfrentarlo.
- La elección y la decisión como expresión de la libertad son una necesidad de la existencia humana. La persona decide vivir de forma pasiva o activa frente a las circunstancias de su vida.
- La responsabilidad que tiene la persona en su relación con las otras personas.
- El énfasis en el tiempo presente, como el tiempo en que se existe y en la relación constante con el entorno, “ser en el mundo” (Quitman, 1989).

Por otra parte, Maslow (1979) explica que la filosofía existencial incluye un énfasis radical sobre el concepto de identidad y la experiencia de la identidad como elementos de la naturaleza humana. Esta corriente también al igual que la Psicología Humanista enfatiza en la necesidad de ver la razón y la emoción como características simultáneamente específicas de la naturaleza humana en donde no cabe rechazar ninguna de las dos; la única opción es integrarlas.

Bugental formula los Postulados Básicos de la Psicología Humanista:

En su condición de ser humano, el hombre es más que la suma de sus componentes, es decir, subraya la peculiaridad de que el hombre se asuma como persona no determinada, integral, una entidad bio-psico-social. Influyen en él: su cuerpo (salud, fisonomía, sexualidad, género), sus pensamientos (inteligencia, ideas, sueños, ilusiones, valores, metas), y su cultura (educación, religión, familia e historia personal) (como se citó en Lafarga, 2008).

La existencia del ser humano se consume en el seno de las relaciones humanas. Se expresa, a través de que su existencia está siempre ligada a las personas en cada uno de sus contextos. Es un ser integrado en la sociedad, que influye y es influido por esta sin dejar su responsabilidad sobre sus actos.

El hombre vive de forma consciente, independiente de cuánta conciencia sea accesible al hombre, representa una característica esencial del ser humano y es la base para la comprensión de la experiencia humana. Por lo tanto, se privilegia el trabajo sobre la salud y al desarrollo de las potencialidades de la persona que sobre su patología.

El ser humano está en situación de elegir y decidir. Cuando un ser humano vive conscientemente no tiene que permanecer en papel pasivo, de espectador, sino que a través de decisiones activas puede variar su situación vital. Consideran como algo decisivo el que cada persona desarrolle sus valores con base en la experiencia y evaluación propia. Se enfoca en la concientización y la responsabilidad del cliente para lograr el equilibrio personal.

El ser humano vive orientado hacia una meta. Vive buscando, luchando por objetivos o valores que forman la base de su identidad, esto tiene un doble carácter en igual medida, como la tranquilidad y la excitación. Se considera orientado a una meta: la autorrealización, es decir el desarrollo máximo de sus potencialidades.

Además de estos principios, existen algunos conceptos fundamentales:

- **El poder está en el presente**, la persona necesita saber que lo importante en la vida es el presente, este concepto también se conoce como **aquí y ahora**. Se trabaja en el momento actual, el pasado influye pero no se puede arreglar ni remediar y el futuro aun no llega, aunque da la pauta para buscar las metas que hacen crecer a la persona. Para sentir, experimentar el aquí y ahora en las vivencias, se comienza a trabajar con la experiencia sensorial (audición, visión, tacto, tono de voz) del cliente (Castanedo, 2008).
- **El darse cuenta** es entrar en contacto, natural, espontáneo, con lo que uno es, siente y percibe. Tiene como objetivo principal explorar sensitivamente la vida, aprendiendo de dicha exploración. Que la gente se sienta a sí misma, se dé permiso para tomarse el tiempo de percibirse. Se puede enfocar en cuatro aspectos: darse cuenta de las

sensaciones y acciones, darse cuenta de los sentimientos, darse cuenta de los deseos y darse cuenta de los valores (Polster, 1985)

- **La persona como centro.** Rogers establece que el proceso psicoterapéutico esta fundamentalmente motivado por el impulso de la persona hacia el crecimiento, la salud y la adaptación. La psicoterapia consiste en liberar a la persona de los elementos que obstaculizan su desarrollo normal. No en el estudio de su patología (como se citó en Lafarga & Gómez del Campo 2008).
- **Actitudes promotoras de crecimiento.** Rogers (1982) explica que **la empatía, la aceptación incondicional y la congruencia** son aquellas actitudes sociales que se demuestran en la relación terapéutica y al experimentarlas se constituyen en condiciones necesarias para promover el desarrollo de la persona durante el proceso psicoterapéutico.

Áreas de aplicación

La Psicología Humanista participa en un campo amplio del ejercicio profesional del psicólogo, dada la necesidad actual de intervenir en cualquier ámbito laboral desde una perspectiva que sustenta a la persona, como un **SER** de salud inherente y un potencial en desarrollo constante.

Área clínica

Esta área es ejercida desde diferentes enfoques humanistas terapéuticos, ya mencionados anteriormente y por citar algunos de los más conocidos: La Terapia Gestalt (Fritz y Laura Perls), El Enfoque Centrado en La Persona (Carl Rogers), Desarrollo de Potencial Humano (J. Lafarga y J. Gómez del Campo) entre otros. Esta intervención clínica tiene como principal característica el encuentro y la experiencia del paciente-terapeuta, persona-facilitador, en una relación de Tu-Yo a ser un Nosotros, pocas veces directiva por lo tanto asumiendo la misma responsabilidad ambos en el proceso de cambio.

El proceso terapéutico es de profundidad y de modalidad individual o grupal. Y se ejerce en consulta privada o pública, en instituciones de salud, empresas y centros educativos, penitenciarios y de rehabilitación.

Área Educativa

Los proyectos educativos actualmente están basados en Modelos de Competencias cuyo objetivo es instalar en el aprendiz no sólo razonamientos lineales o memorísticos sino un conjunto de actitudes, aptitudes, habilidades y valores que respondan a las necesidades de la vida práctica. Es aquí donde el psicólogo humanista es una pieza importante, interviniendo en planteles escolares de cualquier nivel, en la instrucción pedagógica y elaboración de proyectos educativos con la Propuesta Humanista.

Área Social-Comunitaria

La formación humana del psicólogo, da la posibilidad de tener un acercamiento sensible a las realidades sociales que se viven a diario: pobreza, marginación, migración, delincuencia, drogadicción, salud mental etc. El campo de acción está dado en las instituciones gubernamentales o privadas que incidan en diagnóstico y planes de intervención por lo regular interdisciplinarios (otras disciplinas) no sólo para la investigación sino para gestionar programas y recursos que tengan un impacto en la salud social.

Área Organizacional (Laboral)

Esta área es cada vez más consciente de la necesidad de invertir en su Talento Humano. El Psicólogo Humanista interviene desde ésta perspectiva gestionando programas de Capacitación en Valores, habilidades Creativas e Innovadoras, de autocuidado (seguridad). Desarrollando el Talento y compromiso de los trabajadores para su mejor remuneración y autorrealización. Es un modelo Ganar-Ganar.

Área Investigación

La investigación en el área de la Psicología Humanista inició en un contexto totalmente positivista, los primeros estudios de Rogers tuvieron un corte experimental. Sin embargo, las investigaciones de Maslow siempre se realizaron con un enfoque fenomenológico, en donde el énfasis principal estaba en las vivencias personales de los participantes de la investigación. En la actualidad, la mayoría de las investigaciones de esta área son de corte cualitativo o mixto y se presentan en foros tanto nacionales como internacionales.

Alcances y limitaciones.

Un problema grave que ha enfrentado la Psicología Humanista es la gran cantidad de profesionales y no profesionales que hacen “psicoterapia” y que incluso se auto-proclaman “humanistas” aun cuando no han tenido una sólida formación en esta corriente (Castanedo, 2005). Otra limitación a considerar, es que ha faltado el esfuerzo de sistematización de investigaciones y foros exclusivos del área para la presentación de resultados de los estudios que se realizan. Sin embargo, en la actualidad se han realizado esfuerzos para promover este tipo de investigaciones de corte cualitativo y mixto en foros tanto nacionales como internacionales y se empiezan a consolidar algunos Coloquios y Congresos exclusivos del área.

A pesar de éstos problemas, la Psicología Humanista tiene gran difusión entre la población en general, ya que los temas que estudia resultan accesibles e interesantes para la mayoría de las personas, por lo que se presenta como una de las corrientes principales en la Psicología.

Referencias

- Barceló, T. (2001). *Crece en grupo: una aproximación desde el enfoque centrado en la persona. 2da.* España: Desclée de Brouwer.
- Castanedo (2005). *Terapia Gestalt.* España: Herder.
- Castanedo (2008). *Psicología Humanística Norteamericana.* España: Herder.
- Lafarga J. (2008). “Contexto histórico del enfoque centrado en la persona”. En Lafarga J. y Gómez del Campo J. (Comps). *Desarrollo del potencial humano*, vol. 3(pp. 24-56), México: Trillas.
- Polster, M. y Polster, E. (1985). *Terapia Gestáltica.* Argentina: Amorrortu.
- Quitmann, H. (1989). *Psicología humanística.* Barcelona: Herder.

¿LAS FAMILIAS ENFERMAN? EL ENFOQUE SISTÉMICO EN LA INTERVENCIÓN CLÍNICA

Blanca Edith Pintor Sánchez

Las familias al igual que los seres humanos, constituyen sistemas vivos que se sostienen a través del intercambio constante de energía que mantienen con el medio en el que se desenvuelven, obteniendo los recursos que necesitan para su sobrevivencia, funcionamiento, adaptación y crecimiento.

Dentro de los múltiples abordajes que han surgido en la práctica clínica, el enfoque sistémico nace de la propuesta de Ludwig Von Bertalanffy (1901-1972) con su *Teoría General de Sistemas*, postulada a finales de la década de los años treinta y finalmente publicada en el año de 1969. Si bien, este eminente filósofo y biólogo austriaco nunca se imaginó que su teoría iba a dar origen al trabajo clínico con familias, si tuvo la clara intención de proponer una teoría totalizadora de la Biología (denominada “organicista”), en la que explicó que todos los sistemas u organismos vivos, están siempre en interacción con otros sistemas circundantes estableciendo complejas interacciones. En esta visión también incluyó a organismos complejos como los humanos y sus grupos sociales.

La propuesta de Bertalanffy significó un cambio de paradigma para el abordaje de los fenómenos científicos. Este investigador elaboró su propuesta, conjuntando postulados teóricos realizados hasta ese momento por otros investigadores de diferentes campos de estudio y en oposición a la concepción mecanicista y robótica (causalidad lineal) que hasta ese momento había caracterizado al devenir de la ciencia, proponiendo un enfoque integrador que no concibe el estudio de los sistemas en partes, o de forma aislada, sino de forma global, dando paso a las nociones de totalidad y causalidad circular respectivamente.

Bertalanffy (1968/1989) definió al sistema como “un conjunto de elementos organizados en constante interacción, que guardan un equilibrio y comparten un objetivo o meta en común” (p.5). Esta nueva epistemología, significó uno de los principales pilares y precedentes científicos de lo que hoy día es la Psicoterapia Familiar.

En el campo de la salud mental, las intervenciones clínicas se habían venido realizado desde una óptica lineal sin resultados muy satisfactorios. Los modelos para explicar las enfermedades o padecimientos psicológicos habían sido básicamente dos: el médico y el psicodinámico. Pongamos un ejemplo: en el caso de la depresión, el modelo médico la atribuye a un mal funcionamiento neurobiológico, por lo tanto, administra medicamentos para eliminarla en un contexto hospitalario. De igual manera, el modelo psicodinámico también interviene desde una óptica lineal, ya que postula, que la presencia de un síntoma como la depresión, surge a partir de un trauma o conflicto en el pasado del paciente, mismo que ha sido reprimido en el inconsciente; por lo tanto, el tratamiento consistirá en ayudar al paciente a recuperar el recuerdo del evento reprimido y a experimentar las emociones asociadas a éste para hacer desaparecer el síntoma. En sentido opuesto, el modelo sistémico explica la aparición de un síntoma o enfermedad, mediante las interacciones circulares que se dan y se repiten continuamente entre los miembros que conforman el sistema familiar de la persona portadora del síntoma, señalando además, comportamientos y esquemas de comunicación característicos entre ellos (Hoffman, 2004) y que tienen la función de mantener el síntoma.

Otro punto importante, que establece una clara diferencia entre los modelos clásicos y el modelo sistémico, es que los primeros consideraban que la causa y origen del síntoma o enfermedad, estaban dentro del individuo mismo, es decir, que éste tenía una imperfección en sus genes, en su funcionamiento bioquímico o en su desarrollo intrapsíquico, a diferencia del enfoque sistémico, que no centra su atención en el individuo como ente aislado, sino en las interacciones que mantiene con otros elementos del sistema.

Aunque la profesión de terapeuta familiar surge como apoyo a profesiones como la Psiquiatría, la Pedagogía, la Sexología y la Psicología misma desde los años treinta, el trabajo clínico formal con familias tuvo sus inicios hasta finales de los años cincuenta y principios de los sesenta en Estados Unidos, cuando un grupo de investigadores en la práctica clínica, observaron personas con comportamientos sintomáticos en su hábitat

familiar, es decir, en su familia y no en un consultorio médico. Lo anterior, se propuso en respuesta a las recaídas de pacientes que habían sido atendidos y dados de alta con evidente mejoría, pero que después de un tiempo de convivencia con sus propias familias, empeoraban, haciéndose visible el marco familiar de los desórdenes psiquiátricos.

Este nuevo esquema de intervención implicó todo un reto para el trabajo con pacientes, pues debemos recordar que las reglas de la psicoterapia tradicional y sobre todo del análisis psicoanalítico, prohibían de forma contundente la contaminación de la terapia con la incorporación de familiares o parientes; sin embargo, dada la urgente necesidad de encontrar alternativas que brindaran mejores resultados se desarrolló una *antropología del hogar*. A partir de este momento, los investigadores se centraron en el estudio de la familia como „sistema“ e hicieron énfasis en las conductas sintomáticas, explicando que estas ayudaban a equilibrar el sistema.

Esta nueva forma de abordaje terapéutico se expandió rápidamente a lo largo y ancho de los Estados Unidos, ya que varios investigadores formados inicialmente en la práctica psicoanalítica iniciaron y desarrollaron proyectos de investigación del trabajo con familias para medir sus resultados, tal fue el caso de Nathan Ackerman en Nueva York; Murray Bowen en Topeka y Washington, D.C.; Lyman Wynne y Margaret Singer en Maryland; Carl Whitaker en Atlanta; Salvador Minuchin en el estado de Nueva York; Ivan Bozormenyi-Nagy, James Framo y Gerald Zuk en Filadelfia; Theodore Lidz y Stephen Fleck en Yale y Gregory Bateson, Don Jackson, Jay Haley, John Weakland, Paul Watzlawick, John Bell y Virginia Satir en Palo Alto.

Cada grupo de los anteriormente mencionados, desarrolló modelos teóricos y técnicas particulares de trabajo con las familias, es decir, adoptaron el paradigma sistémico, pero cada uno de ellos desarrolló un estilo propio de intervención, así Salvador Minuchin se posicionó como el representante del modelo estructural; Milton Erickson, Jay Haley y Cloè Madanes como representantes del modelo estratégico; el grupo de Palo Alto desarrolló “*la teoría del doble vínculo*” y la noción de homeostasis familiar. Aproximadamente una década después, este movimiento se extendió a Europa ya que en Milán, Italia, la psiquiatra infantil Mara Selvini-Palazzoli interesada en el trabajo de Ackerman y Bateson y en conjunto con Boscolo, Prata y Ceccin fundó el Instituto de la Familia de Milán en 1967, mismo que se distinguió por su trabajo con adolescentes anoréxicos y sus familias,

aportando técnicas como la connotación positiva y las paradojas, solo por mencionar algunas (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

Los diferentes modelos que actualmente se reconocen en la terapia familiar, poseen todos validez terapéutica, pero al mismo tiempo, son capaces de reconocer sus limitaciones en la práctica, ya que mucho dependerá del tipo de familia, del problema a tratar y del terapeuta mismo.

En México en el año de 1969, el Dr. Raymundo Macías, el Dr. Roberto Dervez y el Dr. Lauro Estrada iniciaron el primer posgrado en Terapia Familiar en la Universidad Iberoamericana, para después conformar el Instituto de la Familia A.C. (IFAC), que continúa hasta el día de hoy formando terapeutas familiares; también se destaca la Asociación Mexicana de Terapia Familiar (AMTF) como formadora de profesionales en esta disciplina; el Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia (ILEF) es una institución más reciente pero que ya goza de reconocimiento; actualmente universidades estatales ofrecen programas de estudio en esta vertiente.

¿Pero cómo es que se estudia a las familias y se interviene desde la Teoría de Sistemas?

Cabe mencionar que una de las primeras sorpresas con las que los estudiantes de familia y del enfoque de sistemas se enfrentan, se refiere a la incorporación de conceptos y términos propios de la ingeniería. Sí, has leído bien, de la ingeniería, las matemáticas, la robótica y algunas otras ciencias duras. El enfoque de sistemas aplicado a las ciencias sociales, nos obliga a entender, al menos conceptualmente, las leyes de la termodinámica, las leyes de Newton, la teoría de los juegos, la teoría de los campos y los cambios de primer y segundo orden de la cibernética, por mencionar solo algunos.

Ahora sabemos que la Teoría General de Sistemas es el marco conceptual de la terapia familiar, y que sus principios y leyes pueden explicar el funcionamiento de la familia como sistema. La familia es un sistema social en constante interacción con otros que afectan directa o indirectamente su funcionamiento, impactando su dinámica y su equilibrio.

Sánchez y Gutiérrez (2000) señalan cinco principios básicos de la teoría general de sistemas aplicados a la terapia familiar:

1. Todo sistema familiar es una unidad organizada con reglas propias en la que sus elementos guardan interdependencia, por tanto, el comportamiento de cada elemento no podrá comprenderse de forma aislada sino en su interacción con el sistema.
2. La estructura familiar está formada por subsistemas, delimitados por jerarquías, que definen sus obligaciones y responsabilidades. Los subsistemas se conforman de acuerdo a las generaciones, la edad, el género y funciones. Los límites delimitan las fronteras entre las jerarquías.
3. Los comportamientos de cada uno de los miembros afectan a los demás en un movimiento de retroalimentación constante.
4. Los sistemas familiares mantienen su equilibrio y este suele romperse, tanto por efectos negativos como por necesidades de crecimiento del sistema, llamado principio de morfogénesis.
5. Los sistemas abiertos están en constante cambio y evolución y de todos los sistemas vivos, la familia es uno de los más dinámicos ya que de forma constante está interactuando con un sinfín de estímulos internos y externos.

Hemos ya mencionado que este enfoque clínico no atribuye un comportamiento o la aparición de un síntoma a una causa determinada. El modelo sistémico sostiene que un comportamiento o síntoma es atribuible a múltiples causas y estos, no son necesariamente concebidos como algo patológico o anormal, ya que existen tantos modelos y tipos de familias como número de familias existen.

Con estas afirmaciones, seguramente empezarás a hacerte el siguiente cuestionamiento: ¿Si los síntomas o las conductas de las personas no son anormales, entonces para qué se hace intervención clínica con familias?

Las familias tienen el derecho y la libertad de organizar su dinámica, su funcionamiento y su manera de vivir como lo decidan, en tanto alguno de sus miembros no manifieste algún malestar, o identifique algún problema. Las familias consultan al terapeuta cuando perciben que enfrentan dificultades que hasta ese momento no han sido capaces de

resolver con sus propios recursos, entonces el terapeuta experto en familia, se convertirá en un agente de cambio para ayudar al sistema a encontrar nuevamente su equilibrio abonando al bienestar de todos los miembros que lo conforman.

Las dificultades que llevan a una familia a terapia son multivariadas, pueden ir desde dificultades para pasar de una etapa a otra en su ciclo vital de vida, pasando por pérdidas inesperadas tales como muertes, separaciones, migraciones, enfermedades crónicas y terminales, hasta síntomas o trastornos depositados en alguno de sus miembros, como puede ser la depresión, la esquizofrenia, algún trastorno alimentario, la violencia o el abuso en cualquiera de sus modalidades.

La intervención sistémica parte de la premisa básica que afirma que el síntoma es una señal de malestar y de necesidad de cambio en la familia y aunque se deposita en alguno de sus miembros, es indicativo de que hay un malestar en el sistema completo.

Podemos mencionar el ejemplo de la familia que acude a consulta manifestando que el hijo adolescente está cada día más rebelde y no respeta las reglas de casa. Los padres afirman que han intentado de todo, que lo han reprendido severamente y le han quitado privilegios al hijo como forma de castigo, pero que su actitud rebelde se incrementa día con día. El terapeuta interviene y descubre que los padres están llenos de temores y que tratan de mantener las mismas reglas familiares que cuando su hijo era pequeño, sin tomar en cuenta que sus necesidades e inquietudes han cambiado. El trabajo del terapeuta será ayudar a la familia a la adaptación y tránsito a la siguiente etapa del ciclo vital familiar y continúe su desarrollo y crecimiento.

Si bien, hemos afirmado que cuando se habla de funcionamiento familiar no pueden establecerse parámetros en términos de normalidad o anormalidad, si existen criterios que establecen las características de un funcionamiento familiar que permita a la familia adaptarse, crecer y desarrollarse.

Retos en la práctica de la terapia familiar contemporánea.

Evidentemente la familia de hoy no es igual a la familia del siglo pasado. La familia presenta cambios significativos producto de su evolución constante y actualmente funciona y se establece con nuevas reglas y convenios, presenta variadas configuraciones, que sin

duda, representan grandes retos para los terapeutas familiares. Hoy día existen familias monoparentales (con un solo padre o madre al cuidado de los hijos); unipersonales (personas que viven solas); reconstituidas (cuando uno o ambos miembros tienen hijos de una relación anterior); homoparentales con hijos (dos padres del mismo sexo); parejas homosexuales sin hijos; de tres generaciones (conformada por los abuelos, los padres y los nietos en un mismo espacio de convivencia); parejas sin hijos por decisión; parejas que viven separadas; parejas en unión libre con hijos y sin hijos, etc. Ante esta nueva realidad, el terapeuta sistémico debe mantener una postura abierta e incluyente, para estar a la altura de las demandas de una sociedad cambiante

Áreas de inserción laboral del Terapeuta Familiar.

El terapeuta familiar cuenta con diversos espacios para desarrollarse en el ámbito laboral, tanto público como privado, por ejemplo: práctica clínica privada, instituciones de salud y apoyo social, programas comunitarios, centros de adicciones, asilos, centros educativos de todos los niveles, centros de readaptación social para adultos y para menores, centros de ayuda y apoyo para la violencia intrafamiliar, perito en evaluación familiar en casos de adopción, divorcio, guardia y custodia de los hijos, etc.

Alcances y limitaciones.

Dentro de los alcances, la psicoterapia familiar constituye un enfoque de intervención relativamente breve, que permite apreciar la desaparición de síntomas en poco tiempo. Sin embargo, no debemos olvidar que cada una de las familias es diferente de todas las demás y posee diferentes recursos, mantiene diferentes procesos, motivaciones y necesidades de cambio, por lo que se aconseja ser flexible y respetar el proceso de cada sistema familiar.

Respecto de las limitaciones que el enfoque sistémico enfrenta, es que en la actualidad han surgido un gran número de pseudoterapias o técnicas alternativas que se anuncian haciendo alusión a términos sistémicos, pero que no cuentan con fundamento científico alguno, causando verdaderos efectos nocivos y aprovechándose de la falta de conocimiento de las personas que necesitan alivio a sus padecimientos o problemáticas.

Referencias

- Hoffman, L. (2004). *Fundamentos de la terapia familiar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). *Terapia Familiar. Modelos y Técnicas*. México: Manual Moderno.
- Von Bertalanffy, L. (1989). *La teoría general de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.

ENFOQUE COGNITIVO CONDUCTUAL: UNA VISIÓN HACIA LA PRIMACÍA DE LOS FENÓMENOS COGNITIVOS

Ana Teresa Espino y Sosa
Karla Silvia Murillo Ruiz

El origen de las Teorías Cognitivas.

Ninguna teoría surge de la nada, todo conocimiento se ha ido formando desde que el ser humano comenzó a preguntarse sobre su propia existencia y sobre la razón de ser de los fenómenos a los que se encontraba sometido en la naturaleza; es así como la historia nos muestra la forma en que el hombre ha intentado elaborar las respuestas sobre sí mismo; la Teoría Cognitivo Conductual (TCC) no ha sido la excepción y encontramos en la historia muchos de sus fundamentos, elegantemente vislumbrados desde los antiguos filósofos, para finalmente ser sometidos a rigurosos estudios empíricos que demostraran su validez conceptual.

“No son las cosas en sí mismas las que nos perturban, sino las opiniones que tenemos de las cosas” con estas palabras Epicteto, filósofo griego en el siglo I, pone de manifiesto uno de los pilares básicos en el que se centra la TCC. Epicteto resaltó valores como la libertad, la moral y la humanidad; habiendo sido esclavo, estudió los escritos de los estoicos y, después de conseguir su libertad, fue a enseñar filosofía a Roma, estuvo muy interesado en el problema moral de definir el bien. Afirmaba que los humanos son seres limitados e irracionales, pero que el universo, “regido por Dios a través de la razón pura”, es perfecto. Como los seres humanos no pueden conocer ni controlar su destino, deben dejar de esforzarse en conseguir el conocimiento del sentido de este mundo y, en su lugar, aceptar con paz de espíritu el hecho de su propia impotencia ante el destino. Como corolario de esta doctrina, Epicteto mantuvo la idea de que los seres humanos han de ser tolerantes con los errores de los demás a causa de su propia debilidad.

Los estoicos mostraban así, que no eran los eventos *per se* los que motivaban emociones y conductas disfuncionales, sino la forma como percibíamos dichos eventos y la actitud que asumíamos frente a las distintas experiencias (Epicteto, como se citó en Montes de Oca, 1995).

Otra de los grandes cuestionamientos de la filosofía ha sido la concepción sobre la psique y cuerpo, evolucionando hacia distintas vertientes, ¿son en realidad dos aspectos separados?, ¿puede estudiarse la psique sin el estado físico?, ¿es la mente un proceso meramente fisiológico de interacción neuronal? La historia nos da cuenta de cómo el ser humano se ha cuestionado y elaborado distintas propuestas sobre este tema, desde la noción del dualismo cartesiano que separaba la mente (asiento de la moral) del cuerpo (parte biológica) solamente interactuando por medio de la glándula pineal (Novoa, 2002). Por otro lado, el idealismo manejaba que la realidad es espiritual, sin que la parte física se relacione en ningún aspecto; mientras que el materialismo monista no aceptaba la idea de la mente, haciendo énfasis en que la realidad es meramente una construcción física (Zumalabe, 2006). De esta última concepción, junto con los estudios de Pavlov, Watson pone énfasis en las respuestas conductuales en relación a los estímulos que se reciben del medio ambiente, y propone que las respuestas emocionales y conductas consecuentes eran dadas por mecanismos explicados por el condicionamiento clásico; las técnicas terapéuticas que tienen como premisa manejar el estímulo para obtener determinada respuesta, siguieron desarrollándose y aún se utilizan algunas, por ejemplo la desensibilización sistemática para pacientes con fobia, ansiedad y trastorno obsesivo compulsivo (Pérez, 2006). Posteriormente Skinner desarrolló la teoría del condicionamiento operante evolucionando el concepto anterior, agregó conceptos como la asociación que hacemos de una conducta con reforzadores o castigos, lo cual provoca que incrementemos o disminuyamos la frecuencia de dichas conductas (Pulido y Pulido, 2006). De acuerdo a este autor, el aprendizaje ocurre siempre y cuando se pongan los elementos adecuados para que la persona logre hacer la asociación. Un ejemplo de reforzamiento se da cuando un niño recibe halagos o gratificaciones emocionales después de terminar su tarea, esto favorecerá a que el niño repita dicha actividad sin necesidad de presentar el reforzador una vez aprendido. Los modelos basados en este tipo de técnicas fueron utilizados primero en

medios hospitalarios, sin embargo, es una línea que ha seguido desarrollándose, por ejemplo, en la activación conductual para los pacientes deprimidos, donde la premisa parte de que si el paciente se involucra en actividades específicas de interacción con otros y establece metas para tareas en casa o trabajo, los síntomas depresivos se verán modificados (Kazdin, 1994).

Hasta este momento de la historia, la premisa se basa en análisis conductual y deja de lado los procesos cognitivos, por considerarlos que se encontraban en una especie de “caja negra” inaccesible a su estudio. En el ejemplo mencionado anteriormente, no se considera si el niño presenta pensamientos asociados a hacer la tarea, sólo se analiza la ejecución de la conducta y lo que recibe posteriormente, es decir, su conducta y su reforzador. Aún la TCC tenía un amplio camino que recorrer para reconocer la primacía de estos procesos.

En los años 60 surge, a la par de la revolucionaria era de la computadora, la teoría del procesamiento de la información; su concepto principal proviene de que “el ser humano funciona como un procesador, cuya actividad fundamental es recibir información, elaborarla y actuar de acuerdo a ella. Es decir, todo ser humano vivencia el mundo externo mediante un complejo sistema, en el que la información es recibida por los sentidos, transformada para ser interpretada, manejada en códigos y acumulada en sistemas de memoria, recuperada y utilizada para emitir respuestas” (Gimeno y Pérez, 1993). Es así como lo cognitivo, es decir la estructura de los pensamientos, empieza a reconocerse como objeto de estudio y va adquiriendo un papel primordial para entender nuestro comportamiento, por supuesto, sin dejar de lado que los factores externos (puntualizados dentro del modelo conductista) mediarán la información.

Para ilustrar esta teoría, se tomará el ejemplo del proceso de la ansiedad, partiendo de que es un fenómeno que se encuentra de manera normal y permanente en los seres humanos, no solemos registrarla de manera consciente; sin embargo, cuando ocurre algo en el medio ambiente y la información recibida es identificada en nuestra mente como potencialmente peligrosa, se accionan una serie de eventos cerebrales que producen como resultado lo que conocemos como un estado “ansioso”, si esto es intenso y repetitivo se presentan conductas desadaptativas, porque la persona se encuentra realizando secuencias de ordenamiento muy complejas que sustentan sus afirmaciones sobre el peligro. Además

lo guardará en código de memoria, para poder reaccionar más rápido en eventos futuros. (Arcas y Cano, 1999).

Comprender cómo nuestro cerebro procesa la información y la acomoda a sus esquemas previos, abre la puerta hacia un enfoque integrado de psicoterapia, donde cada estrategia particular puede referirse a un momento determinado del procesamiento (Fernández, 1992).

Hasta aquí se explicaban los procesos como teorías, haciendo la similitud con las computadoras, sin embargo Guidano (1994) introduce dos conceptos fundamentales: por un lado las teorías motoras de la mente, donde ya conceptualiza al cerebro no como un simple órgano de procesamiento de información, sino como un constructor activo de la realidad; por otro lado nos habla del conocimiento tácito, el cual integra una serie de reglas no verbales, profundas y abstractas, que organizan la percepción individual del sí mismo y del mundo. Mahoney (1997) argumenta que la realidad, más que representacional, está construida socialmente. Se modifica la concepción de cogniciones irracionales por suposiciones y reglas tácitas (estructuras de significado), partiendo del hecho de que nadie tiene el monopolio de “la verdad”, la búsqueda de significado toma mayor importancia (Molledo, 2008).

Así es como inicia la TCC, entendiendo que las cogniciones (creencias, pensamientos, expectativas, atribuciones) son las causas de los problemas emocionales y conductuales y, aún más, que cada trastorno tiene su condición por no decir déficit o disfunción “cognitiva específica” (Pérez, 2006). Sin embargo, aún hacía falta el sustento que nos ayudara a “ver” el cerebro funcionando, lo cual permitiría demostrar cómo interactúa para formar los procesos mentales.

Actualmente las neurociencias han avanzado mucho, cada vez evolucionan más las técnicas de investigación cerebral, como la resonancia magnética funcional o la tomografía por emisión de positrones, que han podido vislumbrar ya a las neuronas en funcionamiento, consumiendo energía y comunicándose unas con otras; así es como cada día se descubren e identifican más estructuras cerebrales implicadas en los procesos mentales; estos modelos biológicos nos comienzan a explicar cómo se capta la información de nuestro medio ambiente y la manera y estructuras en que es procesada e interpretada por nuestros sistemas cerebrales (Dietrich, 2004). Uno de los argumentos que impregna los descubrimientos

llevados a cabo en las últimas dos décadas tiene que ver con un hecho insoslayable: todas las acciones derivadas de la actividad del sistema nervioso central contribuyen a los procesos afectivos. Pero, al mismo tiempo, una de las principales asunciones neuropsicológicas se refiere al hecho de que la conducta y los estados de la experiencia se encuentran físicamente mediatizados por el cerebro (Palmero, 1997). Es entonces que nuestro cerebro elicitó respuestas a ese medio ambiente, compuestas de 4 holones principales: *la respuesta cognitiva*, es decir, qué procesos de pensamiento se desencadenan acerca de la experiencia vivida; *la respuesta emocional*, o el desarrollo de las emociones que se despiertan en base a la interpretación de la situación en la que nos encontramos; *la respuesta fisiológica* o la manera como nuestro cuerpo reacciona de manera vegetativa autónoma para buscar mantener un equilibrio biológico; y finalmente *la respuesta conductual*, o bien, cuál es el comportamiento que voluntariamente realizamos en respuesta a la interpretación de esa realidad. Al mismo tiempo, dicha experiencia tendrá que ser archivada en un sistema de memoria. Todo este sistema de interacción con nuestro medio tiene como finalidad regresar a la homeostasis o equilibrio interno, buscando la sobrevivencia, desarrollo y estabilidad en nuestra vida cotidiana; por el contrario, las lesiones en las estructuras o de circuitos específicos, se relacionarán con el desenlace en patologías tales como el autismo, esquizofrenia, trastorno obsesivo compulsivo, etc, (Valdizán, 2008).

Estas concepciones permiten describir a los seres humanos en función de la capacidad de realizar planes, elaborar imágenes mentales, crear objetivos, etc., alejándose de los paradigmas reconocidos científicamente como estímulo respuesta del conductismo, el cual si bien introdujo un objeto y método de estudio, no se adentró, debido a sus paradigmas, a los eventos psicológicos distintos a la conducta.

Así es como la psicología cognitiva se fue desarrollando, a la par de los descubrimientos de la inteligencia artificial, las neurociencias, el desarrollo de la lingüística, pero teniendo sus orígenes en la filosofía y el desarrollo antropológico. A la ciencia cognitiva le interesa explicar la producción e interacción de los procesos mentales y cómo se rinden a la guía de las estructuras cognitivas, las cuales entendemos como organizaciones complejas tejidas a través de experiencias previas, estas estructuras generan una especie de entramado constituido por conocimientos y reglas las cuales tienen la

capacidad de generalización; toda experiencia nueva se filtrará, seleccionará, codificará y almacenará de acuerdo al principio de la economía cognitiva, el cual nos dice que es más fácil asimilar (incorporar la nueva información a las estructuras preexistentes) que acomodar (adaptar las estructuras preexistentes a los nuevos conceptos) (Vielma, 2000).

Por otro lado, y a la par de las investigaciones científicas de las que hemos hablado, diversos terapeutas comenzaron a darse cuenta que existían necesidades en sus pacientes que otras perspectivas no cubrían, así que empezaron a desarrollar paradigmas de intervención relacionados a la forma en cómo el paciente se somete a sus premisas de vida. Las dos figuras más influyentes son Albert Ellis con la Terapia Racional Emotivo Conductual y Aaron Beck con la Terapia Cognitiva.

La Terapia Racional Emotivo-Conductual (TREC) fue conceptualizada por Albert Ellis en 1955, elaborando el término de ideas irracionales como aquellas creencias erróneas y poco asertivas, que observaba en sus pacientes, en donde el carácter dogmático, absolutista y asociado a emociones negativas de estas creencias pueden provocar que el individuo no consiga realizar sus metas. Identificar las ideas irracionales y sustituirlas por otras más racionales o eficientes se transformó en el pilar de la TREC, su marco filosófico lo basa en Epicteto, el cual afirma, como ya revisamos, que “la perturbación emocional no es creada por las situaciones en sí mismas, sino por la interpretación que hacemos de ellas”. Ellis desarrolló el modelo de registro ABC en 1962, para poder realizar una conceptualización sistematizada de estas creencias irracionales, promoviendo un cambio cognitivo y modificando la respuesta conductual. Este modelo nos dice que existe un evento “activador” (A) que la persona interpretará con su sistema de creencias “Beliefs” (B) y lo cual tendrá consecuencias (C) tanto emocionales, como fisiológicas y conductuales. Ellis fue identificando las ideas irracionales, para finalmente, en 1984, englobarlas en tres básicas: el tremendismo, baja tolerancia a la frustración y la idea de condena. Por ejemplo, la idea de tremendismo hace que resaltemos la parte negativa de las experiencias, provocando sufrimiento y conductas desadaptativas (Cabezas, 2006).

Por otro lado, Aaron Beck, importante representante de la TCC en la línea teórica y de investigación, inició sus trabajos a través del desarrollo de los modelos cognitivos de la Depresión; no sólo crea un sistema explicativo relacionado con la misma, sino que incluye un programa de tratamiento fuertemente sistematizado y propone un modelo estructural

para explicar el funcionamiento psicológico, tanto normal como patológico (Dahab, Minici y Rivadeneira, 2013). Dentro sus principios básicos postula la existencia de una especie de filtro o plantilla mental, con lo cual la persona aborda las diferentes experiencias de vida, estos esquemas pueden ser desadaptativos cuando distorsionan la realidad, provocando funcionamientos patológicos como los estados depresivos.

Para Beck (1979, citado por Riso, 1992), los objetivos de dicha terapia son: a) ayudar al paciente a percatarse de las distorsiones cognitivas (inferencia arbitraria, sobregeneralización, magnificación, minimización, personalización, razonamiento dicotómico, etc.); b) que el paciente reconozca las relaciones existentes entre el pensamiento, el afecto y la conducta y c) sustituir los pensamientos disfuncionales por interpretaciones más realistas y lógicas. Clark y Beck (1989, citados por Caro, 1997) plantean que la Terapia Cognitiva es una terapia estructurada, con límite de tiempo y orientada al problema que pretende aliviar el malestar psicológico mediante la modificación de los esquemas disfuncionales (creencias) y de los sesgos en el procesamiento de la información.

Las conceptualizaciones siguen evolucionando y creciendo, se han realizado muchas modificaciones sin perder la esencia de los tratamientos; los terapeutas “postmodernos” parten hacia formas integrativas de hacer psicoterapia, más que desarrollos eclécticos no comprobados. “Los seres humanos son contadores de historias, más que seres racionalistas”. De ahí parten las terapias de tercera generación, aunque adentrarnos a ellas excede a este capítulo, pero estamos seguros que te encantará profundizar en esta área tan rica y creciente.

De la teoría a la práctica. Cómo los terapeutas utilizamos los conocimientos aportados para promover cambios.

Ahora que has realizado un recorrido por los orígenes y la historia de la Terapia Cognitiva, seguramente te preguntarás ¿qué hace un Terapeuta Cognitivo Conductual? ¿Alguna vez te has imaginado como trabajan con sus pacientes en el consultorio? ¿Qué técnicas aplican? o ¿Qué pacientes puede atender un terapeuta con este enfoque?

La primera tarea con la que se encuentra un clínico en la práctica profesional es encontrar alguna manera de entender la diversidad de problemas individuales, de pareja y familiares que existen en los pacientes. Cada enfoque psicológico lo hace de acuerdo a su propio estilo y utiliza estrategias de intervención propias.

Un terapeuta crea un espacio de análisis, transformación, creación y toca las zonas más sensibles de la personalidad. El paciente confía en su proceso y se permite vivir emociones agradable y desagradable, traer recuerdos a su presente y aunque no es fácil, sabe que esto le ayudará a sentirse mejor.

Cada cabeza es un mundo y ese mundo puede organizarse e interpretarse de múltiples formas; ya que codificamos, representamos o conceptualizamos nuestra experiencia de manera distinta o también, la misma experiencia puede percibirse de acuerdo al momento o el contexto. Seguramente has escuchado la frase “todo depende del cristal con que se mira” o también te ha pasado que tu hermano y tú, perciben de manera distinta una misma situación a pesar de que han vivido en el mismo núcleo familiar o han tenido la misma experiencia. Existen múltiples factores que pueden influir en la interpretación de los acontecimientos, como por ejemplo el filtro atencional, el material almacenado en la memoria, el aprendizaje adquirido a lo largo de la vida, la misma experiencia o una emoción, es por ello que no necesariamente las personas se perturban por los acontecimientos mismos, en su lugar esta tiene que ver con la visión y opinión que tienen de estos (Mahoney, 1997). No es lo mismo escuchar una canción cuando te sientes triste a cuando estás alegre; un divorcio no es el problema, el problema es que este puede ser visto como un fracaso personal o como una pérdida imposible de superar; por último, no es la misma vivencia cuando tienes un examen y te crees capaz de hacerlo lo mejor posible, a cuando crees que es un castigo divino por no haber estudiado en el semestre.

El terapeuta Cognitivo Conductual busca junto con el paciente encontrar la forma como él percibe el mundo y el marco de referencia o esquema al que se le atribuye dicha inferencia y considera que la interpretación que hace de los acontecimientos está asociada con la experiencia y el aprendizaje que ha adquirido a lo largo de su vida, Beck (1976, citado por Beck, 2009) refiere que los supuestos personales son aprendidos, y pueden derivarse de experiencias infantiles, reglas familiares o actitudes de los padres o compañeros. Las creencias o las teorías que hemos elaborado de nosotros mismos, de los

otros, del mundo y del futuro se adhieren nuestra personalidad y a nuestro actuar, se mimetizan en la psique y las convertimos en verdades absolutas, pensamientos que no cuestionamos ni ponemos en duda a pesar de que nos generen malestar. Si has escuchado la frase “eres miedoso y no podrás lograrlo”, esta puede ser mucho más que una opinión, si tú la crees y la asimilas como propia, se convertirá en una forma de vida, y serán la base para la formación de “esquemas”. Dichos esquemas trabajan como un filtro o lente que tendrá la función de identificar y seleccionar la información que los alimente y lo haga más fuerte.

Vamos a platicar sobre Juan, un paciente que presenta elevada angustia al hablar en público, se asume como inseguro y cree que las demás personas lo perciben así, ya que en diversos momentos fue señalado y burlado por sus compañeros de escuela, aprendió que el mundo es sumamente crítico y poco fiable. Ocurre algo en especial con Juan, cada vez que habla en público se pone muy ansioso y lo único que quiere es desaparecer. En una sesión con su terapeuta recuerda claramente un suceso que considera significativo, tenía como tarea exponer en la clase de biología el tema de mitosis, una semana con anterioridad revisa con calma el texto que le sugiere la maestra y prepara su presentación. El martes le pide su profesora que pase frente al grupo y hable sobre lo que investigó, y a pesar de que se preparó para realizar lo que se le indica, pasan por su cabeza los siguientes pensamientos: “no lo lograré”, “se burlarán de mí”, “me irá terrible”; inmediatamente comienza a temblar y se le cortan las palabras; este tipo de pensamientos se generan debido a las distorsiones cognitivas que pacientes como Juan presentan: a) Centrar la atención del sujeto excesivamente en sí mismo y creer que los demás están pendientes exclusivamente de su conducta social; b) evaluar el "feedback" interpersonal con una atención selectiva a los aspectos negativos, que se atribuyen, además, a fallos propios; c) recordar selectivamente las relaciones interpersonales negativas; d) subestimar las habilidades del sujeto frente a situaciones sociales; e) sobreestimar la probabilidad de sucesos sociales negativos por circunstancias ajenas al sujeto; f) generar una gran cantidad de pensamientos derrotistas, anticipar consecuencias negativas y/o experimentar un temor exagerado a que los demás le noten nervioso (y reaccionen negativamente ante ello) o le consideren de forma desfavorable. Estas distorsiones negativas aumentan la ansiedad social e inhiben la respuesta socialmente adecuada, independientemente de las habilidades del sujeto. La interrelación entre los factores cognitivos, las respuestas psicofisiológicas y la evitación de

las situaciones sociales explica la persistencia de la problemática, pese a los inconvenientes que conlleva (Hope, Gansler y Heimberg, 1990).

Si Juan cree que las demás personas se burlarán (debido a sus experiencias previas) seguramente se sentirá nervioso y esto impedirá que hable con soltura.

La mente no es un sistema de procesamiento predecible y fácilmente controlable como las computadoras, nuestro aparato psicológico tiene intencionalidad, motivos, emoción y expectativa de todo tipo. La mente es egocéntrica y busca sobrevivir a cualquier costo, incluso aunque el precio sea mantenerse en la más absurda irracionalidad (Riso, 2004).

Los pensamientos que se presentan en los pacientes como Juan, se caracteriza por ser irracionales, exagerados, distorsionados y juegan un papel fundamental en el desarrollo de la psicopatología; si fuera posible ver a simple vista, los pensamientos automáticos que las personas tienen en ciertas situaciones, seguramente se podrían explicar fácilmente sus reacciones aparentemente incomprensibles.

La mayoría de las personas tenemos resistencia al cambio, preferimos lo conocido a lo desconocido, ya que esto nos permite marchar por el mismo camino; a diferencia, el cambio está asociado a la desorganización del sistema y para organizarlo nuevamente se requiere de esfuerzo, resulta incómodo y genera estrés. Las personas buscan ayuda cuando sus conductas o reacciones emocionales les generan malestar, cuando identifican conflictos con los otros o existe una desadaptación a su medio; los pacientes llegan con la sensación de que ya no pueden hacer nada para cambiar.

Un terapeuta Cognitivo Conductual utiliza diferentes técnicas para favorecer el cambio saludable y promover la adaptación de las personas. Como este enfoque considera que el pensamiento juega un papel importante, una de las principales tareas es identificar las creencias irracionales, ya que estas nos permitirán llegar al esquema que se formó a través de las experiencias y el aprendizaje de los pacientes. Dicho esquema fungirá como un tipo de filtro que dará prioridad a la información que lo valide (Caro, 1997). Una paciente con esquema de imperfección dirigirá inconscientemente su atención a situaciones que le confirmen que efectivamente que lo que hace no es suficiente. Si termina una tarea y saca una nota alta, no la registrará como satisfactoria, se dirá que pudo haberlo entregado primero que sus compañeros o que seguramente no será el adecuado; si consigue un halago

o felicitación puede llegar a pensar que se están burlando de ella, ya que lo que hizo es imperfecto.

La TCC busca sustituir las cogniciones disfuncionales y desadaptativas por patrones de pensamiento funcionales y adaptativos, ya que el hecho de pensar y tener un razonamiento ilógico impactará en las emociones y en la conducta. Por ejemplo si alguien cree que la vida es terrible y dolorosa no podrá sentir felicidad y disfrutar ¿o tú podrías disfrutar de una vida que consideras espantosa? Veamos como el hecho de cambiar una palabra modifica la percepción del evento y por lo tanto la emoción, no es lo mismo decir tengo que sacar 10, a me gustaría sacar 10; la primera premisa es absolutista, inflexible e inclusive promete castigo, mientras que la segunda nos habla de un deseo que incluye motivación para lograr la meta propuesta, ¿Cuál de estos dos pensamientos te hacen sentir una emoción desagradable? seguramente notarás que el cambiar una palabra ayuda, pero no es suficiente, la complejidad radica en la reconstrucción de una filosofía de vida.

Sin embargo, el enfoque Cognitivo Conductual no se basa únicamente en la idea de que los pensamientos causan emociones y conductas, sino que las emociones pueden influir en los procesos cognitivos y que las conductas impactarán en la percepción que se tiene de un acontecimiento; esta interacción entre la cognición, emoción y conducta permite una variedad de posibles puntos de intervención y utilización de diferentes técnicas; dado a esa amplia posibilidad de intervención y a las diferentes problemáticas de los pacientes, es importante que el terapeuta realice una conceptualización del caso y planee un tratamiento individualizado acorde a las propias características del paciente (Beck, 2009).

Guidano y Liotti (1980, citados por Palacio, 1990) plantean que el objetivo de la TCC está dirigido a promover el cambio de los aspectos del conocimiento del paciente que le producen sufrimiento. La terapia toma la modalidad de un debate científico, en el sentido de un trabajo cooperativo entre terapeuta y paciente, de exploración, búsqueda y modificación. La función del terapeuta es enseñarle al paciente a reconocer sus teorías causales y sus implicaciones, la forma de probarlas, la utilidad de los experimentos que pueden desaprobado dichas teorías. Una de las técnicas que se utilizan para descubrir los esquemas, es el debate, con el cual el terapeuta explora la veracidad que el paciente le otorga a las premisas con las que se maneja en la vida, inclusive su propia filosofía. Terapeuta y paciente juegan un rol sumamente activo y propositivo, es un acompañamiento

en un proceso de autodescubrimiento y técnicas de cambio, promoviendo que el paciente aprenda estrategias y métodos para hacer frente a los problemas futuros por sí solo.

Es importante señalar que, además de utilizar técnicas cognitivas con la intención de flexibilizar los pensamientos y esquemas, identificar y cuestionar los pensamientos desadaptativos del cliente y sustituirlos por otros más flexibles, para promover que se reduzca o elimine así la perturbación emocional y/o conductual causada por los primeros; también maneja estrategias dirigidas a la modificación de la conducta, con la intención de que el paciente observe objetivamente los cambios que se han generado en el proceso terapéutico. Un ejemplo de estas técnicas son los llamados experimentos conductuales, a partir de estos, el paciente realizará algunas actividades específicas con la finalidad de comprobar que efectivamente es posible modificar una conducta (Clark, 1989).

Los terapeutas Cognitivo Conductuales se han dedicado no sólo al trabajo en el consultorio como se menciona con anterioridad, también a través de la investigación han evidenciado múltiples estudios científicos relacionados a la respuesta de los tratamientos cognitivos; este enfoque se ha caracterizado por ser efectivo y rápido, además de mostrar resultados importantes en: trastornos de ansiedad, trastornos adaptativos, depresión leve y moderada e incremento de la respuesta en pacientes con resistencia al tratamiento, ataques de pánico, agorafobia, fobia social, y específica, trastornos de alimentación, trastorno obsesivo compulsivo, síntomas residuales en pacientes esquizofrénicos, trastornos por dolor crónico, manejo de duelo, estrés postraumático; enfermedades médicas, como hipertensión, diabetes, obesidad; trastornos sexuales, entre otros.

Incluso las terapias de tercera generación han mostrado eficacia con pacientes que no habían respondido a las terapias convencionales, por ejemplo en los trastornos de personalidad limítrofe. Aún falta mucho por investigar y se continúan estudiando los resultados obtenidos en pacientes que toman este tipo de terapia.

Por otro lado, es importante mencionar no únicamente las aportaciones que se observan en trabajos de investigación, sino también vale la pena hacer énfasis en la experiencia propia de vivir como terapeuta de este enfoque, la práctica en el consultorio permite aplicar la creatividad, flexibilidad, empatía y el propio estilo del terapeuta. El hecho de que trabaje en la conceptualización del caso y en las posibles técnicas y estrategias que utilizará con cada paciente, permite observar áreas de oportunidad para

intervenir y así observar resultados en poco tiempo; también se observa que el mismo proceso es fuente de motivación para que los pacientes deseen seguir trabajando, aunque en ocasiones parezca muy complicado. Es una experiencia única que permite el crecimiento del terapeuta como profesional de la salud y que marca, de diversas formas, tu propia vivencia.

Referencias

- Arcas, S. y Cano, A. (1999). Procesos cognitivos en el trastorno de ansiedad generalizada según el paradigma del procesamiento de la información. *Revista Electrónica de Psicología*, 3 (1). Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Antonio_Cano-Vdel/publication/230577035_Procesos_cognitivos_en_el_trastorno_de_ansiedad_generalizada_segun_el_paradigma_del_procesamiento_de_la_informacion_Cognitive_processes_in_Generalized_Anxiety_Disorder_by_following_the_information_pro/links/09e4150196059c1212000000.pdf
- Beck, J. (2009). *Terapia cognitiva: conceptos básicos y profundización*. España: Gedisa
- Caro, I. (1997). *Manual de psicoterapias cognitivas*. Barcelona: Paidós.
- Cabezas, H y Lega, L. (2006). Relación empírica entre la Terapia Racional Emotivo-Conductual (TREC) de Ellis y la Terapia Cognitiva (TC) de Beck en una muestra costarricense. *Revista Educación*.30 (2), 101-109.
- Clark, D.M. (1989). Anxiety states: Panic and generalized anxiety. En K. Hawton, P.M. Salkovskis, J. Kirk y D.M. Clark (Eds.), *Cognitive behaviour therapy for psychiatric problems: A practical guide* (pp. 52-96). Oxford: Oxford University Press.
- Dahab, J., Minici, A. y Rivadeneira, C. El modelo Cognitivo de la Depresión. *Modelo de Terapia Cognitiva Conductual*, 22. Recuperado de: <http://cetecic.com.ar/revista/pdf/el-modelo-cognitivo-de-la-depresion.pdf>
- Dietrich, A. (2004). Neurocognitive mechanisms underlying the experience of flow. *Consciousness and Cognition*, (13). Pp. 746-761.
- Epicteto, Marco Aurelio, E. d. R., & Montes de Oca, F. (1995). *Manual y máximas*. México: Porrúa.
- Fernández, A. (1992). *Fundamentos de un modelo de integración de psicoterapia*. México: Paidós.
- Gimeno, S., Pérez, A. (1993). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.
- Guidano, V. (1994). *El sí mismo en proceso*. Barcelona: Paidós.
- Hope, D. A., Rapee, R. M., Heimber, R. G. y Dombeck, M. J. (1990). Representations of the self in social phobia: vulnerability to social threat. *Cognitive Therapy and Research*, 14, 177-189
- Kazdin, A. Modificación de la conducta y sus aplicaciones prácticas. México: Manual Moderno.
- Mahoney, M. (1997). *Psicoterapias cognitivas y constructivistas. Teórica, Investigación y práctica*. España: Desclee de Brouwer.
- Molledo, A. (2008). La evolución de la obra y el modelo de Vittorio Guidano: Notas Histórico Biográficas. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, (17), pp. 65-85.

- Novoa, M. (2002). Algunas consideraciones sobre el Dualismo en Psicología. *Universitas Psychologica*, 1 (2), pp 71-80. Recuperado de: <http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V1N208algunas.pdf>
- Palacio, J. (1990). Terapia estructural cognitiva. Una concepción sobre los procesos de cambio personal. *Revista Universidad Xaveriana Cali*. (5), pp. 37-61.
- Palmero, F. (1997). La emoción desde el modelo biológico. *Revista electrónica de Motivación y emoción*. 6 (13). Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/apalmf5821004103/texto.html>
- Pérez, M. (2006). La terapia de conducta de tercera generación. *eduPsykhé*. 5(2), 159-172.
- Pulido, M., Pulido, A. La historia vista a través de una perspectiva cognitivo-conductual. *Enseñanza e investigación en Psicología*. (11), pp. 385-397.
- Riso, W. (1992). *La Depresión. Avances recientes de la cognición y el procesamiento de la información*. Medellín: ediciones gráficas Lrda.
- Valdizán, J. (2008). Funciones cognitivas y redes neuronales del cerebro social. *Revista de Neurología*. 46 (1). Recuperado de: <http://www.neurologia.com/pdf/Web/46S01/zS010S65.pdf>
- Vielma, E y Salas, M. Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo. *Educere*. 3 (9), pp 30-37.
- Zumalabe, J. (2006) El materialismo dialéctico, fundamento de la psicología soviética. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. 6 (1), pp 21-50.

DE DEMONIOS Y CEREBROS: AVATARES DE LA NEUROPSICOLOGÍA

Victoria González Ramírez
Erwin Rogelio Villuendas González

Mucho de lo que hoy sabemos sobre la relación entre el cerebro y procesos psicológicos nos ayuda a responder a preguntas como ¿Dónde se almacenan los recuerdos?, ¿Cómo puede una persona hablar y entender una o varias lenguas? o ¿cómo un acróbata logra ejecutar movimientos tan complejos con tanta facilidad? Difícilmente alguien sostendría que esas cosas puedan ocurrir sin la intervención del cerebro. Sin embargo, este conocimiento tiene una larga historia: las propuestas para explicar la conducta humana han representado una interesante feria de ideas y mecanismos; muchas de ellas, a pesar de supuestamente haber sido trascendidas, siguen matizando nuestro discurso actual. Frases como “Se le metió el demonio”, “me rompió el corazón”, “me hierve la sangre” o “se puso verde de envidia” tienen orígenes que se remontan miles de años y nos hablan de las diversas maneras en que hemos intentado explicar el por qué somos como somos.

Del gobierno de los espíritus a la hegemonía del corazón.

Entre las propuestas más antiguas para explicar por qué somos como somos se encontraba la idea de que los humanos tenemos éste o aquel comportamiento, debido al tipo de espíritu que nos gobierna (Brailowsky, 1999). La bondad o maldad se atribuía a la posesión por entes ajenos a uno mismo, en forma de espíritus, demonios, dioses o santos. Se han descubierto en Perú cráneos trepanados (con hoyos o huecos producidos intencionalmente) que datan de unos 4 mil años antes de nuestra era (Brailowsky, Stein&Will, 1992). Al parecer, la intención de realizar esos hoyos era que pudieran salir de la persona doliente (posesos), aquellos entes que lo enfermaban. En nuestros días podemos escuchar aún frases

como “está poseída por el demonio” o “la maldad se apoderó de él” aludiendo a esta forma de posesión.

Con el tiempo, la explicación del comportamiento a partir de agentes externos cedió a las propuestas de que el comportamiento era atribuible solo a mecanismos internos del ser. ¿Sabías que durante mucho tiempo se creyó que el amor y las pasiones provenían del corazón? Se pensaba que las acciones de las personas podían entenderse si se comprendían los mecanismos cardíacos. Aún ahora tenemos la costumbre de hacer referencia al corazón para referirnos por ejemplo a un sentimiento auténtico: “te lo digo de corazón”, o para lo que sentimos al volver a pensar en algo, es decir, al recordar (palabra que significa “volver a pasar por el corazón”). A esta teoría se le llamó *cardiocéntrica* y precisamente atribuía a la estructura cardíaca el origen de nuestras decisiones emocionales (Rains, 2004). Aristóteles (sin duda un cardiocentrista “de corazón”) creía que el corazón era caliente por efecto de las pasiones mientras que el cerebro, frío al tacto, proporcionaba al corazón la frescura necesaria para manejar las pasiones. Aún hoy en día, podemos escuchar la frase “con la cabeza fría y el corazón caliente” al referirse a la práctica recomendable en los asuntos amorosos.

La emancipación de la cabeza (y más tarde, del cerebro).

Paralelamente, la otra teoría posicionaba a la cabeza (o al cerebro) como estructura esencial para entender el comportamiento. La postura *cefalocentrista* encabezada (valga la redundancia) por Platón e Hipócrates (Luria, 1962/2011), pronto tomó mayor fuerza, permitiendo el nacimiento y desarrollo de las neurociencias, que ha sido uno de los caminos más sinuosos y misteriosos, pero también más fructíferos en la búsqueda por la comprensión de la naturaleza humana. Sin embargo, aun cuando muchos de estos genios correctamente relacionaban el comportamiento con el encéfalo, las estructuras concretas que se vinculaban a los procesos específicos todavía estaban lejos de ser dilucidadas. Una de las aproximaciones más interesantes, fue la teoría humoral (hipocrática), que intentaba explicar algunas diferencias individuales a partir de la presencia en menor o mayor cantidad de cuatro humores: sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema. Mayor cantidad de sangre explicaba un temperamento violento, valiente, caliente; más bilis amarilla, un

temperamento colérico, amargado, “bilioso”; más bilis negra daba cuenta del carácter melancólico y triste, y finalmente más flema explicaba el temperamento serio, poco expresivo, hosco. En nuestros días aún asociamos al enojón con el bilioso y al triste con una visión negra y decadente de la vida.

Algunos estudiosos del cuerpo, plenamente convencidos de que en realidad era en el cerebro en donde podríamos encontrar el origen de nuestra conducta, llevaron a cabo estudios sistemáticos acerca de los mecanismos que sustentan la conducta. Entre ellos podemos señalar a Galeno (130-216), Avicena (980-1037) y Vesalio (1514-1564), tres enormes sabios pertenecientes a muy diversos momentos históricos, convencidos de la necesidad de estudiar el cerebro para entender la conducta. Estos personajes hicieron amplias descripciones de la organización anatómica del sistema nervioso: del encéfalo y la médula espinal (conducto de las órdenes cerebrales) y de centros especializados en una u otra función. Esta aproximación es dignamente representada por la teoría de los tres ventrículos (de la cual podemos revisar pinturas realizadas por Leonardo Da Vinci y que se mantuvo durante cientos de años) (Luria, 1962/2011).

A lo largo de toda la Edad Media, la investigación formal de las estructuras que podían explicar la conducta prácticamente se paralizó: se prohibió la disección de cuerpos y se impregnó de superstición el trabajo con cadáveres. Demonios y espíritus se adueñaron nuevamente del alma... los santos curaban las enfermedades, razón por la cual se pueden encontrar santos y santas para casi cualquier condición médica. Fue hasta el Renacimiento que se retomó la investigación anatómica como un elemento importante para revelar los misterios de la conducta: las enfermedades vuelven a originarse en el sujeto doliente y es en él donde deben buscarse explicaciones.

De la frenología a la psicología.

Puestos de acuerdo en que es en “la cabeza” donde están los orígenes del comportamiento, apareció la teoría frenológica o craneoscópica, iniciada por el gran anatomista Franz Joseph Gall (1758-1828). La frenología estudiaba la conducta a partir de la medición del cráneo (craneometría) y el estudio de los rasgos corporales (la fisionomía). Los frenólogos asumían que las facultades mentales y morales residen en áreas específicas del cerebro (por

lo cual se consideraban *localizacionistas*) y que la forma de la superficie del cráneo sería un reflejo del mayor o menor desarrollo de estas zonas (Kandel & Hudspeth, 2013). Así, se medían las dimensiones del cráneo y se analizaban las protuberancias del mismo, pretendiendo pronosticar la conducta a partir del estudio de protuberancias, asimetrías, huecos y del tamaño de la cabeza. Gall y su discípulo Johann Spurzheim desarrollaron un mapa funcional de la cabeza, localizando facultades tan dispares como el lenguaje, la memoria de personas, el amor a los padres, la obediencia y la vanidad (Gould, 1981).

A pesar de su aparente ingenuidad, la frenología dio pie a una teoría del crimen ampliamente aceptada en su época, representada por Cesare Lombroso (1835-1909), famoso criminalista italiano, quien consideraba que la criminalidad estaba relacionada con tendencias innatas observables en ciertos rasgos físicos de los delincuentes (asimetrías craneales, orejas grandes, arcos superciliares prominentes, ojos separados...), postura que no ha encontrado apoyo alguno en los estudios científicos (Marchiori, 2013) y que sin embargo sigue considerándose válida por algunas instituciones estudiosas del crimen que consideran a los rasgos faciales o la forma de escribir como definitivos de la conducta.

Para Lombroso, una persona poco agraciada era casi seguramente un criminal... Sin embargo, al revisar la historia de asesinos seriales, se comprueba que ser guapo o guapa no es garantía de salud mental; más bien el atractivo físico ha representado para algunos la posibilidad de cometer sus fechorías con mayor facilidad. El asesino serial Theodore “Ted” Bundy (1946-1989) era físicamente agraciado, con lo cual pudo acceder sin dificultad a cerca de cien mujeres que terminaron asesinadas por él, y además contó con un amplio grupo de mujeres fanáticas que lo apoyaron después de ser encarcelado y lloraron su ejecución.

El nacimiento de la neuropsicología moderna.

La teoría frenológica fue desacreditada al descubrirse entre otras cosas que el grosor del cráneo varía y su forma no refleja la forma del cerebro; sin embargo la idea de Gall acerca de la existencia de centros especializados en el cerebro (teoría llamada *localizacionista*), fue apoyada por múltiples hallazgos, incluidos los de Paul Broca (1824-1880), neurólogo francés quien en la década de 1860 presentó varias comunicaciones ante la Sociedad

Francesca de Antropología en las que a partir de varios estudios post-mortem de pacientes afásicos (que presentaban una profunda alteración en la expresión verbal) localizó el área cerebral responsable del lenguaje expresivo (Hécaen & Dubois, 1983).

Pocos años después, los hallazgos de Karl Wernicke (1848-1905), neurólogo alemán que describió un cuadro de alteración del lenguaje pero en su fase comprensiva o sensorial (los enfermos podían emitir palabras, pero no comprendían el discurso, propio o ajeno) asociada a lesiones izquierdas pero del lóbulo temporal, aportaron más evidencia a favor de la existencia de centros especializados. En conjunto, los hallazgos de Broca y Wernicke (y de muchos otros, como Dax, Bouillaud, Trousseau, Marie y Lordat) aportaron evidencia suficiente para considerar seriamente la existencia de centros cerebrales especializados en ciertas funciones (una de las razones por las que dos regiones corticales siguen recibiendo el nombre de áreas de Broca y de Wernicke) (Lecours, 1998).

Otro caso que aportó importantes evidencias acerca de áreas especializadas en el cerebro, y en particular de la función de los lóbulos frontales, fue el de Phineas Gage (1823-1860), un obrero de ferrocarriles que sufrió una extensa lesión en los lóbulos frontales. A partir de un accidente en el que una barra de metal le atravesó la parte anterior del cerebro, Gage sufrió cambios notorios en personalidad y temperamento (el resto de las funciones psicológicas conservadas), lo que llevó a la conclusión de que los lóbulos frontales son los encargados del control emocional, la personalidad y las funciones ejecutivas en general (Damasio, 1994).

A partir de todos estos descubrimientos, se desarrolló ampliamente la identificación de más y más centros especializados en el cerebro, revelando que la complejidad de éste (que los *antilocacionistas* atribuían a una organización más bien difusa u holística) tenía un orden subyacente susceptible de ser estudiado. El neurólogo alemán Korbinian Brodmann (1868-1918) presentó en 1909 un mapa citoarquitectónico (basándose en la estructura anatómica) de la corteza cerebral dividiéndola en 52 áreas, que realizó a partir de estudios con monos y humanos. Aunque el suyo fue un estudio estrictamente anatómico, las divisiones funcionales de la corteza que hoy en día conocemos coinciden puntualmente con él (Olry & Haines, 2010).

La neuropsicología hoy en día.

El estudio de los procesos psicológicos en relación con las estructuras anatómicas y procesos fisiológicos que les sirven de sustento poco a poco fue haciéndose espacio entre otras disciplinas y así surgió la neuropsicología. Aunque muchos de los pioneros en el área eran médicos de formación que después se interesaron en los procesos psicológicos, en la actualidad la neuropsicología es considerada una especialidad de la psicología (no de la neurología) que forma parte de esa familia de ciencias que conocemos como Neurociencias.

La neuropsicología se encarga del estudio de la conducta y la cognición a partir del conocimiento de los procesos cerebrales con los que éstas se relacionan. Para la neuropsicología, la comprensión cabal de cualquier tipo de conducta se ve profundamente enriquecida cuando se conoce su organización y funcionamiento en el cerebro, dado que toda manifestación del comportamiento emerge de las estructuras nerviosas. Es necesario precisar que ni la anatomía ni el funcionamiento nervioso son el objetivo de estudio de la neuropsicología (de ello se encargan la neuroanatomía y la neurofisiología): la neuropsicología se centra de modo específico en los procesos mentales complejos como motivación, percepción, emoción, atención, memoria, lenguaje, movimiento, pensamiento, aprendizaje y el funcionamiento ejecutivo, pero siempre a partir de sus bases anatomofuncionales.

Los ámbitos de estudio y desarrollo de la Neuropsicología son múltiples. De manera clásica, se ha encargado del estudio y evaluación de las alteraciones cognoscitivas y emocionales, así como de los desórdenes de la personalidad provocados por lesiones del cerebro. La valoración del estado cognitivo en casos de estados demenciales, traumatismos de cráneo y encéfalo, infartos o alteraciones cerebrales vasculares, infecciones o tumores del sistema nervioso, epilepsia, etc., representa uno de los mayores campos de trabajo de los psicólogos dedicados a la neuropsicología. El trabajo aquí, implica un proceso de evaluación y diagnóstico (a través de diversos instrumentos, pero sobre todo a través de la mirada clínica del especialista), e idealmente un proceso de rehabilitación (Dotor & Arango, 2014).

La neuropsicología también puede estudiar el desarrollo normal y patológico de los procesos psicológicos: al estudiar a personas con distintos trastornos a lo largo de la vida, (especialmente en las etapas tempranas del desarrollo) podemos saber de qué manera estos

procesos se van construyendo y de qué manera pueden afectarse (Portellano, 2008). Esto es de particular relevancia si tomamos en cuenta que en los primeros años de vida la maleabilidad del sistema nervioso es muy alta y una intervención temprana puede mejorar en gran medida el pronóstico de una persona con alguna lesión cerebral.

Aunque en sus orígenes la neuropsicología se nutrió esencialmente del estudio de personas con lesiones cerebrales, en la actualidad la investigación de los procesos mentales en población sana ha crecido de manera considerable. Por ejemplo, los estudios de la estructura cerebral y sus funciones, han aportado información muy valiosa acerca de la manera en que tomamos decisiones y la manera en que adquirimos nueva información, así como las bases cerebrales de la empatía y el aprendizaje vicario (Rizzolatti & Sinigaglia, 2006). Los estudios con personas sanas han permitido establecer referentes confiables, llamados “esperados”, de la manera en que las funciones psicológicas se desarrollan, organizan, consolidan y modifican a lo largo de la vida (Peña Casanova, 2007).

Las funciones cognitivas o funciones psicológicas superiores, son los procesos mentales cuyo principal objetivo es el procesamiento de la información obtenida a través de la percepción. Estas funciones son las responsables de nuestro devenir cotidiano, de nuestro nivel de ajuste y adaptación al medio, así como los principales recursos para la conducta propositiva, la regulación y la calidad de nuestras relaciones con los otros; su estudio minucioso permite incidir finalmente en mejorar la calidad de vida de las personas.

Las lesiones y alteraciones del funcionamiento cerebral, representan un riesgo constante para la población general: los padecimientos vasculares (principales productores de demencias), las enfermedades neurodegenerativas (Alzheimer en particular) y los traumatismos craneoencefálicos, se cuentan entre los padecimientos más frecuentes y que implican mayor deterioro funcional en los enfermos y mayor gasto público, además de pérdidas económicas y alteraciones en la dinámica y funcionamiento del sistema familiar (Dotor & Arango, 2014).

Gracias a los avances tecnológicos y científicos que proveen de mejores tratamientos e intervenciones, la mayoría de las personas con antecedentes de lesión o alteración cerebral, tienen un mejor pronóstico de sobrevivida, lo que equivale a una vida con secuelas funcionales más o menos graves.

Por otra parte, diversas condiciones en nuestra vida actual, vulneran de manera importante el desarrollo nervioso de los pequeños: el creciente consumo de sustancias, la falta de información, cuidados y profilaxis maternos durante el embarazo, representa una enorme posibilidad de nacimiento de bebés prematuros o con inmadurez cerebral y/o funcional. En ocasiones, a pesar de que el periodo de desarrollo intra y extrauterino fue aparentemente normal, el pequeño no muestra el nivel de desarrollo de los procesos esperado para su edad.

De lo anterior se desprende la necesidad de formar profesionales de la Psicología habilitados en atender a personas con estas problemáticas y permitirles mejorar la calidad de vida y funcionalidad cotidiana, así como la posibilidad de reinserción social. El conocimiento de la forma en que las funciones psicológicas se organizan en el cerebro, que permitan establecer en qué nivel, factor o mecanismo, la función está alterada y a partir de ello, establecer pautas de intervención habilitatorias o rehabilitatorias que, modifiquen las condiciones funcionales y permitan en lo posible aumentar la participación vital del sujeto, son los propósitos centrales de la Neuropsicología.

Hoy en día las neurociencias en general y la neuropsicología en particular son campos de estudio en constante evolución y progreso; representan un área vasta y apasionante, que promete amplias posibilidades de desarrollo para los profesionales de la psicología (Marcus & Freeman, 2014). Baste como ejemplo el que apenas en 2014 se agregaron a la larga lista de neurocientíficos que han recibido el premio Nobel de medicina tres investigadores “por el descubrimiento de las células que constituyen el sistema posicionamiento espacial en el cerebro”: John O’Keefe, y May-Britt y Edvard Moser (“The Nobel Prize in Physiology...”, 2016).

Referencias

- Brailowsky, S. (1999). *Epilepsia. Enfermedad sagrada del cerebro*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brailowsky, B., Stein, D.G. & Will, B. (1992). *El cerebro averiado. Plasticidad cerebral y recuperación funcional*. México: Conacyt / Fondo de Cultura Económica.
- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes: La razón de las emociones*. Madrid: Destino.
- Dotor, A. & Arango Las pirilla, J. (2014). *Rehabilitación cognitiva de personas con lesión cerebral*. México: Trillas.
- Gould, S.J. (1981). *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Crítica.

- Hécaen, H. & Dubois, J. (1983). *El nacimiento de la neuropsicología del lenguaje, 1825-1865*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kandel, E.R. & Hudspeth, A.J. (2013). The brain and behavior. En E.R. Kandel, J.H. Schwartz, T.M. Jessell, S.A. Siegelbaum & A.J. Hudspeth (Eds.), *Principles of neural science* (pp. 5-20). Nueva York: McGraw Hill.
- Lecours, A.R. (1998). *Cerebro y lenguaje. Doce conferencias en América Latina*. Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara.
- Luria, A.R. (1962/2011). *Las funciones corticales superiores del hombre*. México: Fontamara.
- Marchiori, H. (2013). *Criminología*. México: Porrúa.
- Marcus, G. & Freeman, J. (2014). *The future of the brain: Essays by the world's leading neuroscientists*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Oly, R. & Haines, D.E. (2010). Korbinian Brodmann: The Victor Hugo of cytoarchitectonic brain maps. *Journal of the History of the Neurosciences*, 19, 195-198.
- Peña-Casanova, J. (2007). *Neurología de la conducta y neuropsicología*. Madrid: Médica Panamericana.
- Portellano, J. A. (2008). *Neuropsicología infantil*. España: Síntesis.
- Rains, G.D. (2004). Desarrollo histórico de la neuropsicología. En *Principios de Neuropsicología Humana* (pp. 3-19). México: McGraw Hill.
- Rizzolatti, G. y Sinigaglia, C. (2006). *Las neuronas espejo. Los mecanismos de la empatía emocional*. España: Paidós.
- The Nobel Prize in physiology or medicine 2014. (2016). Recuperado de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/medicine/laureates/2014/

Sugerencias bibliográficas:

- Gazzaniga, M. (2008). *¿Qué nos hace humanos? La explicación científica de nuestra singularidad como especie*. Madrid: Paidós.
- Lehrer, J. (2007). *Proust y la neurociencia*. Madrid: Paidós.
- Pinker, S. (1997). *Cómo funciona la mente*. Madrid: Destino.
- Sacks, O. (1985). *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero y otros relatos clínicos*. Barcelona: Anagrama.

¿QUÉ SABES SOBRE ÉTICA?

Verónica Arredondo Martínez
Ma. de Jesús Soto Campos
Tamara Melina Villar Zepeda

Seguramente no es la primera vez que escuchas la palabra ética, pero ¿sabes lo que significa y qué relación tiene con nuestro actuar cotidiano? La palabra ética proviene del vocablo griego *ethos*, que significa “costumbre” o “actitud”, son los comportamientos adecuados e inadecuados que facilitan la convivencia social y promueven el desarrollo humano saludable en los individuos, los grupos y la sociedad. Por lo tanto, nuestras conductas están relacionadas con la ética porque el tener la libertad de elegir y ser los dueños de nuestras acciones nos enfrenta constantemente con elecciones que implican las categorías, bueno, malo, apropiado, inapropiado, debido e indebido.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos ¿Cuál es la relación de la ética con la moral y los valores? La ética es la disciplina filosófica que estudia el comportamiento moral del hombre. La moral es un fenómeno eminentemente social, puesto que rige o regula la vida en sociedad, por lo tanto, la moral tiene sentido solo si se contextualiza dentro de una sociedad.

La ética es la ciencia de la moral puesto que estudia el comportamiento humano. De acuerdo con la historia de la Filosofía, la ética tiene como objetivo la interpretación de lo adecuado y lo inadecuado de la conducta humana; mientras que la moral es el objeto de estudio de la ética, lo cual significa que la moral no es ciencia, pero ello no impide que pueda convertirse en el objetivo de una ciencia (Escobar, 2003).

Actualmente en nuestra sociedad, se utiliza la palabra ética para designar los comportamientos adecuados basados en principios fundamentados en la reflexión teórica y la moral se ha definido como el conjunto de normas y costumbres que se consideran buenas para dirigir o juzgar el comportamiento de las personas en una comunidad. Ahora bien, respecto a los valores, éstos son los marcos referenciales que orientan el actuar de la

persona, son las creencias fundamentales que nos ayudan a preferir, apreciar y elegir cosas en lugar de otras o a llevar a cabo comportamientos cotidianos.

Por ejemplo, un profesionista actúa desde la moral cuando se rige por lo que la sociedad o leyes marcan; sin embargo esto no implica una convicción propia; los valores están relacionados con la decisión y formación propia, se refieren a los principios internos que rigen la vida.

¿Dónde se aprende la ética?

La ética se aprende a lo largo de la vida; la familia es la primera institución responsable de facilitar a los hijos el aprendizaje del correcto actuar, de lo que es bueno y malo para el niño y para los que lo rodean. La familia va creando su propio esquema referencial de conductas y valores que sirven como directrices para la formación de los hijos y su convivencia dentro y fuera de la familia.

La sociedad va marcando una serie de reglas encaminadas a lograr la convivencia armónica entre los individuos; las instituciones educativas a su vez, también desempeñan un papel importante en la enseñanza y promoción de conductas correctas, deseables para el desarrollo de sus estudiantes. Por otro lado, hay instituciones sociales o religiosas que contribuyen al aprendizaje y promoción de conductas éticas.

Sin embargo, es el individuo mismo quien tiene el mayor compromiso y responsabilidad de la aplicación de la ética en las situaciones cotidianas, poniendo en práctica el conjunto de valores aprendidos a lo largo de la vida para dirigir sus acciones hacia el correcto actuar, teniendo presentes además los derechos universales que permiten el respeto y valoración de la dignidad de todos los seres humanos para lograr así formas de vida social justas y equitativas.

¿La ética tiene relación con el ser estudiante?

Como estudiante tienes la oportunidad de elegir entre lo adecuado y lo inadecuado, sin embargo, tal parece que es fácil dejarse llevar por la premura de tiempo, la falta de organización, la diversión, la comodidad, la imitación, etc. Un ejemplo ello es cuando se presentan como propios los textos copiados de otras personas sin otorgarles el crédito correspondiente (plagio), al bajar trabajos de la red, al realizar tareas en equipo en donde se

evade el compromiso y la responsabilidad, o bien, la falta de interés por la asistencia a clases, tratar de obtener mejores calificaciones sin merecerlas (como cuando se copia en los exámenes); olvidando así que la finalidad de asistir a una institución educativa es la adquisición de conocimientos y aprendizajes que permiten el crecimiento personal y no la obtención de una calificación. Es por eso que estas acciones implican una falta a la ética porque no sólo el estudiante engaña a los demás, también se engaña a sí mismo y entorpece el camino para adquirir los conocimientos necesarios para su formación académica.

Ser un estudiante ético es elegir entre la opción de trabajar y tomar la responsabilidad en lo relacionado a la labor escolar, lo cual requiere dedicación, esfuerzo y empeño y algunas veces eso implica dejar de lado actividades recreativas tales como salir con amigos, familiares, practicar algún deporte o incluso descansar.

La responsabilidad en cuanto a la formación académica es mayor cuando se ingresa a la universidad porque ser profesionista requiere capacitarse ampliamente para dar un servicio especializado a la sociedad. En el caso particular de ser estudiante de la Licenciatura en Psicología, no sólo es importante adquirir conocimientos teóricos, sino que además se requiere el desarrollo de habilidades sociales que faciliten la relación interpersonal entre el psicólogo y las personas con las que se trabajará en cualquiera de los ámbitos de la Psicología.

¿Sabías que en la elección de carrera también se aplica la ética?

Elegir una carrera significa tomar una decisión basada en lo que se cree es lo mejor, lo correcto y lo apropiado. Sin embargo, esa decisión puede estar basada en cuestiones que tengan que ver más con una convicción ajena y no personal; por ejemplo, cuando de forma directa o indirecta los padres influyen para que los hijos estudien lo mismo que ellos o bien, lo que a ellos les hubiera gustado estudiar; otro caso puede ser cuando se elige estudiar lo mismo que los amigos, hermanos, parejas, para no “estar solo” en la nueva escuela. Llevar a cabo la elección de carrera movido por esas situaciones y no en atención a los propios intereses y habilidades, puede llegar a confundir la auténtica vocación.

También ocurre que no se está totalmente convencido o no se cuenta con el perfil requerido para la carrera que se está eligiendo; en ese sentido, se ha observado que algunos

jóvenes eligen una opción profesional por creer que no cuentan con otra alternativa educativa, sobre todo si ya fueron rechazados de otras licenciaturas; por lo tanto, la decisión puede estar motivada por el hecho de probarse a sí mismos y a los demás que sí pueden concluir unos estudios universitarios. La elección para otros es una forma de rechazar ciertas áreas del conocimiento con las que se vivió una experiencia frustrante; por ejemplo, en el caso de Psicología una de las creencias que se tiene al llegar a esta licenciatura, es que la aplicación y el desarrollo del razonamiento lógico matemático no es necesario en esta formación. También se puede dar el caso, de preferir esta carrera por la fantasía de que el estudio de la misma llevará a la solución de problemas psicológicos de índole personal, noción que no sólo es equivocada, sino que además, puede incrementar los conflictos al intentar identificar, explicar y resolver las dificultades propias desde un referente teórico. Entre otra serie de ideas y mitos, como se presentaron en el primer capítulo.

Por lo tanto, se puede decir que la falta de honestidad al elegir y estudiar una carrera sin estar convencido de ella, traerá como consecuencia conflictos que se presentarán a lo largo del proceso de formación, pudiendo concluir en la deserción escolar una vez que se han invertido algunos meses, incluso años de vida, en una carrera equivocada. Al respecto, Casares y Siliceo, (2006), mencionan que por falta de orientación y planeación de vida, muchos adolescentes viven altos niveles de frustración, de inconformidad y rebeldía, que si no saben encauzar y superar, dejarán heridas que marcarán su futuro.

Cabe mencionar que para tomar una decisión ética respecto a la elección de carrera es importante que analices tus propios motivos, habilidades, gustos e intereses respecto a la carrera a elegir, así como el análisis del perfil de ingreso del área de tu interés y que éste sea acorde contigo, para que tu decisión sea la más correcta y adecuada para ti.

¿Qué es la ética profesional?

La ética también se aplica a las profesiones, se refiere a las reglas y lineamientos que regulan las actividades de las mismas; contribuye a la formación de personas capacitadas, competentes y comprometidas al servicio de la ciudadanía. De acuerdo con Schluter (2001), las fuentes de la ética profesional estarán basadas en las necesidades sociales que satisface

cada profesión y en los valores que operan en la realidad cotidiana, con la finalidad de promover una actitud honesta, auténtica y congruente con el quehacer profesional.

Ser un profesionista es la acción y efecto de profesar o ejercer un oficio, una actividad, una ciencia o un arte; implica comprometerse con los principios que rigen su actuar. Es una actividad social orientada hacia un fin noble en beneficio de los demás, por este motivo, no es una actividad secreta, sino que es una proclamación pública respaldada por una sociedad y/o institución cuya finalidad es dar un servicio especializado a la comunidad.

Por otro lado, la profesión es un modo de subsistencia a través del cual se obtiene una fuente de ingresos, que si bien es importante, no es su finalidad principal. Cuando una persona sustituye los fines de servicio hacia los demás por la obtención de beneficios personales, como en el caso del dinero o el reconocimiento, dicha profesión se vuelve un acto de corrupción contra la actividad profesional misma, los usuarios y la persona que la ejerce, perdiendo así su sentido y legitimidad social.

Por lo anterior, es básico que toda profesión sea sustentada con una actitud ética y responsable, que garantice la integridad y cuidado de los usuarios. La ética profesional tiene la función de dirigir el quehacer de cada profesión, encaminado a un bien común con un alto nivel de responsabilidad social. De ahí la importancia del papel que las instituciones de Nivel Superior tienen en el fomento de conductas éticas en sus estudiantes.

La universidad tiene múltiples tareas encaminadas a lograr el desarrollo integral del estudiante, además de proporcionar los conocimientos académicos que requiere una profesión, hay tres elementos que de acuerdo con Martínez (2006), son indispensables en la formación de todo universitario. El primero está relacionado con aspectos éticos que tienen la finalidad de lograr un desempeño laboral apegado a principios y valores que guíen el trabajo hacia el bien común. El segundo elemento es la formación ciudadana y cívica, dirigida a las relaciones sociales y la convivencia armónica entre las personas mediante la promoción de la solidaridad, cooperación, respeto, tolerancia, entre otros. Y el tercero, tiene que ver con la formación humana, que se relaciona con el desarrollo de actitudes y valores encaminados a lograr el crecimiento personal del individuo.

Si bien, el desarrollo de los aspectos mencionados anteriormente es fundamental en todas las profesiones, cobra especial interés en la formación del psicólogo, porque su objeto

de estudio es el hombre mismo y los aspectos relacionados con el desarrollo integral de los individuos dentro de una sociedad. Además, la personalidad del psicólogo por sí misma es un elemento inmerso en el proceso relacional con quienes trabajará.

La Psicología y la ética.

Ser psicólogo va mucho más allá de ser alguien que se especializa en el comportamiento humano y promoción de la salud mental; implica una formación integral, respaldada por un alto nivel de compromiso, conciencia y responsabilidad social. La práctica profesional del psicólogo debe estar sustentada en la aplicación de un conjunto de valores como el respeto, tolerancia, solidaridad, sentido de justicia y compromiso activo con el servicio a los demás.

Es por esa razón que la formación en la ética de los futuros psicólogos es uno de los requisitos para la acreditación de escuelas en el Consejo de Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP). El entrenamiento en ética también forma parte del examen general de conocimientos de la Licenciatura en Psicología del CENEVAL.

Para formar una conducta ética en el psicólogo es necesario tener muy presente la gran responsabilidad que conlleva la profesión en la promoción del desarrollo individual y social del ser humano (Harrsch, 2005). El psicólogo al trabajar con el aspecto mental y emocional, que son unas de las partes más delicadas y complejas de la vida de una persona, requiere que su quehacer profesional esté regido por principios y conductas éticas que dirijan su actuar al beneficio de los individuos y la sociedad.

Por lo tanto, si se aspira a estudiar la carrera de Psicología, es necesario revisar el propio esquema referencial de valores y principios morales que forman la conducta ética, básica en el ejercicio de la profesión, para garantizar así la calidad científica y profesional, para poder llevar a cabo los eminentes fines humanos que caracterizan a la psicología, ya que de acuerdo con Lang (2009), los psicólogos están continuamente confrontando nuevos deberes, retos y responsabilidades sociales.

¿Sabías que existe el Código Ético del Psicólogo?

Debido a que es importante que las profesiones se rijan por un comportamiento común encaminado a cumplir su objetivo básico, existen códigos éticos que dictan las normas de conducta y que dirigen el actuar ante la sociedad, tal es el caso del Código Ético del

Psicólogo. Fue publicado por primera vez en 1984, para su elaboración los miembros de la Sociedad Mexicana de Psicología, quien fue la institución encargada de la creación de dicho código, tomó como base los códigos de la APA (1977), de la Asociación Médica Mundial y del Código de Ética Profesional del Psicólogo de Venezuela, entre otros.

El Código Ético del Psicólogo es un conjunto de principios que intentan regular el ejercicio profesional, científico y académico, con la finalidad de lograr la evolución del ser humano hacia una sociedad más justa y democrática; intenta también la protección tanto de los usuarios de los servicios psicológicos, como de los psicólogos mismos y constituye una orientación para la práctica cuando se presenten dilemas éticos de difícil solución.

El Código Ético, ayuda al psicólogo a construir su identidad profesional y la manera de conducirse dentro de su profesión, al identificar de manera puntual los valores que éste promueve. Sus principios y normas éticas pretenden guiar al psicólogo en su práctica cotidiana, regulando la relación con sus clientes, colegas, empleados, participantes en investigaciones y público en general. Los principios que rigen el Código Ético son: el respeto a los derechos y a la dignidad de las personas, cuidado responsable, integridad en las relaciones y responsabilidad hacia la sociedad y la humanidad.

Cabe mencionar que el Código Ético, tiene que someterse a una constante evaluación, en donde la investigación sobre dilemas y problemas éticos, se lleve a cabo de forma continua, con la finalidad de mantener vigentes las normas que regulen el actuar profesional con base en las problemáticas actuales. Es importante señalar que los dilemas éticos actuales a los que se enfrenta la psicología y el psicólogo en sí son tan vastos y diversos que es imposible que todas las situaciones a las que nos podemos enfrentar en la práctica cotidiana estén contempladas en el Código Ético y de ahí la importancia de contar con referente ético personal basado en valores universales dirigidos hacia el bien común.

¿Cuáles son los dilemas éticos a los que se puede enfrentar el psicólogo?

Es probable que durante la práctica profesional se presenten dilemas éticos para los cuales el psicólogo debe tener como referentes los lineamientos del Código Ético del Psicólogo, así como una base personal ética y moral sólida, para poder resolverlos en favor del bienestar e integridad de las personas, realizando su labor con responsabilidad, honestidad, honradez, sinceridad, rectitud y profesionalismo.

A continuación, se presentan algunos posibles dilemas éticos ante los que puede enfrentarse el psicólogo:

1. No ser competente para realizar algún tipo de trabajo que le sea asignado y que, por lo tanto, no muestre sinceridad ni honestidad con los usuarios sobre sus servicios profesionales. La complejidad del ser humano es tal que requiere de una especialización por parte del psicólogo para lograr una intervención adecuada. Por tal motivo es indispensable capacitarse y actualizarse constantemente, ello permite la atención responsable y profesional que todo usuario debe tener. El psicólogo también debe evitar atribuirse méritos científicos o títulos académicos que no se tienen.
2. No dirigirse profesionalmente bajo un marco referencial de normas morales, éticas y legales. Esto puede provocar que el psicólogo intente cambiar al usuario hacia un modo de pensar o actuar basado en sus propias convicciones, sin respetar las creencias o valores del otro, afectando así su dignidad e integridad. Por lo tanto, es primordial ejercer la profesión de manera ética y no perder de vista los eminentes fines humanos que caracterizan a la Psicología.
3. No guardar la confidencialidad de la información que se obtiene de los usuarios. Es importante mantener el anonimato de las personas cuando se expone un caso clínico o se utiliza algún ejemplo con fines didácticos o de supervisión, de manera que la información que se obtiene esté debidamente cuidada y resguardada en beneficio del paciente.
4. No se deben establecer relaciones íntimas con los usuarios fuera de los espacios laborales; o el tratar de obtener algún beneficio a través de ellos; si bien ya se tiene algún tipo de relación, sea ésta familiar, de amistad o amorosa, evitar establecer relaciones de tipo profesional con ellos.
5. Garantizar el buen uso y manejo de las pruebas psicométricas, salvaguardando la información que a ellas se refiere, tanto para evitar que personas ajenas a la psicología las utilicen, como para que los usuarios las manipulen y presenten respuestas tendenciosas en detrimento de ellos mismos y de la profesión.

Estos son solo algunos de los problemas a los que puede enfrentarse el psicólogo dentro de su práctica profesional. Por lo tanto, conjugar una ciencia humana y al mismo tiempo

preservar los valores y las características que hacen del hombre una persona, es un gran reto para las instituciones educativas formadoras de psicólogos y para los individuos que se están formando en esta disciplina.

- Por todo lo anterior se puede decir que la ética debe regir la conducta del hombre en su actuar cotidiano y, en el caso de la profesión del psicólogo, debe ser uno de los pilares básicos que promueve el correcto actuar con el ser humano. Por lo tanto, si se aspira a estudiar la carrera de Psicología, es necesario contar con un esquema referencial de valores y principios morales, que aseguren la conducta ética, básica en el ejercicio de la profesión para garantizar así la calidad científica y profesional, y poder llevar a cabo los eminentes fines humanos que caracterizan a la Psicología.

Referencias

- Casares, D., y Siliceo, A. (2006). Planeación de vida y carrera. México: Limusa.
- Escobar, G. (2003). Ética, introducción a su problemática y su historia. México: McGraw Hill.
- Harrsch, C. (2005). Identidad del Psicólogo. México: Prentice Hall.
- Lang, F. (2009), El principio de responsabilidad. Comité Permanente de Ética de la Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos. En Papeles del Psicólogo, 2009. Vol. 30(3), pp. 220-234. Consultado en <http://www.cop.es/papeles>
- Martínez, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación superior. En Revista Iberoamericana de Educación, 42, pp. 85-102.
- Sociedad Mexicana de Psicología, (2014). Código Ético del Psicólogo. México: Trillas.

